

El poder oculto□□

Alejandra Abraham□



# Capítulo 1

Image not found.

## Capítulo 1: Alarido espectral

*AUDIOLIBRO: [https://youtu.be/whvjTye0\\_Tk](https://youtu.be/whvjTye0_Tk)*

Nuevamente, estaba dando vueltas en la cama. Era la quinta noche en la que no podía dormir bien. Cada vez que lograba conciliar el sueño, me despertaba un maullido desgarrador. Quizás fuese algún gato perdido. Pensé en salir para ver si lograba encontrarlo. No lo había visto aún, pero el ruido me estaba volviendo loca. A medida que pasaban los minutos, lo oía más fuerte y cercano. Seguramente, el cansancio hacía que mis nervios estuviesen jugándome una mala pasada, después de tantos días sin poder descansar bien.

No me explicaba cómo un gato había logrado llegar hasta allí, a la casa de mi abuela, que estaba en el medio de una de las numerosas islas del Delta. Esta era pequeña y estaba perdida entre tantas otras. La rodeaban pequeños canales y un sinnúmero de arroyos. Para salir de allí, debíamos hacerlo en una lancha. Además, no había vecinos cerca porque toda la isla era de mi familia y el brazo principal del río estaba bastante lejos.

Generalmente, se oía el silencio y solo el silencio. Desde siempre, lo consideraba una de las poesías más bellas de la naturaleza y por eso y por lo mucho que yo quería a mi abuela había ido a pasar las vacaciones con ella. Mientras tanto, mis padres buscaban una nueva casa en la Ciudad de Buenos Aires.

Hasta ese momento, estábamos viviendo en las afueras, pero mi papá había conseguido un nuevo trabajo en el centro y se encontraba a muchos kilómetros de donde habitábamos ahora. Sabía que iba a extrañar a todos mis amigos y a mi escuela, ya que también me iban a cambiar.

Quizás toda la ansiedad que tenía era la causa por la cual no podía conciliar el sueño. Pensé en levantarme e ir a buscar un plato con leche

para darle a ese molesto gato. Tal vez tuviese hambre y por eso lloraba. Imaginé que podía haber llegado sobre algún leño accidentalmente. Si había sido así, era casi un milagro que estuviese con vida, ya que la corriente era muy traicionera.

El río siempre se comportaba como un animal salvaje. Podía ser pacífico y tranquilo, como también el más fuerte y bravío, dependiendo del día y del viento. Estas eran cosas que fui aprendiendo después de quince años de pasar todos los veranos en la isla. Nadie puede estar seguro de cómo va a comportarse la naturaleza. Así, aprendí desde pequeña a respetarla, a temerle y a amarla.

Estaba convencida de que quedaba algo de leche en la heladera. Pensé que sería mejor calentarla un poco. No quería que le hiciera mal al animal si estaba muy fría. Como el llanto era semejante al de un niño pequeño, era posible que se tratase de un cachorro. Creí que si así era, tal vez me hubiesen dejado quedarme con él y Samanta, la gata de mi abuela, lo hubiese podido cuidar.

Vi un resplandor en la cocina. Había una llama encendida. Sería mejor que me apresurase para que no se quemara nada con ella. Consideré que podría ocurrir una tragedia ya que toda la cabaña era de madera. Por suerte, solo se trataba de una vela encendida. Me llamó la atención la llama. Estaba agitada, como danzando con un viento inexistente. Me preguntaba por qué mi abuela había dejado esa vela blanca allí. Tal vez un rato antes se había cortado la luz y yo no me había dado cuenta. Supuse que era posible que ella con su avanzada edad se hubiese olvidado de apagarla. ¡Qué equivocada que estaba en ese entonces!

Percibí un agradable perfume. Era el delicioso aroma de los azahares que había dejado mi abuela en un hermoso jarro con agua junto a la vela. Con el calor, se había intensificado su fragancia y se impregnaba en todo el recinto. Decidí encender la luz y apagar la vela. En el momento en que un profundo suspiro exhalado por mis labios extinguió la llama, un alarido aterrador que parecía proveniente de un alma que vaga sin rumbo ni destino, perdida en la oscuridad de la noche, hizo que se me erizara la piel. No parecía el llanto de un gato. De todas formas, esperaba que si era un animal lo que se encontraba afuera, no se hubiese lastimado.

De pronto, con el rabillo del ojo divisé el contorno de una mujer. Cuando giré la cabeza y agudicé la vista, ya no había nadie. Corrí a buscar protección a la habitación de mi abuela. Con voz temblorosa le susurré:

—Abuela, rápido levántate. Me pareció ver a alguien afuera.

—Ya pasó querida, fue solo una pesadilla —respondió entre sueños.

—No te duermas, abuela. No fue una pesadilla. Ya van cinco noches que no duermo bien por el maullido del gato —insistí.

—¿Ya es la quinta noche...? Vamos a la cocina, tenemos que hablar —dijo sobresaltada.

Al llegar a la cocina, mi abuela empalideció. Parecía que hubiese visto un fantasma. Me miró seriamente y, casi sin voz, me preguntó:

—La vela... querida, ¿vos apagaste la vela?

Su mirada se tornó sombría y sus ojos negros reflejaron la oscuridad de la noche.

—Sí, abuela, yo la apagué, para que no se incendiara la casa... ¿Acaso hice mal?

No estaba segura si me había escuchado. Solo después de unos instantes, que me parecieron tan largos como una eternidad, tornó sus ojos hacia mí y me dijo:

—No... no hiciste mal. Nadie puede cambiar el final del camino...

—¿De qué estás hablando abuela? No te entiendo —pregunté confundida.

—La vela de todas formas se hubiese apagado sola en algún momento.

No pude reflexionar en ese entonces en sus palabras, porque en ese instante otro ensordecedor grito me estremeció. Volví a pensar en que quizás un animal hambriento necesitase ayuda, pero creía haber visto a una mujer y eso me asustaba. Aunque posiblemente hubiese sido tan solo mi propia imagen reflejada en la ventana, no quería salir sola. Le rogué a mi abuela:

—¿Me acompañás a darle leche al gato que llora? Debe tener hambre y no quiero ir sola. Estoy casi segura de que vi una mujer afuera, aunque pudo haber sido mi propio reflejo.

—No... no salgas... no creo que eso que llora sea un gato. Ni que aquello que viste sea una mujer.

—Pero, ¿creés que pueda haber alguien afuera? —pregunté alarmada.

—Va a ser mejor que no salgamos. Vení a dormir a mi habitación. Hoy va a ser la última noche que escuches ese llanto junto a mí —respondió mi

abuela con voz solemne, aunque intentara sonar tranquila.

Observé intrigada que ella mezclaba el agua del jarrón que contenía los azahares con un puñado de sal fina. Con mucha suavidad, volcaba la mezcla en el contorno de la ventana. Sin poder contenerme, le pregunté:

—¿Por qué tirás agua con sal en la ventana?

—Para espantar... a las babosas. En el Delta hay muchas y se comen las plantas —explicó.

No pude creerle, pero sin agregar una sola palabra más, ambas nos fuimos a acostar.

A la mañana siguiente, después del desayuno, mi abuela me dijo que había llamado a mis padres para que me viniesen a buscar. Yo no entendía por qué había hecho tal cosa.

Supuestamente iba a quedarme con ella hasta que terminasen las vacaciones y eso sería recién en marzo. Faltaba mucho tiempo aún para nuestra despedida, puesto que recién comenzaba diciembre. No llevaba ni una semana con ella y ya quería deshacerse de mí. Estaba indignada y a la vez molesta.

Decidí preguntarle el motivo de su accionar y mi voz sonó quebrada cuando lo hice.

—¿Por qué llamaste a papá para que me venga a buscar? Yo quería quedarme todo el verano con vos. ¿Hice algo que te molestase? ¿Fue acaso por lo que ocurrió anoche? Pensé que te gustaban los gatos, porque tenés a Samanta...

—No, querida. No es nada que hayas hecho. Tan solo surgió algo inesperado y me voy a tener que ir. Pero no te preocupes, después voy a ir a despedirme. Tus papás me dijeron que ya compraron la casa nueva. La próxima vez que vengas, vas a encontrar el regalo más maravilloso que puedas imaginar, era de mi abuela. Ella se lo obsequió a mi madre, mi madre a mí y ahora lo dejaré en tus manos. No le vayas a contar nada de esto a tu padre. Nunca debe saberlo, ni siquiera cuando yo no esté. Promételo, Tamara —dijo clavando sus ojos en los míos.

—Está bien. Te lo prometo abuela, pero... ¿por qué papá no tiene que saberlo? —pregunté.

—Para que no se ponga celoso. Él sabe que lo quiero. Alan es así, no le gusta que no lo tomen en cuenta. Querida, quiero que sepas que hay cosas que solo alguna gente conoce y que nadie más puede hacerlo. En muchos casos, ni siquiera las personas que más amamos. Es importante

ser discretas, pero no misteriosas. El misterio y la discreción parecen ir de la mano, pero si uno se pone a pensarlo bien, son cosas muy diferentes. Yo diría que son casi opuestas.

—Bueno, está bien, nadie lo va a saber —le prometí a mi abuela mientras cruzábamos el parque que rodeaba a la cabaña.

Antes de subir a la lancha me aconsejó:

—Lo que vas a encontrar te va a cambiar la vida. Tené cuidado, puede ser tan bueno como peligroso. Por eso te tiene que quedar claro que siempre hay que buscar el conocimiento, para que no te esclavice la ignorancia. Solo así conseguirás el poder. Recordalo bien, porque de esto se trata nuestra existencia. Nunca uses el poder para someter a quienes no lo poseen y tampoco te conviertas en una esclava de su encanto. Enseguida vuelvo, me estoy olvidando una cosa dentro de la casa.

Mi abuela siempre había sido enigmática para dar consejos. Nunca entendí claramente lo que quería decir. Desde que era muy pequeña me instruía con este tipo de cosas y a mí me encantaba escucharla. Después de unos minutos, regresó con una canasta de mimbre en la que solía recoger flores silvestres de la isla.

Me moría de curiosidad por saber qué era lo que llevaba en la canasta, pero me limité a sonreírle y a esperar que se sentase a mi lado en la lancha. Había aprendido, después de muchos años con ella, a respetarla en sus silencios. En ese momento, sabía que si ella hubiese querido que yo supiese lo que guardaba en la canasta de mimbre, ya me lo hubiera dicho. Si yo le preguntaba, con seguridad hubiese dicho: "todo llega a saberse a su debido tiempo".

Una vez en la lancha, hice lo que siempre hacía cuando viajaba con mi abuela por el Delta. Me dediqué a observar los destellos de luz dorados que se formaban como si fuesen trazos de un majestuoso cuadro pincelado por el sol. En ese momento, no sabía por qué, pero por primera vez desde que conocía el río, no lo sentía de esa manera. Lo percibía como si fuesen lágrimas doradas que derramaba un manantial de luz.

Permanecí inmóvil observando el río durante un largo tiempo. Cuando levanté la mirada, distinguí a mis padres que estaban saludándonos desde el muelle. Me preguntaba si mi abuela bajaría para saludarlos, ya que la última vez que se había encontrado con mi madre se habían disgustado. Decidí preguntarle:

—Abuela, ¿vas a bajar?

—Sí, querida. Quiero darle algo a tu papá —respondió dibujando una sonrisa picarona en su rostro.

—Cuidado al bajar porque hay muchos tablones flojos y esa canasta es bastante pesada. Si querés, te ayudo —le dije cuando arribábamos al muelle.

—No, gracias, querida. Yo puedo sola... ¡Alan, vení a ayudar a tu pobre madre a bajar de este monstruo acuático! —gritó mi abuela al ver que se acercaba mi padre.

—Vos siempre con tus ocurrencias, mamá, "monstruo acuático". Nunca se te acaba la imaginación —dijo mi papá soltando una carcajada mientras mi madre fruncía los labios.

—Te ayudo. Por cierto, ¿qué traés en esta canasta? Pesa una tonelada —le preguntó mientras reía.

—Es un regalo para Tamara —respondió ella dándome un codazo en el estómago que me dejó sin aire durante unos segundos.

—¿Un regalo para mí?, ¿qué es abuela? —pregunté con curiosidad.

—Es algo muy importante que te indicará algunas pautas del bien y del mal. Prometeme que lo vas a abrir en tu casa y en tu cuarto. Espero que quede algo bien claro, esto es para Tamara y solo para ella. Le gustó mucho cuando estuvo en casa y quiero que se lo quede. No voy aceptar devoluciones. Te lo digo a vos, Raquel.

Estaba segura de que mi mamá estaba pensando en ese momento: "mi suegra es una bruja". Pero yo sentía que quería un poquito más a mi abuela.

Nadie se atrevía a desafiar a mi madre, exceptuando obviamente a mi abuela. Estaba segura de que si otra persona le hubiese dicho eso a mi mamá, ella hubiese hecho saltar hasta a los peces del agua. Pero, siendo mi abuela quien se lo decía, se limitó a echarle una mirada desafiante.

Mi abuela apoyó la canasta sobre el muelle y saltó a los brazos de mi padre. Era la primera vez que la veía abrazarlo de ese modo. Estaba segura de que mi papá también se había dado cuenta. Me miraba asombrado. Luego apartó la vista y miró al piso. Cerró fuertemente los ojos y la abrazó también. Ella no podía contener las lágrimas. Sus ojos, tan negros como los míos, reflejaban el dolor de su alma. En ese momento, yo ignoraba el por qué de su pena. Era la primera vez que la

veía llorar.

Los observé durante unos instantes. Luego de separarse, se miraron profundamente. Mi abuela parecía querer decir algo sumamente importante, pero solo se escuchó el susurro de las ramas acariciadas por el viento y el rítmico sonido del agua que azotaba la quilla del barco.

Ella secó sus lágrimas con su pañuelo. Nos besó a mi padre y a mí e ignorando por completo a mi madre, quien la miraba con un profundo odio, dio media vuelta, subió a la lancha y sin mirar hacia atrás se alejó en el río.

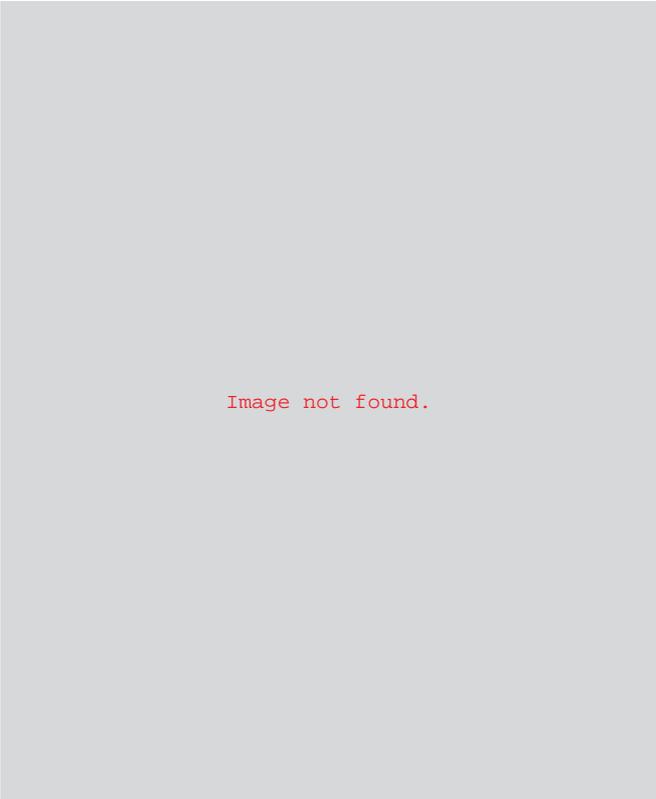


Image not found.

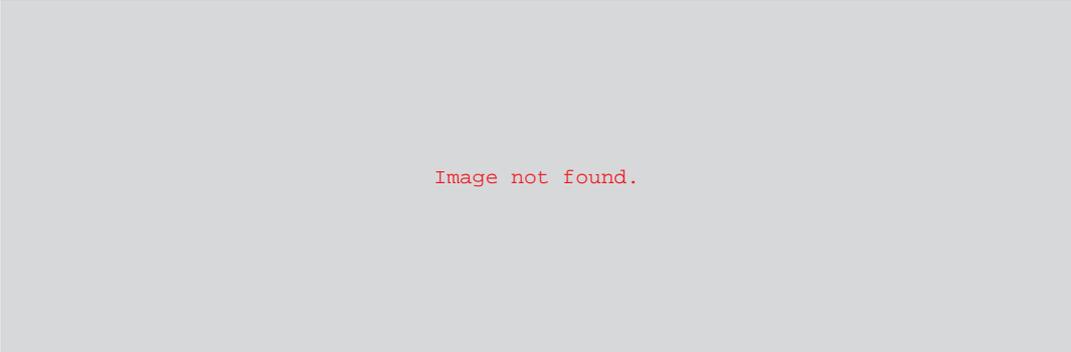


Image not found.

*Muchas gracias por comenzar a leer esta historia. Espero que disfrutes*

*leyéndola tanto como yo disfruté al escribirla.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 2

Image not found.

### Capítulo 2: Legado ancestral

Después de casi cuarenta minutos de viaje en el auto de mi padre, con un calor sofocante, llegamos a un pintoresco barrio. Estaba repleto de frondosos árboles en las veredas y fragantes jardines.

Al llegar a un gran chalet con techo a dos aguas de tejas rojas que estaba rodeado por rosas que impregnaban el aire con su aroma, el auto detuvo su marcha y mis padres bajaron. Esbozando una delgada sonrisa, mi padre exclamó:

—Bienvenida a casa, Tamara. Este es tu nuevo hogar.

Cuando bajé del auto, sentí que un escalofrío recorría mi cuerpo. Por alguna razón, recordé una frase de mi abuela: "siempre prestá atención a las manifestaciones que percibe tu cuerpo. Muchas veces solo con nuestros cinco sentidos no alcanza, por eso debés mantenerte atenta". Un tiempo después, me daría cuenta de por qué la había recordado.

Mi madre abrió la puerta de entrada y con un gesto me indicó que podía pasar. Al entrar, vislumbré una enorme sala con una imponente escalera de roble que se alzaba majestuosamente ante mis ojos. También distinguí que habían comprado muebles nuevos. No eran los mismos que los de mi antigua casa. Todos estaban elegidos con el ostentoso pero delicado gusto de mi madre.

Quise conocer por completo mi nuevo hogar y mi padre me mostró rápidamente y con mucho entusiasmo las demás habitaciones. En la planta baja se encontraban la cocina-comedor, un baño y la sala. En el primer piso estaban las tres habitaciones, la mía, la de mis padres y en la tercera había un escritorio con un sofá-cama, que podría haberse convertido en una habitación para albergar a mi abuela o a algún otro

huésped inesperado.

Después de que terminé de recorrer mi nueva casa, mi madre me llamó fríamente desde la planta baja:

—Tamara desempacá y acomodá tus cosas en tu habitación. Llévate también este mugroso canasto, creo que algo empezó a pudrirse dentro de él. Huele muy mal.

Obedeciendo a mi madre, bajé a buscar la canasta, y mi papá me ayudó con el equipaje. Cuando llegamos a mi habitación, dejamos las cosas sobre la cama. Él me dio un beso en la frente y antes de irse añadió:

—Espero que seas muy feliz aquí. Hay un colegio cerca y te anotamos en él. Con tus excelentes calificaciones te aceptaron enseguida. El hijo de la nueva amiga de tu madre va a ser tu compañero.

Antes de que pudiera decir palabra alguna continuó:

—Sí, a mí también me sorprendió que ella tenga una amiga con la cual se lleve bien.

Ambos reímos al mismo tiempo y al cabo de unos segundos con una expresión pensativa, agregó:

—Es un joven algo peculiar, siempre está vestido de negro. Será la moda de este barrio o quizás la época.

Mi padre se marchó cerrando la puerta al salir. Por fin estaba sola... bueno, no tanto. Observé con asombro que la canasta se sacudía sobre mi cama. Cuando la abrí saltó a mis brazos Samanta, la gata de angora negra y gorda de mi abuela, que casi logró derribarme.

Me preguntaba por qué mi abuela me había obsequiado a su mascota. Era una de sus posesiones más preciadas y cómo era posible que la gata hubiese permanecido inmóvil durante tanto tiempo.

Pude ver en el fondo de la canasta un sobre cerrado con mi nombre escrito con la letra estilizada de mi abuela. Lo abrí. Tomé la carta y comencé a leerlo.

Querida Tamara:

Seguramente, ya no estaré contigo cuando leas esto. Sé que puedo confiarte lo que voy a escribir en esta carta. Como un último favor te pido que no cuentes nada de lo que vas a leer, pues no solo no consolarías a tu

padre, sino que también te perjudicarías a vos misma.

Seguramente te habrás dado cuenta de que no soy una abuela normal y que nunca pretendí serlo. En nuestra familia se ha transmitido una herencia mágica que es legada solo a los descendientes que son dignos de merecerla. Por este motivo, la heredarás vos y no tu padre. Porque, aunque Alan es una buena persona y tiene un gran corazón, el poder lo cautivaría y lo convertiría en un ser oscuro.

Cuando vuelvas a la isla, tendrás que buscar sobre las vigas del techo y esconder el libro que vas a encontrar allí, para que nadie lo vea. En él está el conocimiento que por generaciones nuestros ancestros fueron adquiriendo.

Podrás utilizar lo que se encuentra escrito allí para ir incrementando tu poder. Comenzá haciendo experimentos sencillos y vas a darte cuenta poco a poco de tu potencial.

Empezá siguiendo las instrucciones escritas. Con el tiempo, tu propio espíritu le dictará a tu conciencia los pasos a seguir. Vas a aprender que somos parte de un todo y somos los receptores de la información universal.

Hay cosas que vos sola vas a descubrir, aquello que nadie puede legarte, ni deberás legárselas a nadie. Como por ejemplo: el nombre del ser superior y cómo interactuar en la forma más óptima con los espíritus elementales. Aquello que creas que puede ser transmitido para las futuras generaciones, a las que ya amás antes de que nazcan, escribilo en el libro. Ellos harán lo mismo a su debido tiempo.

Querida, me hubiese gustado haber aprendido juntas. Nunca es tarde para aprender. Lamentablemente, no estabas lista antes para esto, porque eras muy pequeña y recién comenzabas a vivir. Ahora que lo estás, yo debo marcharme. Antes dudaba de que tuvieses ya desarrollada la fuerza mágica, pero me di cuenta de que vas a ser muy poderosa.

Cuando me dijiste en la isla que habías visto a una mujer y escuchado el llanto de un gato, lo supe. Aquello que percibiste, en realidad era una banshee, una criatura espectral que presagia la muerte. Pocos son los no entrenados que las perciben. No les tengas miedo, ya que hay conjuros que las mantienen alejadas, aunque no durante muchos días, si te están buscando. Si sabés que viene por vos, porque lo sabrás, no dejes que sea ella quien te lleve. Si una banshee logra matar a una bruja, esta se convertirá en banshee y estará siempre buscando ser alimentada de la energía que libera el temor a la muerte.

Cuando llegue tu momento, buscá ayuda en los espíritus elementales, ellos te guiarán por los confines de la tierra hasta que llegues a otro plano

de existencia. Yo recurriré a los elementales del agua, las ondinas siempre fueron mis predilectas, por eso, siempre me rodeé de agua y voy a elegir que ellas me guíen.

Cuidá bien a Samanta que va a ser de gran ayuda para que descubras muchas cosas. Entre ellas, el poder de diferenciar criaturas que estén del lado de la luz o de la oscuridad. Tratá siempre de no dañar a nadie, aunque muchas veces eso no sea posible, porque lo que a veces favorece a algunos puede estar dañando a otros. Hay un equilibrio cósmico. De todas formas, intentá que tus acciones sean bien intencionadas en todo lo que hagas y el universo se encargará de lo demás.

No debés comentar con nadie esta carta, salvo, quizás, con alguien que ya sepas que se ha iniciado. De todas formas, debés tratar de no dar demasiada información de lo que sabés o aprendés, pues podría llegar a volverse en tu contra.

Siempre voy a estar cuando me necesites, aunque no me puedas ver. Ya encontrarás la forma de comunicarte conmigo.

Tal vez no entiendas esto ahora. A su debido tiempo lo comprenderás:  
"Uno significa sí, dos o más no"

Te amo

No estaba segura de si era cierto lo que acababa de leer o una broma de mal gusto de mi abuela. Yo esperaba que así fuese, porque si no lo era, significaba que mi abuela iba a morir.

Una horrible sensación de frío se extendía lentamente por todo mi cuerpo. Decidí tranquilizarme. Escondí la carta debajo del colchón e intentando adoptar una postura serena me dirigí hacia la cocina en donde se encontraba mi padre tomando mate y untando tostadas con dulce de leche.

Me senté junto a él y con una voz de tranquilidad fingida que no parecía ser mía le pedí:

—Papá, ¿la podes llamar a la abuela?

Con la boca llena, me respondió:

—Sí, pero la acabamos de ver. ¿Te pasa algo?

—Es que... la vi mal, quería que le preguntes cómo se siente.

—Me estás preocupando. Ahora la llamo —dijo poniéndose de pie.

Ambos nos dirigimos a la sala donde se encontraba el teléfono. Mi papá tomó el tubo y marcó. Después de casi diez minutos de intentos frustrados, comenzó a preocuparse. Yo estaba intentando contener las lágrimas que amenazaban con escapar de mis ojos. En ese momento, entró mi madre y me dijo:

—Tamara, ¿me podrías ayudar en algo e ir a comprar pan? Si no, no va a haber para el almuerzo.

Asentí con la cabeza y eché una tímida mirada a mi padre que estaba marcando por enésima vez. Él dijo:

—Voy a intentar una vez más y si no logro conseguir, llamaré a Prefectura. Tranquila, mi vida. Ahora, andá al almacén que está acá a la vuelta, enfrente de la plaza. El pan de ese lugar es muy rico.

Tomé la llave y abrí la puerta por primera vez. Crucé el jardín y me dirigí hacia la plaza en donde vi unos hermosos cachorritos que jugaban. Estaba tan distraída observándolos mientras caminaba que choqué bruscamente con alguien y juntos caímos al suelo.

Cuando levanté la vista, pude ver a un muchacho íntegramente vestido de negro. Sus profundos ojos grises me miraban con fastidio. Se acomodó el cabello, se sacudió la ropa y extendió su mano hacia mí para que pudiera incorporarme.

Tomé su mano y le supliqué:

—Perdón. No te vi. Estaba distraída. No fue mi intención...

Dibujó una media sonrisa en su pálido rostro y sin decir palabra alguna se marchó, dejándome sola y abochornada.

Después de comprar el pan, mientras volvía a cruzar la plaza, vi a mi abuela parada en la esquina. Me saludó desde lejos y dobló en dirección a mi casa. Corrí, tratando de alcanzarla, pero al llegar ya no estaba allí. Pensé que debía haber entrado.

Abrí la puerta y la llamé, pero enmudecí al ver la triste imagen de mi padre llorando y abrazando a mi mamá. Definitivamente, mi abuela no se encontraba allí.

Con voz tenue pregunté:

—¿Qué pasa?

Mi madre, casi en un suspiro, respondió:

—Nos informaron los hombres de Prefectura que encontraron la lancha de tu abuela con sus zapatos y su cartera en medio del Río de la Plata. En la cartera había una nota que decía: "No culpen a nadie. Esta es mi última decisión. Los amo. Cuídense".

No podía ser cierto. Mi abuela estaba viva. Yo acababa de verla y ella me había saludado.

—Pero yo la vi, mamá. La abuela está bien. Tiene que estar bien, si venía para acá...

Mi mamá me interrumpió:

—Tamara, debe haber sido tu imaginación. No tuvo tiempo de haber llegado y... la nota... Repitió la historia de su madre....

Rompí a llorar y dejé caer en el suelo la bolsa con el pan. Recordé la carta que me había escrito. Ella había ido a buscar el amparo de los elementales del agua.

Subí corriendo las escaleras y me encerré en mi habitación. Abracé a Samanta y leí la carta unas cien veces.

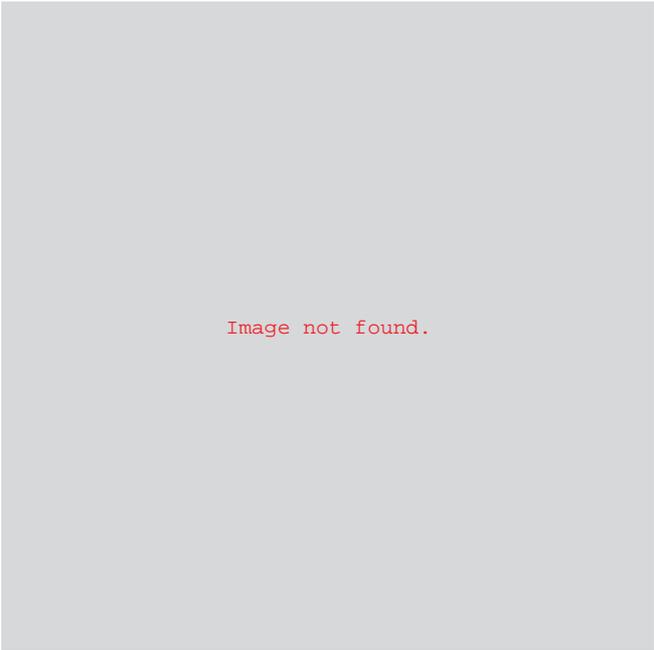


Image not found.

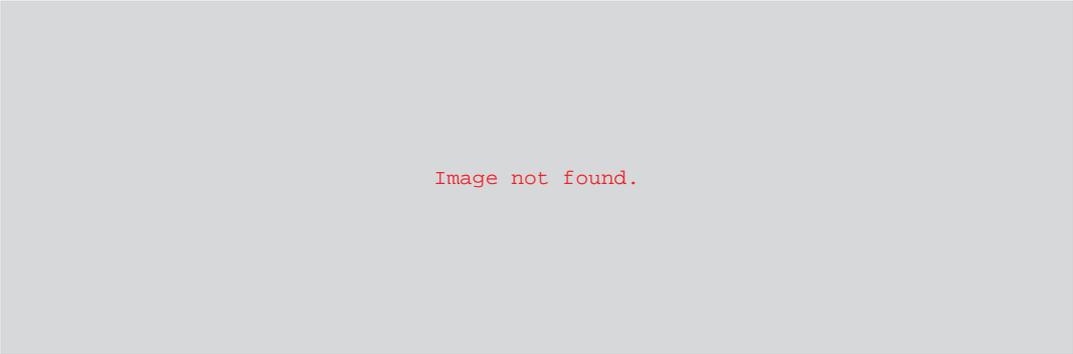


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 3

Image not found.

### Capítulo 3: Volviendo a la isla

El mes más doloroso de mi vida había transcurrido. El cuerpo de mi abuela no había sido encontrado y mis esperanzas de que un milagro la hiciera regresar se desvanecían como la luz en el ocaso. El juez la había declarado oficialmente muerta y mi padre era el único heredero de sus bienes materiales. Yo había heredado algo mucho más valioso, pero en ese momento ignoraba la magnitud de mi legado. Esa tarde mi padre iba a ir a buscar algunas cosas a la isla y me había prometido que podía acompañarlo.

Las palabras escritas por ella en la carta daban vueltas en mi mente. Aún no estaba segura de si debía creer o no en lo que allí decía. La curiosidad me incitaba a ir a buscar el prometido libro. Después de todo, mi abuela nunca me había mentado y aunque era poco probable, no era imposible que la magia existiese.

El viaje en lancha nunca había sido tan largo. Mi padre permaneció en silencio durante todo el recorrido y yo lo compartía. Sin embargo, me sentía extrañamente acompañada, como si hubiese una infinita cantidad de ojos en el agua. Pensé que solo eran los reflejos del sol. Luego, imaginé que eran las ondinas, espíritus del agua, que velaban por mi abuela. Me sorprendí de mí misma al pensar en eso.

Al bajar de la lancha, al ver otra vez la isla, la casa, los árboles y al sentir la ausencia de mi abuela, se apoderó de mí un profundo vacío y esa desgarradora impotencia de no poder volver el tiempo atrás para hacer eternos los momentos en que juntas pasábamos las tardes.

Exhalé un profundo suspiro y unas incontenibles lágrimas surcaron mis mejillas. Mi padre lo notó a pesar de mis vanos intentos por esquivar su mirada. Me rodeó con un cálido abrazo y no dijo palabra alguna, ya que no hay consuelo para lo irremediable, solo con el tiempo podría

apaciguarse el dolor.

Cuando entramos en la casa, corrimos las polvorientas cortinas y un rayo de luz ahuyentó las sombras del recinto. Pregunté a mi padre con voz suave, casi susurrando:

—¿En qué puedo ayudarte?

Me respondió sin mirarme:

—Traje un par de bolsas. Guardá lo que quieras para vos y el resto lo prepararemos para donarlo a la iglesia.

Cuando se dirigió a la alcoba de mi abuela, yo acerqué una silla a la columna que sostenía la viga principal del techo y subí mientras abría la mochila que había preparado especialmente para esconder el misterioso legado.

Saqué un espejo de mano para ver sobre la viga en qué sitio estaba el libro. Afortunadamente, en la porción de viga que estaba justo sobre mi cabeza se encontraba un polvoriento paquete envuelto en papel madera atado con una tosca sogá color café. Me estiré lo más que pude y logré sentirlo con la punta de los dedos, pero aún no podía empujarlo. Casi inconscientemente me ayudé con el espejo. Lo deslicé con cuidado empujando el paquete que finalmente cayó al piso con un estruendo sin que esta hubiese sido mi intención.

Tuve el reflejo de tirar la mochila sobre él para evitar que fuese descubierto por mi padre. Él, después del ruido, se dirigió hacia donde yo me encontraba. Seguía parada sobre la silla.

Al llegar me preguntó bastante agitado:

—¿Qué pasó? Escuché un golpe. ¿Te lastimaste? ¿Qué estás haciendo arriba de esa silla? Te podés caer.

Con una tranquilidad poco común en mí, le respondí:

—Sí, papá, estoy bien. No pasó nada. Es que había una araña y me asustó. Por eso me subí a la silla y se me cayó la mochila. Era una araña enorme pero ya se fue. Creo que se asustó con el ruido.

—Está bien, entonces me voy a guardar algunas cosas más; si querés, vení —sugirió.

—No, mejor voy a ver qué hay en la cocina —respondí.

Bajé de la silla. Esperé a que mi padre se perdiera de vista y guardé el pesado paquete en la mochila. Antes de cerrarla, leí lo que estaba escrito en tinta roja sobre el papel marrón: "Para mi querida nieta, Tamara Danann".

Me dirigí a la cocina donde aún se encontraba la vela que había apagado la última noche que estuve allí y las marcas de sal seca sobre el contorno de la ventana. En ese momento sentí el impulso de susurrar:

—Abuela... Ay abuela, seguramente querías mantener alejada a la banshee

que creíste escuchar...

De pronto, un golpe seco en la ventana me sobresaltó. No me atemorizó, más bien todo lo contrario. Traté de buscar una explicación lógica para el ruido. Abrí la ventana y observé que todo parecía normal, como si el golpe hubiese surgido de la nada. En ese momento entró mi padre a la cocina y le pregunté:

—Papá, ¿escuchaste el golpe?

—Sí, pensé que habías sido vos. Por eso vine a ver si estabas bien —dijo, encogiéndose de hombros.

—No, yo no fui. No entiendo de dónde pudo haber venido ese sonido. No hay viento. La ventana estaba cerrada y nada la golpeó.

—Tranquila, eso siempre pasaba acá cuando venía a ver a la abuela. Ella siempre bromeaba con eso. Decía que si no hay otra explicación, quizás sea un espíritu.

Dichas esas palabras, mi padre sonrió con nostalgia y volvió a irse, dejándome sola con el recuerdo de mi abuela. Cuando cerró la puerta, recordé unas palabras de la carta: "Uno significa sí, dos o más no". Tal vez había sido el espíritu de mi abuela confirmando mis palabras. En lugar de sentir temor, una gran emoción se apoderó de mí. Ella estaba conmigo.

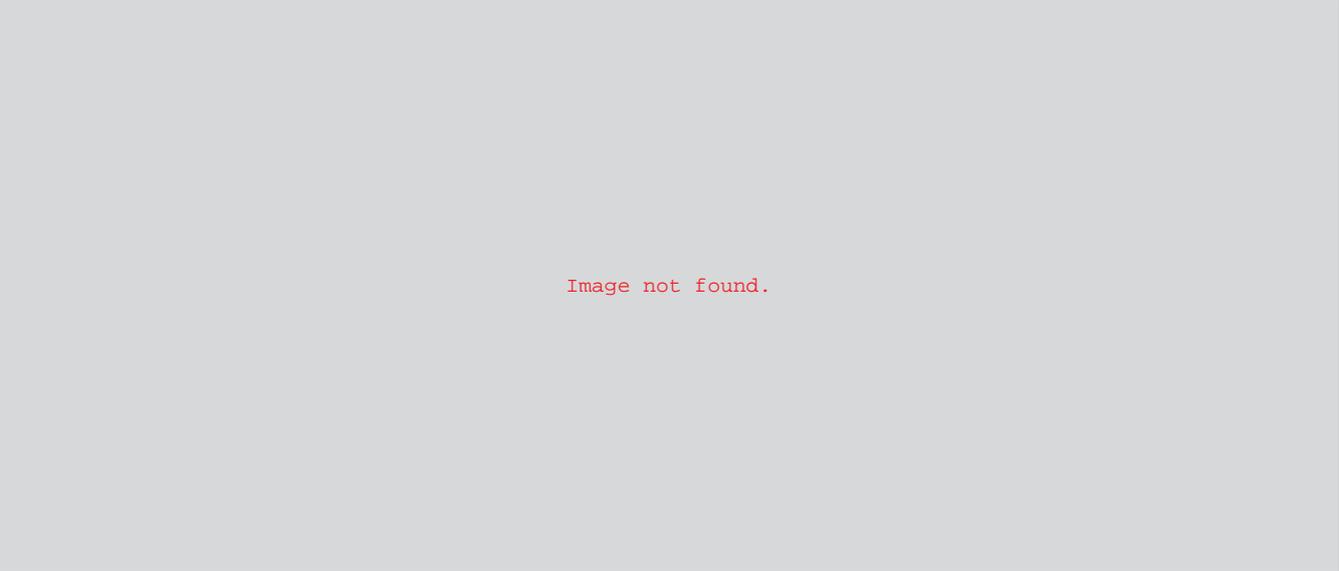


Image not found.

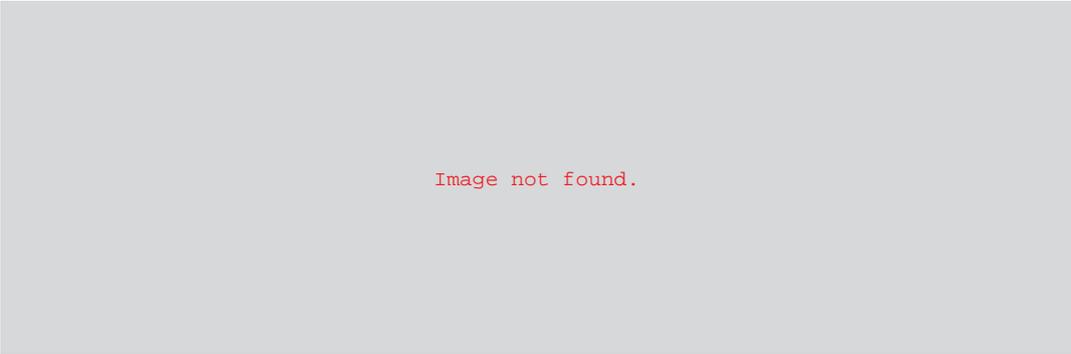


Image not found.

*¿Qué crees que contiene el paquete que encontró Tamara?*

*¿Alguna vez viste un fantasma?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico. Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 4

Image not found.

### Capítulo 4: El principio del camino

—Esa gata me saca de quicio. Está dejando sus asquerosos pelos negros en mis sillones blancos y no para de maullar.

Mientras mi madre gritaba, no recuerdo bien qué, puesto que había aprendido a no escucharla cuando se ponía así, Samanta ronroneaba entre mis piernas. La tomé entre mis brazos, prometí a mi madre que me ocuparía de ella y subí a mi cuarto.

Una vez allí, cerré la puerta y puse música para poder abrir el paquete sin que nadie sospechase. Encontré dentro de él un pesado libro forrado en cuero negro y repleto de hojas sueltas en su interior, aunque cuidadosamente acomodadas.

Observé que se habían colocado los escritos más recientes al principio y los más antiguos al final. Las páginas iban pasando de blanquecinas a amarillentas hasta convertirse en hojas secas y quebradizas como si el tiempo las hubiese quemado. Las últimas se limitaban a ser simples dibujos y símbolos. Muchas otras estaban escritas en una lengua desconocida, pero con nuestro alfabeto, por esa razón, era probable que lo hubiese escrito algún antepasado europeo.

En las primeras páginas se leía la estilizada letra de mi abuela. Posteriormente, aparecían las anotaciones de su madre y a continuación las de la madre de su madre. Cada una había dejado una carta para su sucesor o sucesora.

Me llené de una profunda emoción al tomar conciencia del valor histórico de estos escritos. Era muy importante para mí pensar que alguien de mi familia había comenzado este legado hacía tantos años y que todos habían tenido extremo cuidado para que ahora yo pudiese adquirir este

conocimiento ancestral. Pensar en eso me hizo estremecer.

Con las manos temblorosas tomé la primera hoja. Era la carta para la sucesora de mi abuela. Es decir, para mí. Comencé a leer.

Yo, Sara Danann, te escribo estas líneas a ti que vendrás después de mí:

Debés saber que en las siguientes páginas encontrarás instrucciones e información acerca de nuestra historia. De las investigaciones realizadas a lo largo de los siglos, conjuros y recetas mágicas que han sido desarrolladas y probadas por nuestra familia y relatos sobre acontecimientos pasados.

Muchas de estas cosas deberás experimentarlas para adquirir tu propia energía mágica con el amparo de los espíritus elementales del agua, del fuego, de la tierra y del aire.

Te explicaré brevemente las características de cada uno de ellos. Los espíritus elementales del agua son llamados ondinas por algunos sabios. Ellos te ayudarán en el amor y en la salud. Son muy sensibles y les encanta la música. Los encontrarás en el agua, en donde habitan libremente.

Los espíritus elementales del fuego son llamados salamandras. Se pueden atraer con el fuego y los inciensos. Podrás darte cuenta de que así como nosotros pertenecemos a la luz, hay quienes pertenecen a la oscuridad. Las salamandras te permitirán liberarte de las influencias negativas de los conjuros o los maleficios que caigan sobre vos o sobre alguien a quien quieras ayudar.

Los elementales de la tierra son los gnomos. Ellos aman a los poseedores del saber y a quienes cuidan de la naturaleza. Podés acudir a ellos si tenés inconvenientes en tus trabajos o en tus estudios.

Los silfos, por su parte, son los espíritus del aire. Te darán el poder de las visiones y la intuición para descubrir los secretos de la magia. Son muy importantes y con su ayuda tal vez puedas integrarte con el universo.

Los espíritus elementales son criaturas que no tienen la capacidad de discernir el bien del mal. Pueden ser utilizados por gente como nosotros o por los oscuros. Tratá de que los espíritus te quieran ayudar. Ofreceles velas, música y sahumerios para que estén dispuestos a colaborar.

Hay algo que quizás te asuste. Posiblemente ya lo sepas, la muerte no es el final. Tan solo es el paso a otro plano en donde no es necesaria la materia para manifestar la existencia. A través de tu propia energía y con el tiempo, probablemente llegues a comunicarte con los habitantes de

otros planos. Porque, aunque no siempre estemos, siempre somos...

A lo largo de este camino que estás emprendiendo, encontrarás hechiceros naturales que sin saberlo tienen el poder, pero que no saben desarrollarlo porque no tienen el conocimiento o se niegan a tenerlo. Los que realmente lo tienen lo guardan celosamente.

Hubo un período en la historia humana en que hechiceros, brujas y chamanes eran venerados. En muchos lugares había templos en los que se rendía honores a ellos. Eran consultados como oráculos divinos y se respetaban sus conocimientos como poseedores del saber universal. Pero esas épocas de oro llegaron a su fin cuando se mezclaron muchas culturas y comenzaron a distorsionarse las tradiciones. Lo que dio lugar a una irracional persecución sobre los herederos del conocimiento. Aunque la peor parte les tocó a los que perecieron, el resto también sufrió por el miedo inevitable y por verse difamados como si fuesen poseedores del mal. Así, es como los recriminaba la hipócrita sociedad medieval. El poder político y religioso de la época temía al poder mágico natural heredado y por miedo a lo desconocido se llegaron a inventar atrocidades absurdas atribuidas a nuestro poder mágico. Aunque no niego que había algunos del lado de la oscuridad, pero justamente ellos no fueron los más perseguidos.

Algunos inocentes pudieron escapar a esta despiadada aniquilación. Entre ellos estaban nuestros antepasados y aunque la mayoría de los que sobrevivieron trataron de borrar toda prueba existente de sus dones, muchos de estos son heredados de generación en generación en forma natural sin que lo sepa el poseedor del poder, creyendo que lo inexplicable que le ocurre es simple casualidad. Como no poseen los conocimientos suficientes para lograr el máximo desarrollo de sus capacidades estas pasan desapercibidas. El primer paso es darse cuenta de que uno posee la fuerza mágica.

Por suerte, la inquisición vio su fin hace muchos años. La sociedad sigue viendo con temor a los herederos de la magia y piensan que son satánicos o practicantes de la demonología, nada más apartado de la realidad en nuestro caso. Sin embargo, hay que tener cuidado, porque hay gente con un poder asombroso también del lado del mal.

Muchos herederos de la magia, pero no del conocimiento que esta encierra, se están dando cuenta lentamente por cuenta propia de sus capacidades y están siendo estudiados por ciencias que se ocupan de fenómenos paranormales. Espero que el poder político tenga piedad esta vez y no los quiera utilizar a su favor ni volver a destruirlos. Por estas razones, entre otras, tenés que ser discreta y a su tiempo transmitir el conocimiento.

Me tomé el trabajo de traducir algunas recetas mágicas que me parecieron importantes y de hacer una lista de equivalencias que pude deducir, puesto que para guardar los secretos nuestras ancestras crearon códigos para que otros hechiceros no pudiesen utilizar sus conjuros. Por ejemplo:

Aroma de cronos significa leche de cerdo. Cabeza de serpiente, sanguijuela común de río. Sangre de Titán equivale a lechuga..."

Así seguía la lista en forma interminable.

Después, di una hojeada a los primeros hechizos, donde encontré consejos para iniciar rituales. Decidí leerlos más tarde, después la de cena o quizás mañana. Mi madre estaba llamándome. La cena estaba lista. Escondí el libro en el cajón de la cómoda, en el que guardaba la ropa interior. Apagué la música y bajé las escaleras.

Mientras cenábamos, mi madre me dijo, después de servirme un poco de jugo, de esos dietéticos que tanto le gustaban por ser nutricionista y que se empeñaba en hacerme tomar.

—Mañana a la noche vendrán a cenar mi amiga Susana y su paliducho hijo, Esteban. Va a ser tu compañero en tercero.

Mi mamá se pasó el resto de la cena criticando la mala alimentación que debería darle a su pobre hijo su gran amiga Susana. Estaba obsesionada por el aspecto físico, la alimentación y el modo de vestirse de la gente. Según ella, el pobre chico parecía tener todos los defectos. Decía que era demasiado flaco, muy pálido, introvertido, hasta tal punto que lo comparó con un autista y encima de todo eso, tenía un pésimo gusto para la ropa. Siempre estaba vestido de negro.

Image not found.

Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 5

Image not found.

### Capítulo 5: Aquellos ojos grises

A la mañana del día siguiente continué con la lectura atenta y pausada del libro. Lo leí lentamente, porque cada frase era un importante mensaje o consejo. A medida que avanzaba iba reflexionando en el significado de las palabras.

Pensé en lo que intentaba inculcar mi abuela en esas páginas. Básicamente, la idea principal era visualizar el objetivo que se deseaba y para intensificar la concentración era necesario realizar una especie de ritos mágicos. Estos llevaban tiempo y esfuerzo. Al buscar todos los elementos necesarios para el rito se podía incrementar nuestra concentración y por lo tanto nuestro poder mágico. Mi abuela recalcaba que para incrementar la eficiencia y concentrar nuestra energía, debíamos convocar a las fuerzas de la naturaleza, los espíritus elementales.

Reparé en que necesitaría proveerme de algunos elementos sencillos para crear un pequeño altar y llevar a cabo mis objetivos. Debía poseer aquellas cosas que fuesen de agrado para cada uno de los elementales. Así, actuarían a mi favor. Tenían que estar presentes materiales en los cuales estas fuerzas estuviesen, armonizar con ellas y convocarlas amablemente.

Me pregunté cómo iba a ocultar un altar en mi habitación sin que se diera cuenta mi madre. Ella era una persona sumamente obsesiva con el orden y la limpieza. Si lo descubría, seguramente iba a enviarme a un psicólogo, luego de hacer un escándalo terrible.

Después de permanecer casi una hora recostada en la cama mirando a la nada e intentando pensar en dónde lo ocultaría, recordé una frase que había escuchado en televisión: "El mejor sitio para esconder un árbol es en un bosque". Decidí que toda mi habitación sería un altar y que todo

estaría a la vista como elementos decorativos.

Me propuse salir a comprar la nueva "decoración" para mi habitación. Me levanté. Tomé parte de mis ahorros y no tuve que pedir permiso para salir ya que mis padres no estaban en casa. Ambos se encontraban en sus respectivos trabajos.

Cuando salí a la vereda, recordé que era sábado por la mañana y en la plaza del barrio habría una feria artesanal. Pensé que podía ser un buen lugar para encontrar todo lo que necesitaba.

Doblé la esquina y crucé hacia la plaza. Tal y como lo había imaginado, fui encontrando allí todos los elementos que buscaba. En un puesto encontré sahumeros de todos los aromas. Eran deliciosos. En otro compré un paquete de velas perfumadas de diferentes colores y tamaños. En un rincón de la feria adquirí un jazmín para colgar en la ventana y unos bellos recipientes de cristal donde colocaría agua y eventualmente alguna flor para disimular.

Cuando emprendí mi regreso, me atrajo un espejo con un artístico marco artesanal. Lo tomé entre mis manos y contemplé mi imagen reflejándose en él. Percibí que mis rizos dorados brillaban más que de costumbre, como con luz propia.

Mis pensamientos fueron interrumpidos cuando vi reflejados unos ojos grises que me miraban y una voz varonil que me aconsejó:

—No necesitás que un espejo te diga lo hermosa que sos.

Cuando me di vuelta, distinguí al mismo muchacho con el que había tropezado un mes atrás. Luego de decirme esas palabras, se perdió en un mar de gente mientras se acomodaba hacia un costado su flequillo negro.

Pagué el espejo y volví a mi casa con mi corazón latiendo acelerado y sin poder quitar de mi mente aquellos ojos grises que me cautivaron.

Cuando entré, me apresuré a buscar en la cocina la sal fina y, tras echar un puñado en el recipiente de cristal, la diluí con un poco de agua.

Al entrar en mi cuarto fui esparciendo alrededor de mi habitación, con la punta de mis dedos, la solución que acababa de preparar. Mientras, en mi mente repetía algunas frases que había incorporado del libro. "Agua y sal fluido de pureza protégeme de las fuerzas de la oscuridad. No permitan que nadie ni nada se oponga a mi voluntad ni a mis deseos. Consagro este lugar como mi santuario, mi templo y mi altar".

A continuación, coloqué una vela en su portavelas y la encendí para halagar a los espíritus del fuego. Coloqué agua en un segundo recipiente y dentro de él una rosa blanca, que corté de mi jardín, para homenajear a los elementales del agua. Junto a la ventana colgué el jazmín, para las fuerzas que rigen la tierra. Con la vela encendí un incienso, que muy pronto con su perfume impregnó toda la alcoba.

No pedí nada a cambio, simplemente sentía la necesidad de agasajar a los elementales, mis nuevos y mágicos aliados. Cuando se consumió por completo el sahumero, apagué la vela y sentí el deseo de susurrar:

—Bienvenidos. Espero que en un futuro me brinden su ayuda y protección.

Fui interrumpida por un golpe seco sin punto de partida, sin explicación natural y recordé la frase: "Si no hay otra explicación, posiblemente sean los espíritus". No sentí temor. Alguien o algo estaba de mi lado.

Terminé rápidamente de acomodar las cosas a modo de decoración porque escuché el ruido de la puerta, seguido de la voz de mi madre que llamaba:

—Tamara, bajá. Compré comida hecha.

No lo podía creer. Ella nunca compraba comida hecha o precocinada. Decía que no tenía los nutrientes necesarios para lograr una vida sana y saludable.

Estaba ansiosa por ver qué sería. No tendría que soportar, por una vez en la vida, la asquerosa pero nutritiva comida preparada por ella.

Bajé corriendo las escaleras y me llevé una enorme desilusión al descubrir que mi esperanza de un exquisito almuerzo se desvanecía al ver que lo único que había eran unas desabridas ensaladas y jugo para beber, siempre jugo, aunque esta vez era de zanahoria...

Cuando terminamos de almorzar, si eso podía llamarse almuerzo, mi madre comenzó a quejarse nuevamente. Mi padre y yo compartimos una cómplice mirada de fastidio. Ella gritaba:

—Podrían ayudarme un poco. Hoy va a venir Susana con ese chico raro, Esteban. No quiero que ella piense que estamos viviendo en una pocilga. Todo está lleno de pelos de gato. Acá, la única que hace algo por la casa soy yo. Ustedes dos no son capaces de mover ni un dedo por su hogar...

Mi padre con serenidad resopló:

—Mirá, Raquel, vos la invitaste. Si no querías que viniera, no la hubieses invitado.

—Vos no entendés nada. Yo sí quiero que Susana venga —continuó esta vez intentando adoptar un papel de víctima, algo que, por cierto, le salía extremadamente mal.

—¿Acaso no se dan cuenta de que lo único que busco es un poco de ayuda por parte de mi familia? Pretenden que yo sea una esclava... Soy una pobre e incomprendida víctima de su indiferencia —siguió, siguió y siguió reprochando cosas que ahora ni siquiera puedo recordar.

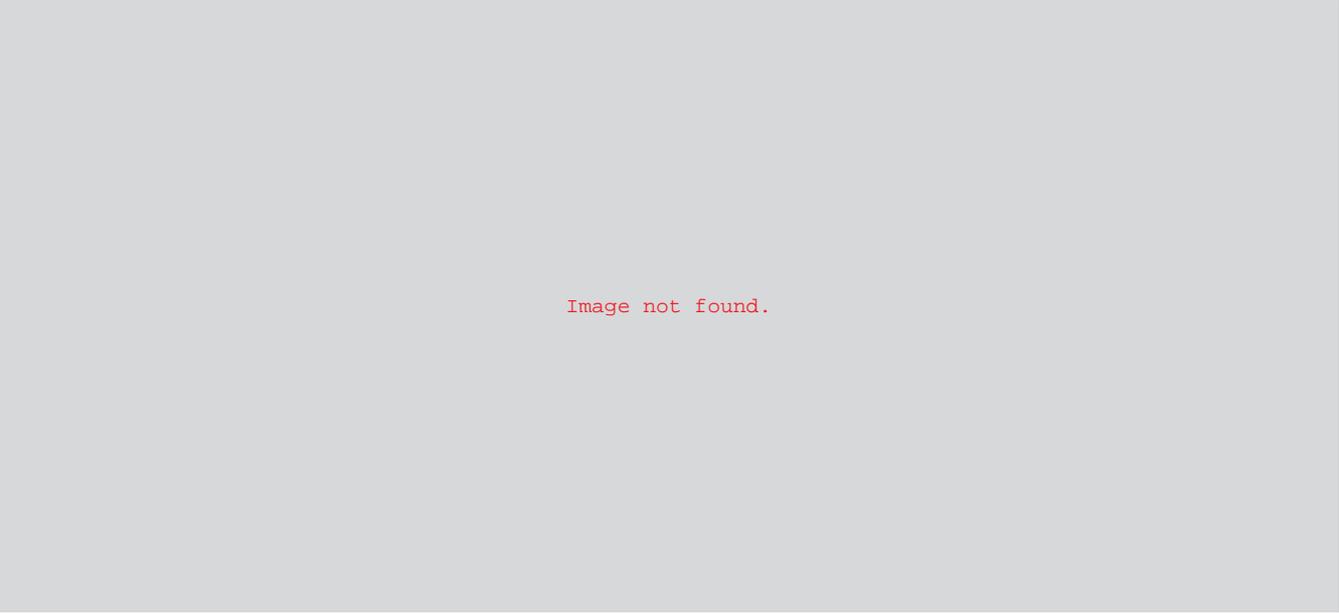


Image not found.

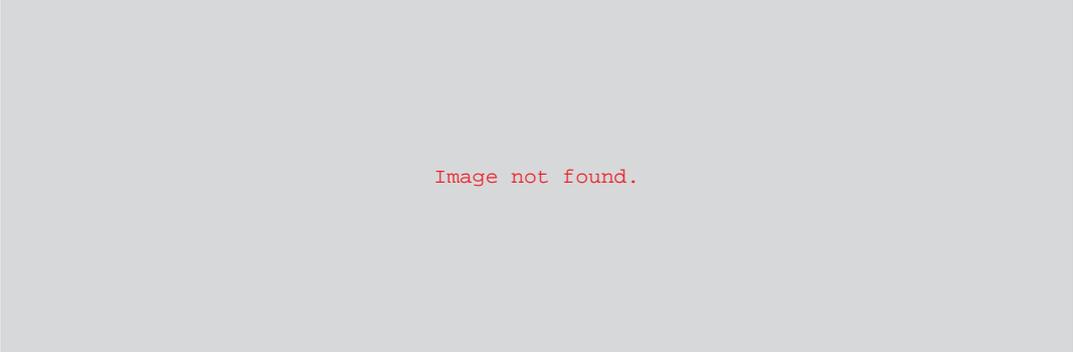


Image not found.

*¿Qué harían si encontraran ese libro?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 6

Image not found.

### Capítulo 6: Secretos compartidos

Las estrellas comenzaban a decorar el cielo, que paulatinamente pasaba del rojo del ocaso a un azul profundo para luego tornarse negro.

Leyendo el libro me había informado que una de las primeras pautas para dominar la fuerza mágica era lograr la concentración. Para ello se sugerían varios tipos de ejercicios. Entre estos, el que estaba intentando hacer en ese momento. Consistía en visualizar con los ojos cerrados una cálida bola de energía entre mis manos que estaban enfrentadas pero sin llegar a tocarse. Por momentos, sentía mucho calor entre mis palmas y en ocasiones llegué a creer que se había vuelto corpórea. Pero súbitamente mi concentración fue interrumpida. Mi madre estaba llamándome. Las visitas habían llegado.

Tardé en bajar. Como digna mujer, tenía que arreglarme un poco. Acababa de llegar un chico de mi edad, que sería compañero mío y aunque no lo conocía aún y había oído hablar a mi madre muy mal de él, decidí estar "hecha una diosa".

Mientras bajaba las escaleras, lo vi inmóvil. Estaba sentado en el sillón blanco de mi propia casa. A él, con sus misteriosos ojos grises. Los mismos que me habían observado por el espejo en la feria esa misma mañana. No parecía haber reparado en que yo bajaba las escaleras y en cambio observaba la fina alfombra persa con fastidio.

Cuando mi madre me vio, gritó:

—Tamara, ¿qué estabas haciendo ahí arriba? Tardaste una eternidad en bajar. No seas descortés con los invitados y vení a saludar ahora mismo.

Todas las miradas, incluyendo la de él, estaban fijas en mí. Sentí que mis mejillas ardían. No podía creer que mi madre estuviese avergonzándose

así. Nunca se lo perdonaría, entre otras tantas cosas que detestaba que hiciera o que me obligaba a hacer. Me acerqué hasta ellos sin mirar a nadie. Mi madre nos presentó:

—Ella es mi hija Tamara —dijo dirigiéndose a una rolliza mujer poco elegante, que contrarrestaba con la esbelta apariencia de mi madre.

Le sonreí a la señora, quien me devolvió la sonrisa de un modo cálido. Se levantó y dijo:

—Hola, ¿cómo estás, querida? Vos debés ser la famosa Tamara. Vas a ser compañera de mi hijo.

Evitando mirarlo e intentando no llamar su atención respondí:

—Sí.

Mi madre con una absoluta hipocresía interrumpió mi silencio:

—Este es el encantador y apuesto Esteban. Saludalo y de paso mostrale la casa. Yo voy a seguir charlando con Susana, mientras se termina de hacer la comida.

Susana con su voz chillona lo alentó:

—Andá, andá "Teby". La nena es nueva en el barrio y no debe tener muchos amigos.

Se levantó lentamente y sin mucho entusiasmo me siguió mientras lo guiaba por mi casa. No dijo ni una sola palabra durante todo el recorrido y mucho menos mencionó que ya me había visto. Comenzaba a sentirme incómoda. Estaba hablando sola, seguramente él ni siquiera me escuchaba.

Habló por primera vez cuando abrí la puerta de mi cuarto y ante mi sorpresa dijo:

—Hay velas, flores e inciensos. Estos jarros con agua son los que compraste hoy. Ah... y ahí está el espejo. Interesante...

No sabía si estaba siendo halagada o descubierta y pregunté:

—¿Por qué?

Me miró a los ojos. Hizo una media sonrisa y antes de que pudiese responder a mi pregunta, retumbó un nuevo grito de mi madre

anunciando que la cena estaba lista.

Sin responderme, Esteban amablemente hizo un gesto con la mirada, para que yo bajase primero. Experimenté por primera vez una sensación muy extraña. Sentí una especie de vértigo mezclado con un intenso calor en las mejillas y nuevamente se aceleraba mi corazón. Lamentablemente, parecía que él ni siquiera me notaba.

Mientras cenábamos un delicioso pollo con una ensalada desabrida con un gusto semejante al pasto del jardín y bebíamos jugo, yo estaba observando a Esteban, mi galán de ojos grises que jugaba con la comida sin probar bocado.

Deseaba que él me prestase atención. Al cabo de unos minutos, levantó la vista hacia mí y me miró. Rápidamente, yo bajé la mirada y sentí como mis mejillas volvían a sonrojarse. Cuando levanté la vista, aún me estaba mirando y me regaló otra encantadora media sonrisa. Volví a bajar la vista, pero no sin antes regalarle la mía.

Durante el resto de la cena solo se escucharon la fría voz de mi madre y la chillona voz de Susana. Por fortuna, ella había traído el postre. Se trataba de una deliciosa torta de chocolate preparada con sus propias manos. Todos comimos con deleite, todos salvo Esteban, quien apenas había probado su primera porción.

Mientras tomábamos el último café, Susana amablemente sugirió:

—Tamara, cuando quieras, mañana o pasado, vení a nuestra casa, así charlás con Esteban. Si no, no tengo problema en que él venga a visitarte.

Cuando dijo estas palabras, mi madre me miró con los ojos muy abiertos. Susana no pareció reparar en eso y continuó:

—Él te puede contar todo sobre tu nuevo colegio y algunas cosas del barrio.

—Se... será un placer... Si a él no le molesta —agregué tímidamente, con una fuerte opresión en el pecho.

Lo miré y, sin ganas aparentes, asintió con la cabeza.

Casi a medianoche, cuando nuestros invitados se estaban por retirar, mi padre sugirió acompañarlos para que llegasen seguros. Susana accedió, porque, aunque vivía solo a una cuadra y media, no le gustaba cruzar la plaza. A Esteban aún lo veía como un niño, cosa que me dio mucha gracia e intenté disimular la risa con una tosecita. Él pareció darse cuenta,

porque frunció levemente el ceño, aunque no me miró ni me dijo nada.

Al salir a la calle, nuestros padres se adelantaron y nosotros caminamos en silencio detrás de ellos.

La fresca brisa de una noche de verano me acariciaba el rostro y despeinaba con gracia el cabello de Esteban, quien casi instintivamente se lo acomodaba. Antes de llegar a la esquina, me paralizó un alarido espectral. Fue un sonido parecido al que había escuchado tiempo atrás en la isla cuando apagué la vela. Al recordarlo, me estremecí aún más y me aferré inconscientemente al brazo de Esteban, quien me miró con sorpresa.

Al darse cuenta de que su madre tornaba su cabeza hacia nosotros, susurró:

—No digas nada. Ellos no la escuchan. Casi nadie la escucha. Disimulá, es una banshee, después te explico. Debés ser nueva... Lamentablemente alguien acaba de morir...

Lo miré a los ojos y sentí que teníamos más en común de lo que imaginaba. Seguimos caminando, aún no había soltado su brazo y casi sin voz pregunté:

—¿Hace mucho que las escuchás?

—Desde hace un año. No digas nada. Te pueden tomar por loca. Son muy pocos los que tienen el poder suficiente para percibir las.

Lo miré perpleja. Lamentablemente, el camino había concluido. Estábamos en la puerta de su casa. Sin que yo lo esperase, soltó mi brazo y me dijo:

—Si te parece bien, te paso a buscar mañana a las tres.

Mi corazón dio un salto. Susana sonrió pícaramente y besó mi mejilla. Mi madre frunció los labios, pero sin emitir palabra y mi padre no pareció darse cuenta de nada. Totalmente colorada, respondí:

—Bueno, nos vemos mañana.

Mientras volvíamos caminando hacia mi casa, nuevamente la brisa me acariciaba mi piel y yo sentía una mezcla de sorpresa, temor, timidez y bochorno, pero, sobre todas esas cosas y por primera vez en un mes, me sentía feliz.

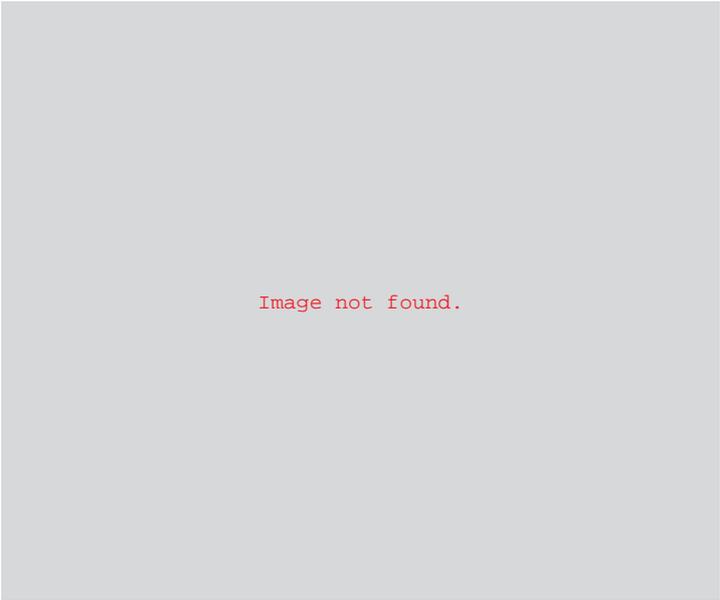


Image not found.

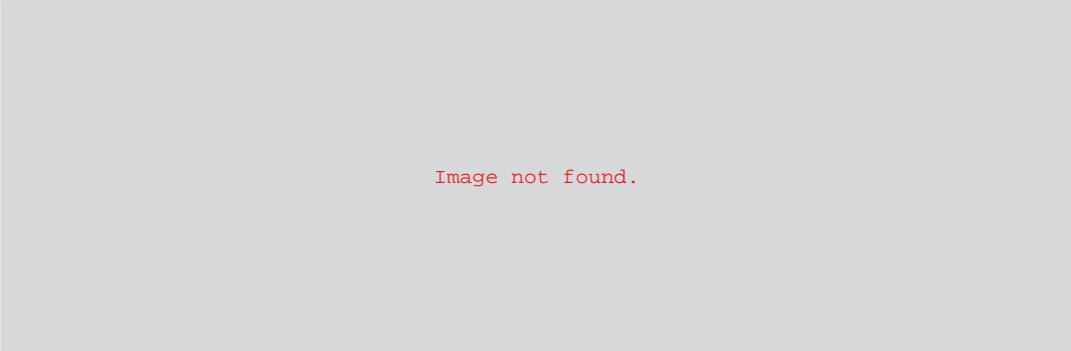


Image not found.

*¿Qué piensan sobre Esteban?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 7

Image not found.

### Capítulo 7: Revelaciones

Al día siguiente, las horas pasaban muy lentas. No veía el momento de que llegasen las tres de la tarde. Había olvidado por completo la lectura del libro y no encontraba qué ponerme. Sentía que todo me quedaba mal.

Después de muchos intentos, finalmente opté por una musculosa negra y mis jeans preferidos. A las tres y un minuto, comencé a preocuparme. Tal vez se había olvidado de mí. Posiblemente no llegaría nunca.

Por suerte mi interminable espera (de un minuto) concluyó al sonar el timbre. Bajé corriendo las escaleras y abrí la puerta.

Ahí estaba él, con sus ojos grises y con su ropa negra que resaltaba sublanquecino rostro de finas facciones. Besó mi mejilla y sugirió:

—Vamos a la plaza para que nadie nos interrumpa. Hay árboles frondosos, odio estar debajo del sol.

En ese momento, comprendí el porqué de su palidez y sonreí sin querer.

Una vez en la plaza, nos sentamos bajo la sombra protectora de un álamo y comenzó la más extraña e interesante conversación que hubiese tenido hasta entonces. Incluso, fue más extraña que las que solía tener con mi abuela.

Él comenzó diciendo:

—No finjas conmigo. Tenés que confiar en mí. Ya sé que invocás a los elementales y que tenés el poder de percibir banshees. ¿También tenés un

grimorio?

Clavé mis ojos en la tormenta gris que eran los suyos. No entendía lo que me acababa de preguntar. No tenía idea de qué podía ser un grimorio. Al mismo tiempo, me sentía descubierta. No quería que él pensara en mí como en una malvada bruja. Me di cuenta tiempo después de que era yo quien tenía incorporado ese prejuicio. No estaba segura qué debía decir, así que opté por preguntarle:

—¿Qué es un grimorio?

—Es un manuscrito que se transmite de generación en generación o de un

maestro a su discípulo —me explicó rápidamente.

—Ah... —me limité a decir.

—Y bueno, ¿tenés uno?— insistió.

—¿Vos sí? —dije intentando ganar tiempo para pensar. No quería revelar mi secreto que parecía haber sido descubierto.

—Imagino que sí... No importa realmente. Me interesaría que juntemos nuestras fuerzas. Hay muchas cosas que he intentado solo y no me salieron completamente bien. Juntos podríamos lograr muchas más...

—¿Vos qué sabes? ¿A qué te referís exactamente? —agregué sin estar segura si debía o no confiar en él.

Dudó un momento y respondió con otra pregunta:

—Sé muchas cosas. ¿Ya utilizaste a los elementales? —continuó interrogándome.

Ahora estaba completamente convencida de que él realmente tenía el conocimiento.

—No, recién me inicié. Percibo su fuerza, pero no hice nada, por el momento —confesé un tanto avergonzada.

—Yo te voy a ayudar, siempre y cuando me ayudes a mí. Sería como un pacto entre ambos. Sé que vas a ser poderosa y yo soy muy fuerte —continuó hablando con la arrogancia que lo caracterizaba.

Como mi propia naturaleza me lo exigía, yo quería desarrollar más mi

poder. Ávida de conocimiento le pregunté:

—¿Qué aprendiste hasta ahora? ¿Utilizaste a los elementales?

Luego de tomarse unos momentos para pensar e intentando ser lo más claro posible respondió:

—Aprendí a controlar mis emociones y a ver las cosas desde una perspectiva distinta a la del resto de la gente. El control de uno mismo es lo más importante, porque de nosotros nace la fuerza. Tenés que canalizar la energía y utilizar técnicas de concentración.

En ese momento, recordé lo que había hecho el sábado por la tarde e inconscientemente sonreí mirando el piso.

—¿Ya lo hiciste, no? —preguntó casi con orgullo.

Recordé sus palabras "Debés aprender a controlar tus emociones". Sin esperar una respuesta, continuó:

—Podés recurrir, si querés, a los elementales o a un Ser superior, así como otros recurren a los santos o a los demonios. Todo tipo de ritual te ayudará a focalizar tus objetivos y a intensificar tu fuerza psíquica. Si querés llamarlos elementales, que así sea. Si tenés ganas, mañana me gustaría que juntos hagamos un experimento. Cada logro que tengamos nos fortalecerá, porque creeremos más en nosotros mismos.

Yo asentí con la cabeza y lo dejé continuar.

—Si querés, te paso a buscar mañana a las tres y vamos a mi casa. Mi mamá nunca se daría cuenta de lo que hacemos. Ella está siempre adelante, atendiendo la librería. Nosotros vivimos en el fondo y aunque nos viese no se percataría, es demasiado... simple.

—¿Qué clase de experimento? No le haremos mal a nadie, ¿verdad?

—No. No le haremos daño a nadie. Simplemente nos comunicaremos con algún espíritu. Son muy útiles. Algunas veces pueden revelar cosas del futuro. Fijate en tu grimorio cómo lo hacían tus ancestros.

Palidecí de golpe. Nunca supe si fue por lo de los espíritus o porque yo nunca le había confirmado la existencia del libro. Él solo supuso que yo lo tenía.

—Si tenés tiempo, cuando no haya nadie que te pueda descubrir, practicá la concentración. Hay muchas maneras de hacerlo. Mi preferida es encender una vela pequeña, colocar mis manos rodeándola e intentar que la llama baile a mi antojo. Intentalo, sé que lo vas a conseguir y si no es

así, es que te falta confianza en vos misma, entonces podrías recurrir a las alamandras —hablaba con tanta seguridad que sentí que a su lado podría lograr cualquier cosa que quisiera.

Se incorporó, y extendiendo su mano hacia mí, dijo:

—Te acompaño hasta tu casa.

Cuando tomé su mano, ante mi sorpresa agregó:

—Por cierto, sos muy linda.

Volví a sonrojarme y por unos instantes olvidé todo el resto de la conversación.

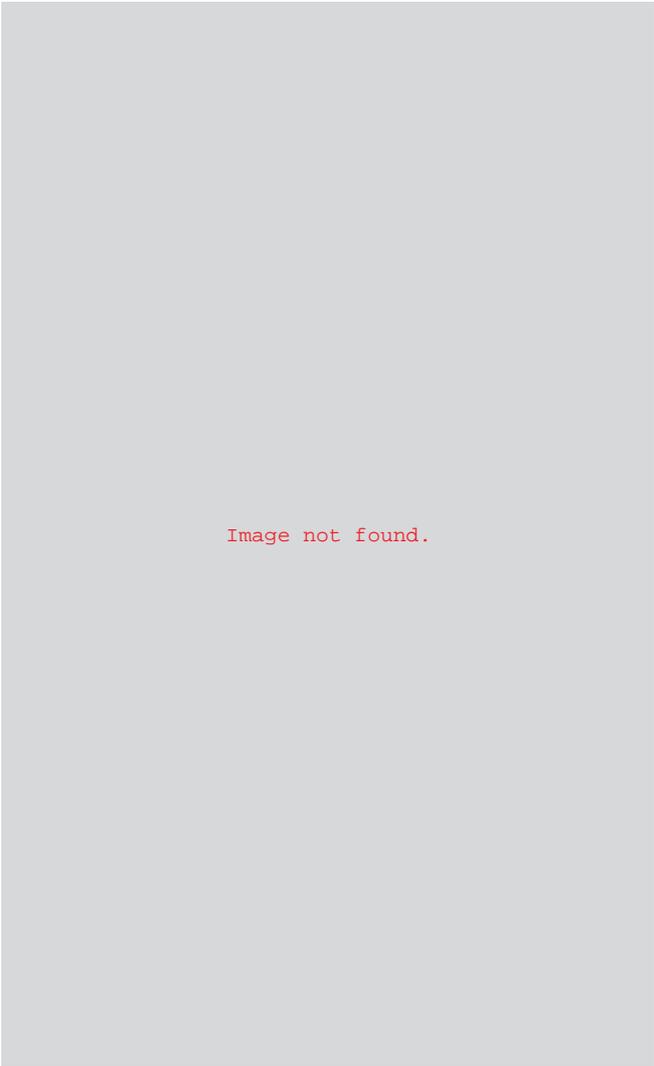


Image not found.

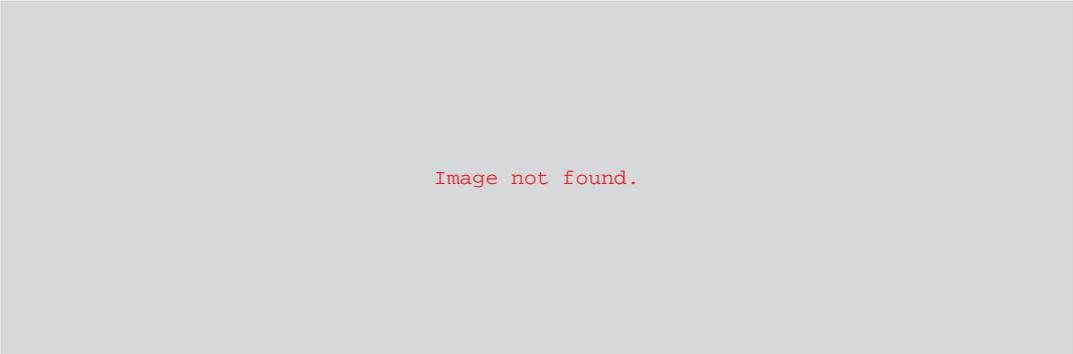


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 8

Image not found.

### Capítulo 8: El espíritu

Esa noche, en mi habitación, intenté la técnica de concentración que me había recomendado Esteban. Lamentablemente, la llama danzaba a su antojo y no al mío. Posiblemente, no podía concentrarme después de la profunda conversación de esa tarde y en ese momento sentí que había cruzado una línea. Mi vida ya no sería la misma.

A la mañana siguiente, cuando mis padres salieron a trabajar, recordé que debía buscar la forma en que mis antepasados se comunicaban con los espíritus. En el libro encontré dos formas básicas que me parecieron fáciles de realizar. Decidí que esa tarde se las comentaría a Esteban.

Faltando unos minutos para las tres, sonó el timbre. Hacía mucho tiempo que yo ya estaba preparada, pues presentía que él vendría antes. Cuando abrí la puerta, me perdí de nuevo mirando sus ojos grises. Me saludó con un beso en la mejilla y me dijo:

—Vamos, preciosa, ellos nos esperan.

—¿Quiénes? —pregunté algo decepcionada, ya que quería que pasáramos otra tarde los dos solos.

—Los espíritus, por supuesto. Estoy ansioso por ver qué nos revelarán. Pero, tendremos que entrar por la librería, mi madre quiere saludarte. Creo que quiere que sean amigas o algo así.

Sonreí intentando ocultar mi nerviosismo.

Cuando llegamos a su casa, entramos por el negocio. Era un pequeño local totalmente repleto de libros nuevos y usados y tenía una antigua computadora que posiblemente sirviese para ayudar a su madre a catalogar tanto material. Noté que los libros estaban agrupados en

diferentes secciones como amor, ficción, terror... y ciencias ocultas y paranormales. La señora estaba leyendo una historia de amor y pensé que ese era el mejor negocio para alguien al que le gustaba leer.

Cuando ella reparó en mí, se puso de pie e inmediatamente corrió a saludarme.

—Qué bueno que estés acá. Por fin mi Teby trae a alguien a casa. Al menos hoy no va a pasar todo el día leyendo esos libros raros en su habitación.

Señaló el rincón de Ciencias ocultas y paranormales.

—Querida, ¿vos leés mucho?

Dudé un momento y respondí:

—Un poco.

Por suerte, no me preguntó qué tema me interesaba. Esteban, cansado de estar al margen de nuestra conversación, exclamó:

—Vamos al fondo a tomar algo. Mamá, nos vemos después.

Le sonrió a su madre y me guio por un pequeño pasillo, al final del cual había un patio semicubierto. Todas las habitaciones, incluso la cocina y el baño, tenían salida al patio. Era una casa antigua, pero prolijamente cuidada. En el patio y en la escalera que daba a la terraza había numerosas plantas con flores. En el medio del patio, se encontraba una mesa de metal blanco con góticas decoraciones y cuatro sillas que hacían juego.

Nos dirigimos hacia la última puerta, en la que se encontraba la cocina. Me invitó a sentarme y me sirvió una deliciosa gaseosa. Se sentó frente a mí y comenzó el interrogatorio. Al que yo fui respondiendo ingenuamente.

—¿Buscaste lo que te pedí?

—Sí, encontré dos métodos que me parecieron los más sencillos y los que no me van a dar demasiado miedo.

Incrédulo, preguntó:

—¿Todavía tenés miedo?

—Es que no conozco los límites de lo que estamos desatando. Espero que

no sea peligroso —confesé.

—Bueno, princesa, te entiendo, pero estamos juntos. Yo nunca dejaría que algo malo te pasara.

Suavemente acarició mi mejilla. Parecía saber de lo que hablaba y olvidé todos mis miedos.

—La forma que me pareció más sencilla es lograr que los espíritus nos respondan jugando al juego de la copa... —dije después de unos segundos de silencio.

—Creo que para eso necesitaríamos más gente. Si conocés otra manera de hacerlo, sería aún mejor —me interrumpió

—Podríamos encerrar al espíritu entre un plato y un vaso invertido. Es semejante al juego de la copa, pero nos respondería a través de golpes pequeños, casi imperceptibles. Uno impone las pautas. Debemos aclarar que un golpe significa sí y dos o más, no. Tenemos que concentrarnos y encender una vela. Con ella atraeremos a los espíritus abriendo los portales cósmicos. La vela, si querés, puede ser perfumada o podríamos acompañarla con inciensos. Yo por las dudas traje una vela perfumada de casa —hablé mientras él me escuchaba con atención.

Ante mi sorpresa, se levantó rápidamente de su silla y se dirigió al aparador de donde sacó un plato grande y uno pequeño, un vaso y una caja de fósforos. Era la primera vez que lo veía ansioso.

Colocó sobre el plato grande el vaso invertido. Tomó la vela de mi mano, la encendió y la puso sobre el plato pequeño. Quitó los vasos con gaseosa y los fósforos de la mesa. Se sentó y propuso:

—Comencemos. Decí vos las palabras.

Coloqué primero las yemas de mis dedos índices sobre el vaso casi tocando el vidrio. Él, a continuación, hizo lo mismo. Yo lo miré y él dijo con tranquilidad:

—Continuá.

—Te convocamos aquí. Espíritu, ¿nos escuchás? Un golpe significa que sí, dos o más, que no.

Esas palabras las repetí varias veces, hasta que Esteban también comenzó a decirlas. Un tiempo después, el vaso comenzó a vibrar. Palidecí de golpe. No podía creerlo, estaba a punto de entablar una conversación con

un ser de otro plano de existencia. Preguntamos varias veces si estaba ahí.

De pronto, el vaso golpeó muy despacio contra el plato. Esteban susurró:

—Está acá.

Pensando que era mi abuela, le pregunté:

—¿Sos pariente mío?

Golpeó dos veces. Eso significaba que no lo era. Me desilusioné un poco, esperaba volver a hablar con ella. Luego fue Esteban quien preguntó:

—¿Sos un pariente mío entonces?

El fantasma realizó un golpe contra el plato. Esteban sonrió, pero estaba más pálido que de costumbre.

—¿En vida fuiste hombre? —continuó interrogando.

Dio otro golpe seco contra el plato. Sin dejar que yo pudiese preguntar nada continuó:

—¿Sos mi padre?

Esta vez fueron dos golpes.

—¿Lo conociste?

Un golpe más fuerte resonó en la habitación.

—¿Él está vivo?

Se escuchó un golpe aún más fuerte que el anterior. Esteban parecía emocionado y siguió interrogando:

—¿Se fue porque no quería tenerme?

El espíritu contestó que no.

—¿Me dejó por culpa de mi madre, Susana?

Nuevamente la respuesta fue un no.

—¿Lo encontraré?

El vaso comenzó a vibrar con violencia y estalló. Yo respiraba muy agitada y no podía hablar. Esteban en cambio parecía enojado. Se levantó y golpeando violentamente la mesa con su puño, gritó:

—¡Maldición! Estaba tan cerca de encontrar la respuesta.

Se derrumbó en su silla y casi sin voz suspiró:

—Al menos, sé que está vivo.

Era la primera vez que había visto sus verdaderos sentimientos. Valoraba mucho que se hubiese mostrado vulnerable frente a mí. Tomé su mano y prometí:

—Voy a ayudarte a encontrarlo.

Respeté su silencio. En su lugar tampoco hubiera querido hablar. Aunque lo que nos había sucedido era impresionante, ya tendríamos tiempo de conversar acerca de ello.

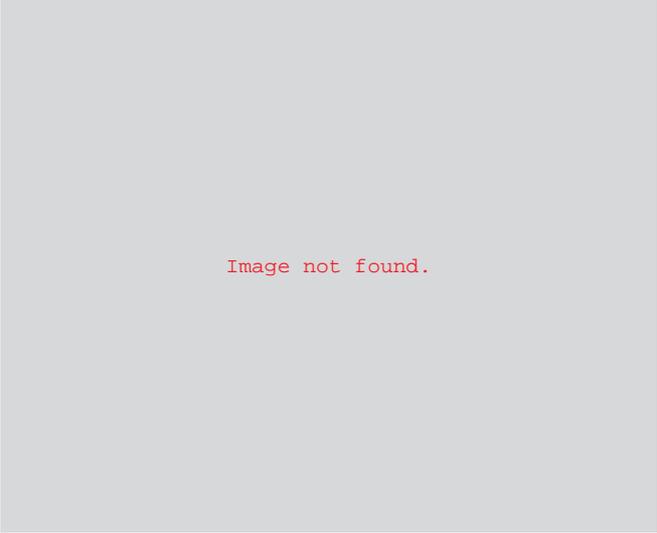


Image not found.

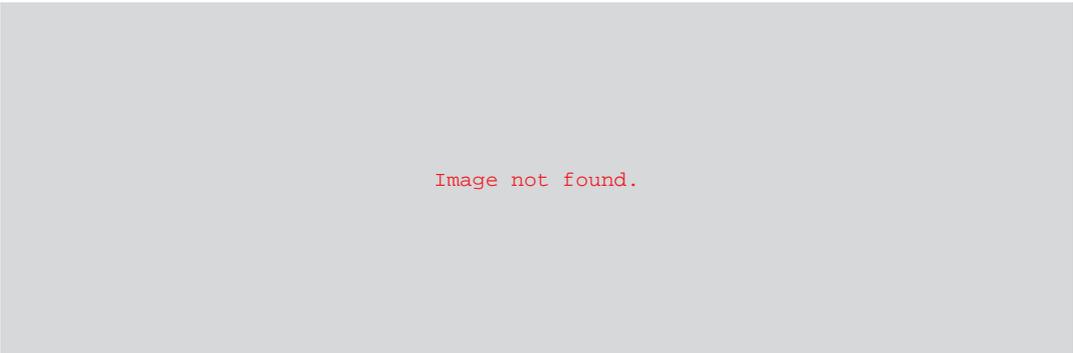


Image not found.

*¿Invocarían un espíritu?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 9

Image not found.

### Capítulo 9: Hécate

Al día siguiente, después de una noche en la que casi no pude conciliar el sueño, mientras acariciaba a Samanta en el jardín, sorpresivamente llegó Esteban. No esperaba volver a verlo tan pronto. Abrió la reja y se acercó a mí.

Antes de que pudiera saludarme, a Samanta se le erizó todo su negro pelaje y le arrojó un fallido zarpazo. No podía explicarme esta reacción. Luego, comenzó a acecharlo, como si quisiese atacarlo.

Por precaución, para que no lo lastime tomé a la gata entre mis brazos y la encerré dentro de la cochera. En ese momento, no recordé los consejos de mi abuela. Al volver, Esteban me esperaba inmóvil y le supliqué:

—Disculpá a Samanta. Nunca se había comportado así. Qué suerte que viniste. ¿Cómo estás?

—Bien, bien. ¿Me acompañás a dar una vuelta? Hay muchas cosas de las que tendríamos que hablar. Ayer pasó algo muy importante y esta noche en la librería volaron un par de libros solos. Mi madre está aterrada. Intenté tranquilizarla diciéndole que habían sido solo vibraciones de la calle. Pero me parece que no creyó ni una sola palabra de lo que le dije. Después busqué alguna forma de revertir la situación, pero no tengo el conocimiento y quizás como el método de atraer al espíritu lo tenías en tu grimorio, tal vez sepas qué hacer.

—Supuse que podría pasar algo así. Creo que el espíritu que está atrapado en tu casa no es muy poderoso y tengo un presentimiento de cómo podemos liberarlo. Vamos arriba —sugerí. Afortunadamente había estado leyendo mi grimorio esa mañana.

Él me siguió hasta mi habitación y nos sentamos en la alfombra.

—Este lugar está consagrado. Es mi altar. Vamos a pedirle a los elementales que guíen al espíritu y lo liberen.

Procedí a encender dos velas y un sahumerio. Dejé el agua cerca y comencé tomando las manos de Esteban.

—Invocamos a los espíritus del fuego, las salamandras, para que nos brinden su fortaleza y con ella el poder de liberar la casa de Esteban de cualquier espíritu que haya quedado atrapado allí —comencé diciendo. Luego repetimos juntos muchas veces las palabras, en absoluta concentración:

—Libérala, libérala, libérala...

Finalmente, sentí la necesidad de añadir:

—Está hecho.

Él me miró y agregó:

—Realmente, aprendiste mucho. En mi libro, este tipo de conjuros no aparecen. Son un poco más... —hizo una pausa y continuó— siniestros. Prefiero no tener que hacerlos.

—Entonces, también tenés un grimorio. ¿Quién te lo dio? ¿Tu madre es hechicera? —pregunté muerta de curiosidad.

Susana no parecía una hechicera, pero no la conocía lo suficiente como para estar segura.

—No, al igual que la tuya. Cuando aprendas a observar, te vas a dar cuenta de estas cosas —dijo, haciéndome sentir inexperta a su lado.

—¿Quién te lo dio? —volví a preguntar.

—Nadie, lo encontré yo solo. Tuve una visión mientras dormía. La voz de un hombre me decía que si buscaba debajo del piso lo encontraría. Al principio, no lo entendí, pero después de buscar por mucho tiempo, descubrí que en mi habitación había un tablón flojo. Allí encontré el libro —explicó—¿Vos lo heredaste de tu padre?

—No, de mi abuela. Mi padre no sabe nada y no tiene que saberlo —dije, recordando aquellas palabras que mi abuela había escrito.

—Lo sé —agregó.

—Vos estabas intentando encontrar a tu papá ¿No lo conociste?

—No. Él me abandonó cuando nació. Me dejó su apellido, la casa y la librería para que mi madre me pudiera mantener —, dijo. Sus palabras no reflejaban ninguna emoción.

—¿Tu mamá no te dijo nada sobre él?, ¿quién era?, ¿qué hacía? o ¿por qué se fue?

—No. No quiere hablar de él. Solo se limita a decir: "Él siempre nos protege". Por eso pensé que estaba muerto, pero no es así. Tampoco me deja hablar mal de él.

—¿Cuál es tu apellido? —pregunté esperanzada—. ¿Buscaste si aparece en la guía de teléfonos o en Internet?

—Es Hécate. No figura en ningún lado.

—Tu nombre me suena de algún lado. Creo que lo escuché antes, en algún lugar. Vamos a la otra habitación. En la computadora de mi papá hay conexión a Internet.

En el buscador escribimos "Hécate". Era un nombre que se remontaba tanto en el tiempo que parecía haber nacido con la historia de la humanidad. Leímos que Hécate era en la mitología griega una diosa. La diosa de las brujas. Era tan poderosa que podía vestir a la energía de materia para manifestar su existencia, entre muchas otras cosas.

Miré a Esteban, que parecía orgulloso de su nombre, y le dije:

—Posiblemente hayas heredado de ella tu nombre y tus poderes...

—No, yo heredé mi nombre de un cerdo que no tuvo las agallas de hacerse cargo de mí —pronunció, y sus palabras reflejaron toda la ira contenida que sentía.

—Tal vez no fue así. Alguna razón tiene que haber por algo Susana no quiere que hables mal de él.

—Posiblemente, pero quisiera encontrarlo, para que sea él quien me diga por qué me dejó y me responda todas las preguntas que tengo para hacerle.

—No me animo a recurrir de nuevo a los espíritus. Al menos, no como lo hicimos. Podríamos atraer a un espíritu de una persona cruel o más poderosa. No lo podríamos manejar ni contener. Necesitamos tener más información. ¿Vos nunca lo habías hecho?

Dudó un momento y respondió simplemente:

—No.

Unos segundos más tarde, tratando de justificarse, añadió:

—Pero muchas veces vi sombras y personas que desaparecían. Aunque nunca hablé con ellos.

—No es lo mismo que vengan porque quieren a que uno los obligue a venir y los encierre en un vaso.

—Es verdad —coincidió.

—¿En el libro no encontraste nada sobre tu papá en las hojas escritas por él?

—No. Las arrancó todas. Ni eso quiso dejarme. Los últimos escritos son de mi abuelo, que por cierto no era demasiado bueno. Era un ser muy oscuro.

Nos quedamos en silencio meditando por un tiempo hasta que sugerí:

—Voy a buscar en mi libro para ver si hay algún modo de saber lo que pasó con tu padre y por qué tuvo que irse.

Él sonrió y añadió:

—Te lo agradecería mucho. Nos vemos luego.

Lo acompañé hasta la puerta y vi cómo se alejaba. Sentía que ahora él me necesitaba más que nunca y no sabía cómo pero lo tenía que ayudar.

Subí a mi cuarto. Puse música y me quedé toda la tarde pasando hojas del grimorio. Observé, con sorpresa, que no siempre mis ancestros habían sido honorables y que había algunos conjuros que jamás intentaría hacer.

Entre las hojas que había escrito mi bisabuela creí encontrar la solución que estaba buscando. Invocaría a los elementales del aire para que me

diesen el poder de las visiones.

El conjuro era muy lento. Consistía en prender hierbas aromáticas (en su defecto, sahumerios) invocando a los silfos; tenía que comenzar en una noche de luna llena y finalizarlo un mes lunar después. Pensaba hacerlo sin decirle a Esteban, ya que era probable que no estuviésemos listos para ese tipo de conjuros y no quería ilusionarlo sabiendo que podía fracasar.

Me fijé en un calendario cuánto faltaba para la primera noche de luna llena. Afortunadamente, solo debía aguardar un par de noches.

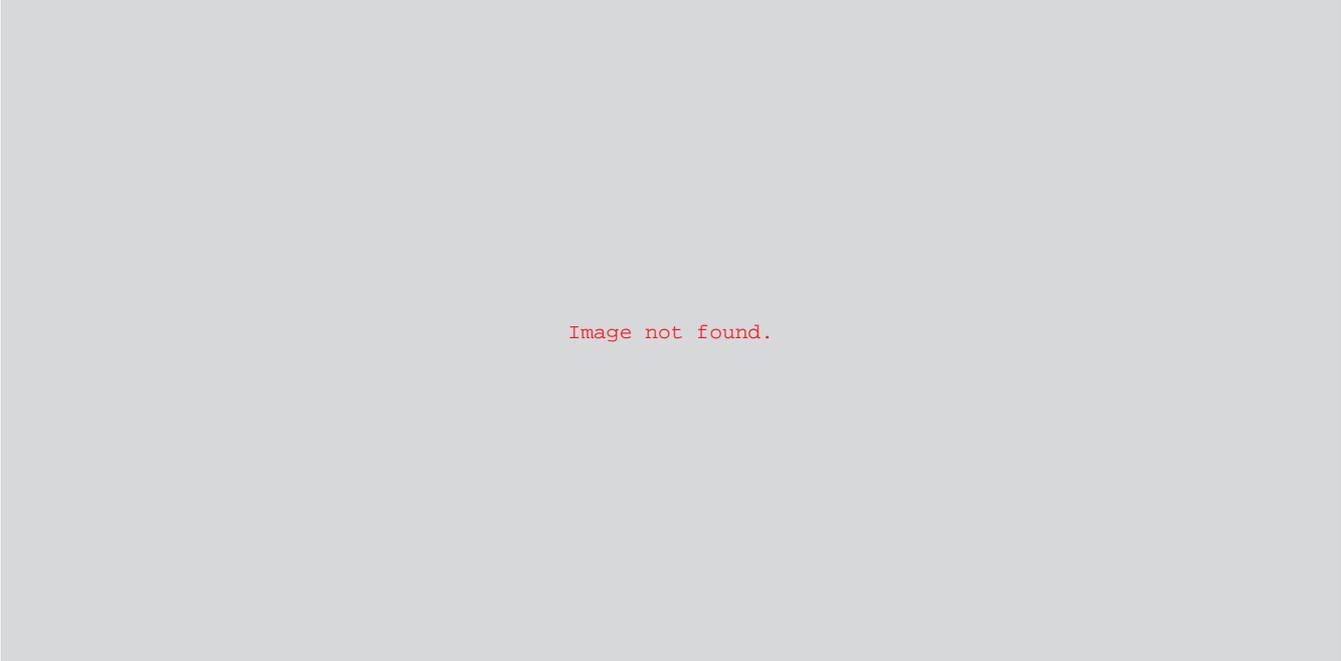


Image not found.

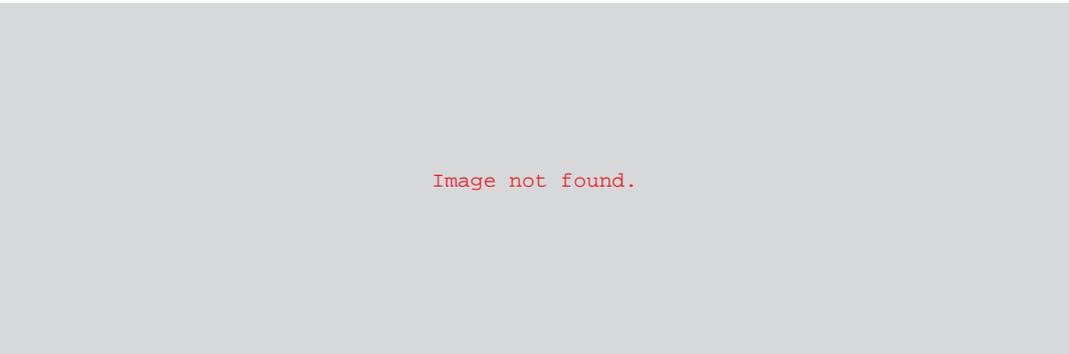


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 10

Image not found.

### Capítulo 10: Furia

Un nuevo día comenzaba y como casi todas las mañanas me desperté temprano para poder desayunar con mis padres antes de que se fuesen a trabajar. Mientras lo hacíamos, mi padre preguntó pícaramente:

—¿Estás saliendo con Esteban?

Respondí sorprendida y atragantándome con el café con leche:

—No. Somos solo amigos. ¿De dónde sacaste eso?

—No sé. ¿Será porque él viene a buscarte todos los días?

Ocurrió justo lo que temía que pasara. Nos escuchó mi madre y comenzó a sermonearme.

—Tamara, vos sos una chica demasiado linda e inteligente. Que salgas con alguien como él, sería un desperdicio. Por otro lado, sos muy joven para tener novio... No quiero que vuelvas a salir sola con él.

A continuación, comenzó a enumerar todos los defectos de Esteban. Cuando me cansé de escuchar su sermón, estallé:

—Mirá, mamá, no soy su novia ni tengo pensado serlo. Como ya dije, no somos nada más que amigos y si eso te molesta, yo no puedo hacer nada al respecto. Me parece que es una gran persona y no sé por qué te estás empeñando en decir lo contrario. No salgo con él, pero si así fuese, estaría orgullosa de hacerlo. Es una de las mejores personas que conozco.

Era la primera vez que me enfrentaba con mi madre. Mi padre me miraba con sorpresa, pero no decía nada. Ella abrió la boca para reprochar algo,

pero yo la interrumpí.

Me tenía harta. Estaba cansada de que criticara todo y que absolutamente nada de lo que yo hiciera le pareciera bien.

—Quiero que sepas que no comparto tus ideas y, aunque seas mi madre, eso no te da derecho a prohibirme que lo siga viendo. Por primera vez en mi vida quiero que me dejes elegir a mí, aunque sea a mis propios amigos. Te hago caso en todo lo demás, pero que me prohíbas ver a Esteban es demasiado... ¡Dejá de controlar mi vida!

Ambas estábamos a punto de romper a llorar. Ella furiosa y gritándome como nunca me había gritado, me dijo:

—Tamara, vos sos demasiado chica y no tenés la experiencia suficiente para saber lo que es bueno para vos. Yo, como una buena madre, tengo el deber de guiarte en tu camino hacia el futuro. Estoy absolutamente convencida de que ese chico no es una buena influencia para vos. Jamás me habías contestado así. Sos una maleducada...

—No soy maleducada y tampoco soy chica mamá. Tengo quince años y si no tengo la experiencia necesaria, es porque nunca me permitiste tenerla. Creo que la experiencia se adquiere a través de la vida. Si no me dejás que abra las alas y vuele, en el futuro me van a aplastar. Tenés que dejar que me equivoque y que me caiga, porque soy humana y equivocarse es humano. Yo sola me voy a levantar y voy a aprender de mis errores, para poder crecer... Además, vos ni siquiera sabés lo que suelen hacer los chicos de mi edad. Muchos de los amigos que tenía en mi vieja escuela se drogaban y frecuentemente tomaban alcohol. Ellos no sabían bien cómo enfrentar sus vidas. No los critico por ello. En más de una ocasión me ofrecieron amablemente ciertas sustancias y como yo tengo bien claro quién soy y lo que quiero, nunca acepté. Vos ni siquiera te habías dado cuenta. Yo misma tuve que aprender qué cosas eran buenas o malas para mí. Vos creías que mis amigos y yo éramos muy chicos o no estábamos expuestos a estas cosas lejos de la ciudad. Obviamente, no te dije nada por miedo a tu reacción. Esteban es muy maduro. Lo único que hace es leer y pensar para llegar a ser alguien importante en un futuro. Él sabe lo que quiere de la vida. No sé qué clase de prejuicios son los que tenés en su contra, pero yo creo que no tendrías que juzgar a la gente por su aspecto ni por su ropa, sino por quien realmente es.

Ella no quiso reconocer que en el fondo yo tenía razón y en forma irracional concluyó:

—Ya escuché suficiente. Subí a tu cuarto y no bajes hasta que yo te diga.

—Está bien. Me voy, pero no porque vos me lo ordenes, sino porque yo sola quiero irme y dejar de escuchar incoherencias —le respondí fríamente.

Subí corriendo las escaleras. Me encerré en mi cuarto y puse la música muy fuerte. Tomé mi libro y comencé a buscar algún hechizo para vengarme. Eso no podía quedar así. A Esteban lo iba a seguir viendo, quisieran mis padres o no.

Encontré un apartado con una explicación sobre cómo provocarles alucinaciones a nuestros enemigos. Sabía que eso no me ayudaría para seguir viendo a Esteban, pero sí para vengarme y divertirme un poco. Tenía que visualizar a la víctima, o sea a mi madre. Fue algo sumamente sencillo, ya que en ese momento sentía que la odiaba. A continuación, me concentré en lo que quería que ella viese. Lo primero que se me ocurrió pensar fue en una araña, ya que le tenía fobia. Luego, se me ocurrió que un espeluznante espectro sería una idea aún mejor, pero el susto podría provocarle un infarto y yo no quería matarla. Volví a la idea original. Enfoqué a mi madre y luego a la araña. Intenté imaginar su reacción al verla. Lo que escuché después de unos minutos fue increíble, pues mi hechizo había resultado.

—¡Ahhhh!... ¡Alan, vení rápido, hay una araña horrible! ¡Por favor, mátala!  
—gritaba aterrada mi madre.

Escuché a mi padre decir:

—Yo no la veo. ¿Dónde está? No hay nada. No seas ridícula. Bajate de esa silla.

—No sé, seguramente se fue, pero buscala. No voy a dormir tranquila sabiendo que hay una tarántula en mi casa.

—Bueno, tranquila, Raquel. Yo mismo me voy a encargar de matarla. Pero primero voy a subir a hablar con Tamara. Después me ocupo.

Me apresuré a ocultar el libro. Se acercaba mi padre. Sentía una mezcla de placer y culpa. Por un lado, había logrado inducir una idea, un control de otra mente. Por otro lado, sabía que lo que acababa de hacer estaba mal. Había utilizado mi poder para hacer un daño a otra persona, que aunque era algo leve, podría considerarse como magia negra. Si bien nadie me había inculcado ninguna religión, pues mis padres no profesaban ninguna, hasta ese momento los conceptos del bien y del mal eran claros para mí. Me daba cuenta de que emociones tan fuertes como el amor y el odio podían nublar el entendimiento.

Cuando entró mi papá, apagué la música y esperé a que fuese él quien

comenzara a hablar.

—Quedate tranquila, linda. No lo vas a dejar de ver a Esteban. No solo me cae bien, sino que me alegra también que sea un chico tan responsable. No sabía que habías estado tan expuesta en nuestro antiguo barrio. Pero veo que supiste elegir bien. Ahora también debés estar haciéndolo. Sé que tu mamá está muy celosa y eso no la deja pensar bien, pero cuando recapacite en lo que le dijiste y en lo que le voy a decir yo, no se va a oponer más a tus elecciones. Cambiando de tema, ¿te gusta Esteban?

Me puse absolutamente roja y no supe qué debía responder. Él agregó sin esperar respuesta:

—Bueno, mejor me voy. Voy a tirar insecticida antes de irme a trabajar. Tu madre vio una araña. Se subió a una silla y no quiere bajar.

Ambos reímos durante unos segundos y luego agregué:

—Gracias, papá. Te quiero mucho.

—Yo también, linda. Nos vemos a la tarde.

Esperé hasta las tres, ansiosa por volver a ver a Esteban. Lo iba a seguir viendo, sin importar la opinión de los demás.

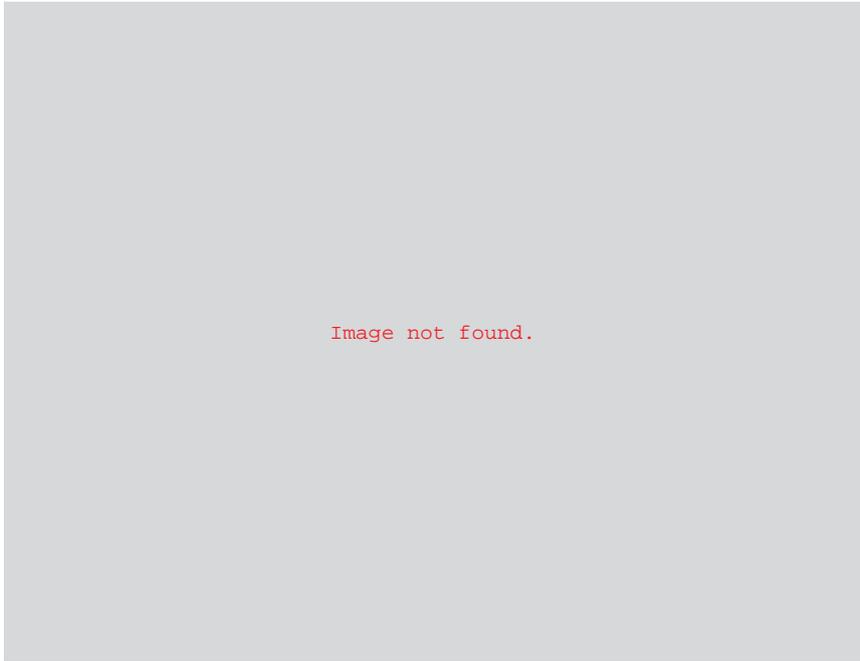


Image not found.

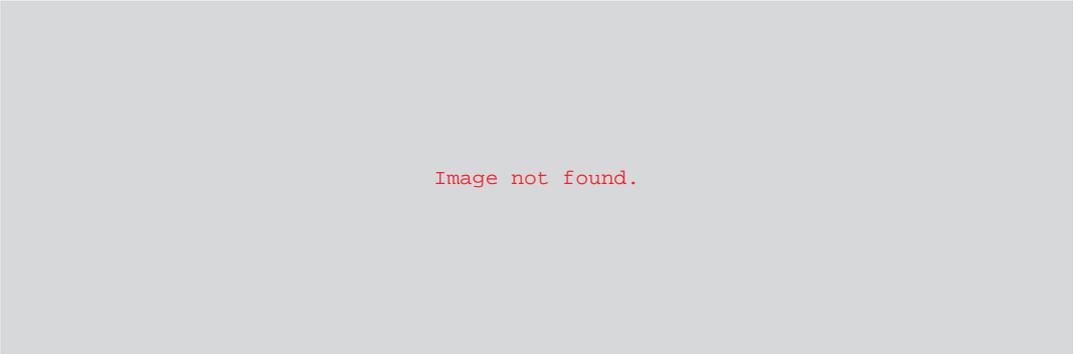


Image not found.

*¿Creen que Tamara hizo bien al enfrentarse a su madre?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

# Capítulo 11

Image not found.

## Capítulo 11: Bajo el álamo

Pasó una semana y todos los días me encontraba con Esteban. Finalmente, mi madre aceptó que no era perjudicial para mí.

En ese último tiempo, Susana parecía preocupada y se mostraba un poco más distante con nosotros.

Mientras tomábamos una gaseosa sentados bajo un árbol de la plaza, le pregunté a Esteban:

—A tu mamá la noto un poco distante. ¿Se enojó por algún motivo conmigo?

Levantó los hombros y respondió:

—Supongo que no. Está algo nerviosa e irritable desde el día en que vio volar los libros. Por suerte, el espíritu se fue. De todas formas, me parece que ella quedó un poco traumada. Hasta hizo desaparecer la sección de "Ciencias ocultas y paranormales".

—¡Qué lástima! Podríamos haber sacado información de esos libros.

—No importa, aunque ella no lo sabe, yo ya los había leído todos. Realmente, había muy poca información útil. Encontré distintas técnicas de relajación, pero las cosas importantes eran escasas y repetidas. Como si se hubiesen filtrado de algunos grimorios sin querer. No creo que un verdadero heredero pase su información tan fácilmente a desconocidos. Por suerte, mi madre no sabía del mío.

—¿Ella sospechará en lo que estamos metidos y el motivo de nuestras reuniones? Porque si bien no hacemos nada malo, para mucha gente la magia es algo satánico o demoníaco, aunque no creamos en demonios.

Ellos sí que creen y podrían juzgarnos mal —reflexioné.

—No creo que ella sospeche nada. Es demasiado simple. A lo sumo, pensará que estamos de novios. Acaso, ¿tus padres no creen eso?

Ruborizándome un poco, asentí con la cabeza y pregunté:

—¿Cómo lo supiste?

Con un halo de misterio agregó:

—Yo sé muchas cosas.

Le sonreí. Sabía que solo había sido una deducción y que no me había leído la mente, aunque él quisiera que yo pensase eso.

Reflexioné en que lo que estábamos haciendo hasta ese momento era intentar dominar nuestra mente e incrementar nuestra concentración para lograr nuestros fines. Pero no estaba segura de cuál era nuestro siguiente objetivo y decidí preguntarle:

—¿Hasta dónde podremos llegar? ¿Qué buscamos al adquirir el conocimiento?

Pensó unos segundos mientras me miraba y añadió:

—Bueno, mi primer objetivo ya lo sabés. Es averiguar quién es mi padre, de dónde vengo, por qué me dejó y por qué misteriosamente tuve los sueños que tuve que me indicaron dónde estaba el libro. ¿No te parece extraño que nosotros estemos juntos? Yo no conozco a ninguna otra persona que posea grimorios heredados ni que tenga los poderes que se nos van revelando.

Él tenía razón. Aún no se me había ocurrido pensar en el porqué de nuestro encuentro. Ni siquiera mi familia sabía en lo que yo estaba involucrada. Antes de que pudiese responderle continuó:

—Me preguntaste hasta dónde podremos llegar. Supongo que la magia tiene sus límites y sus tesoros ocultos, los cuales nos serán revelados a través del conocimiento que podremos extraer de nuestros ancestros y de la experimentación propia. Yo sé que vos creés en los espíritus elementales, pero yo creo que puede haber algo más detrás de todo. Quizás sea nuestro poder mental. También puede que logremos objetivos a través de la intervención de un Ser superior.

En ese momento, supuse que él hablaba de Dios o de una inteligencia

universal. Un tiempo después supe que me había equivocado.

Mientras la cálida brisa de verano jugaba con el cabello de Esteban, él miraba la luz que se filtraba entre las hojas del álamo. Yo lo observaba disimuladamente. Ahora sabía cuál era su meta y deseaba ayudarlo. Además, yo no tenía ningún objetivo propio por el momento, exceptuando obtener su amor, pero eso no quería conseguirlo utilizando la magia. El amor tiene que surgir del alma para que sea duradero y que ningún hechizo pueda destruirlo.

Esteban apartó su mirada de las hojas y la tornó hacia mí. A diferencia de otras veces, yo no bajé la mirada, en cambio me perdí en la profundidad de sus ojos. Podía sentir cada vez más fuertes los latidos de mi corazón.

Él estaba acercándose a mí lentamente. Sentí la suavidad de su mano acariciándome el rostro y un instante después la dulzura de sus labios sobre los míos.

Image not found.

Image not found.

*¿Recuerdan su primer beso? ¿Cómo fue?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 12

Image not found.

### Capítulo 12: Una sombra en su mirada

Mi radiante felicidad fue eclipsada por una sombra en la mirada de Esteban, quien se apartó de mí. Me tomó de los hombros mirándome fijamente y dijo:

—No, por la magia no se puede... Con los demás, sí. Con vos, no...

Antes de que yo pudiese reaccionar, se puso de pie y después de mover su cabeza negativamente dijo:

—Así, no.

Se marchó, sin decirme nada más, dejándome sola y confundida. Sentía que mi corazón se desgarraba. Era mi primera ilusión y mi primer desengaño. Todo había sucedido muy rápido. Todo en un instante. No entendía sus palabras, ¿por la magia?, ¿él me habría hecho un hechizo para que yo lo quiera?, ¿pensaría que yo le había hecho un hechizo?

Cuando llegué a mi casa decidí llamarlo por teléfono. Marqué el número temblando. Esperaba escuchar su voz. Por desgracia atendió la chillona voz de su madre.

—Diga.

—Hola, soy Tamara. ¿Está Teby?

—Sí. Sí, esperá que ya lo llamo.

Unos segundos más tarde volvió a atender ella.

—No, no está... No sé cuándo vuelve. Le digo que te llame.

En ese momento, lo comprendí. Él no quería atenderme.

Sentía un vacío enorme en el pecho. Seguramente, él no me quería.

Después de despedirme de Susana, consideré que era él quien tendría que darme una explicación. Después de todo, él me había besado. Yo no había hecho magia y me arrepentía de haberlo llamado. Esperaría a que él me buscara. Me sentía muy incómoda. Yo lo quería y él obviamente, tenía miedo. Me pareció percibir el temor en su mirada al verlo por última vez. En ese momento no entendía por qué se había alejado y qué era lo que lo aterrorizaba.

Pensé que lo más sensato que podría haber hecho era esperar tranquilamente a que él me llamara o viniera a buscarme, pero mi curiosidad no me lo permitía y había aprendido que podía contar con los espíritus cuando los necesitara. Pero esta vez quería hablar con mi abuela. Ella entendería la confusión que había en mi mente y en mi corazón. Necesitaba respuestas más claras que un simple sí o un no. Pensé en la copa, pero no sabía si yo sola podría invocarla. Recordé el poder del círculo y la capacidad de ciertos animales de atraer a los espíritus.

Tomé una copa de cristal de mi mamá, un frasco de sal, una tiza que había consagrado tiempo atrás, velas y a Samanta.

Corrí a mi habitación y cerré la puerta. Hice un círculo muy grande con sal. Con la tiza dibujé un hexagrama dentro, de esa forma podría abrir los portales cósmicos. Coloqué una vela encendida, dirigida a cada uno de los cuatro puntos cardinales. Dentro del hexagrama, dibujé con tiza todas las letras del alfabeto y los números.

Samanta estaba completamente quieta frente a la vela que apuntaba hacia el Norte. Yo me arrodillé en medio del círculo con mis dedos índices sobre la copa y comencé a recitar una oración que parecía surgir de un recuerdo, pero que jamás había escuchado antes.

—Ábranse las puertas cósmicas. Ábranse las puertas del cielo y de la noche. Que venga hacia mí tu espíritu, abuela. Alumbro para ti, con velas tu camino, para que con su luz llegues hasta aquí. Yo te invoco.

Dichas estas palabras, las velas comenzaron a agitarse. Acto seguido, Samanta tornó su cabeza hacia la ventana. Las cortinas se elevaron. No tuve miedo y la copa comenzó a vibrar mientras la gata observaba la vela. Pregunté:

—¿Quién sos?

La copa se movió. La seguí hacia la letra "A". Luego hacia la "B".

—¿Abuela?

La copa me guio al "Sí".

—¿Sabés que Teby me besó?

Pude leer un "Sí"

—¿Me ama?

Nuevamente respondió que "Sí".

—¿Quiere ser mi pareja?

Sorprendentemente, mi abuela guio la copa al "No".

—¿Por qué?

"P" "E" "L" "I" "G" "R" "O". La copa se movía demasiado rápido y yo apenas la tocaba. Volví a preguntar:

—¿Por qué?

Mi abuela escribió "A" "D" "I" "Ó" "S". Cuando terminó la frase, se apagaron todas las velas. El movimiento de la cortina cesó y mi gata maulló y saltó a la cama. En ese momento sentí que mi abuela se había marchado y que las puertas cósmicas se habían cerrado nuevamente.

Había muchas cosas que no entendía. Si Teby me amaba, ¿por qué no quería estar conmigo?, ¿realmente estábamos en peligro?, ¿o él era el peligro para mí? Sin embargo, tampoco entendía por qué yo no tenía miedo y no sentía rencor hacia él a pesar de que me había despreciado.

Me di cuenta de que llevaba un largo tiempo arrodillada en la oscuridad. Desde donde estaba, observé la ventana y alcancé a ver que el cielo comenzaba a pintarse de negro violáceo.

Me puse de pie. Encendí la luz y reparé en que mis padres podrían llegar en cualquier momento. Me apresuré a guardar todo y a limpiar el hexagrama, el círculo y las letras que había trazado.

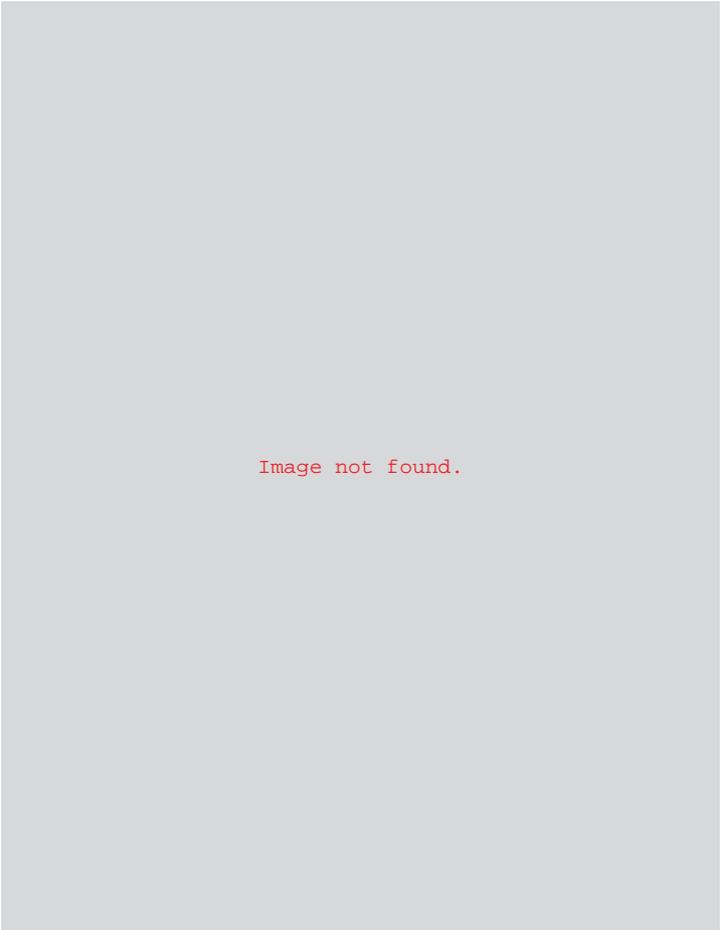


Image not found.

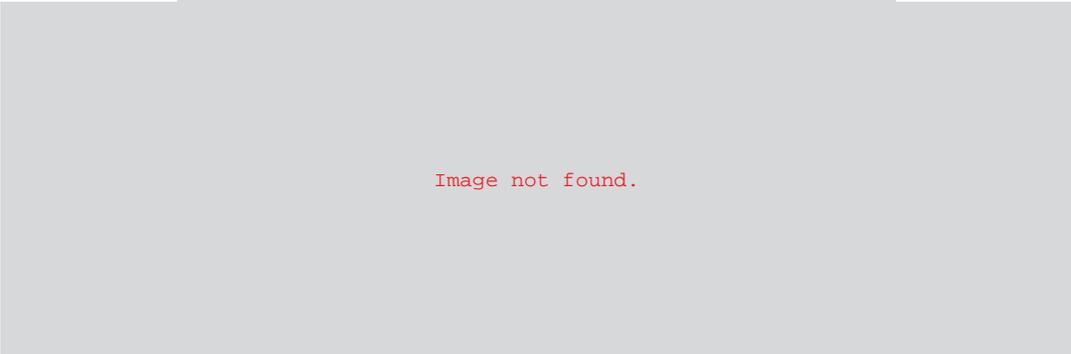


Image not found.

*¿Por qué creen que Teby actuó así?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*



## Capítulo 13

Image not found.

### Capítulo 13: Pacto de sangre

Esa noche, mientras mis padres cenaban, yo observaba mi plato de espinacas sin probarlo siquiera.

Mi padre me miró y mi madre me dijo con tono preocupado:

—Tamara, estás muy pálida y no tocaste la comida. ¿No te estarás volviendo anoréxica?

Con calma y desganadamente le respondí:

—No, mamá. La espinaca no engorda.

Ella se puso de pie y tocó mi frente. Luego añadió:

—No tenés fiebre, ¿te sentís bien?

El fastidio que me producía escucharla evitaba que me pusiese a llorar. Sentía un horrible nudo en la garganta y un vacío en el estómago. Aproveché ese momento para decirle que me sentía mal y subí a acostarme.

Cuando entré a mi habitación, vi entrar a Samanta por la ventana, la abracé y le susurré:

—¿La viste? Dicen que los gatos tienen el don de ver a los espíritus. No sabés lo mucho que la extraño.

Me adormecí recordando los sucesos ocurridos durante el día, mientras Samanta dormía a los pies de mi cama. Lo que sucedió después aún es inexplicable para mí. Cuando todo comenzó, no supe si estaba despierta o dormida. Sentí desde mi cama que una presencia incorpórea pasaba al

lado de Samanta y venía hacia mí. Al estar muy cerca, intentó entrar a través de mi garganta. Me estaba asfixiando. Le ordené con mi mente que se alejase.

Abrí los ojos. No podía respirar. No veía a nadie, pero una fuerza invisible intentaba poseerme. Samanta saltó sobre mi pecho con todo su pelaje erizado y sentí que por fin el aire podía penetrar en mis pulmones.

Me incorporé y en la oscuridad de la noche pude ver frente a mi placard una silueta oscura.

Encendí el velador. Pero en el lugar en donde había visto la sombra solo podía distinguir mi armario. Esperaba que aquello solo hubiese sido una pesadilla.

Abracé a Samanta y después de un tiempo logré quedarme dormida. La noche fue rica en sueños y estos resultaron ser extraños y oscuros.

Después de cada sueño me despertaba. Parecía como si fuesen reales, como si esas situaciones las estuviese viviendo y no soñando.

En el primero, me encontraba en una cueva, era fría y oscura. El fuego del caldero no llegaba a alumbrar todos los rincones. Mi atuendo era peculiar. Tenía un vestido medieval negro con algunos detalles en rojo y una capa también negra.

En el caldero plateado una densa sustancia se estaba calentando. Parecía un metal líquido, como un espejo, en el que mi reflejo no se producía.

Saqué de mi corset una daga muy antigua y reluciente, parecía de plata con incrustaciones de una piedra preciosa color violeta. Yo sabía lo que estaba haciendo. No sentía nada. No tenía emociones. Solo actuaba como guiada por un poder ajeno a mí. Extendí mi brazo izquierdo y con la hoja de la daga suavemente corté la palma de mi mano. Cuando la sangre comenzó a surgir apreté mi puño. Giré mi muñeca y dejé caer un hilo de sangre sobre el líquido, formando neblinosos dibujos en la superficie espejada. Mientras esto sucedía, yo repetía:

—Permítanme ver el pasado, el presente y el futuro. Dénme el poder de las visiones y el entendimiento.

Me desperté con mucha sed. Me dolía la mano, pero no estaba lastimada, aunque me pareció ver una sombra oscura sobre mi palma. Debía ser solo mi imaginación. Samanta dormía tranquilamente entre mis sábanas.

Me levanté, tomé agua y miré la hora pero el reloj había dejado de

funcionar. Las tres agujas se habían parado en el doce.

Apagué la luz. No tenía miedo. Me abracé a Samanta y no me costó nada sumergirme en el siguiente sueño que extrañamente fue la continuación del anterior.

Veía en el caldero mi imagen, pero no era mi reflejo. Era yo en otra situación. Extendía mi mano derecha con unas largas y filosas uñas. La miraba. La llevaba hacia mi pecho. Presionaba sobre este y lo traspasaba. Extraía de él mi corazón que aún latía. No moría. Miraba frente a mí y decía:

—Si no puedes tener mi corazón, nadie más podrá tenerlo jamás.

Este dejó de latir y se convirtió lentamente en piedra. Lo arrojé al suelo. No se rompió, pero cuando quise pisarlo, se convirtió en polvo. En ese momento levanté la vista del caldero pues la imagen se desvanecía.

Miré hacia las profundidades de la cueva. Alguien surgía desde las sombras. Se aproximaba una figura encapuchada pero familiar. Cuando llegó frente a mí, desde el otro lado del caldero, descubrió sus cabellos negros y sus ojos grises me observaron. Luego dijo:

—Eso se puede evitar haciendo un pacto de sangre.

Extendió su mano izquierda y con la derecha tomó la mano con la que yo sujetaba la daga y la guio sobre su palma abierta, dejando surgir la sangre de la herida que acababa de provocarse. Mi mano aún sangraba. Él unió las dos heridas. Un hilo de las sangres mezcladas caía sobre el caldero. Ambos añadimos:

—Ya está hecho.

Él dijo:

—Así como nuestra sangre, nuestro poder se ha unido. Desde este momento, si estamos juntos seremos invencibles y nuestros espíritus trascenderán los espacios y el tiempo.

Los dos concluimos:

—Que así sea.

En ese momento me desperté. La luz tenue del amanecer se filtraba por mi ventana. Había pasado una noche muy particular y me costaba diferenciar la realidad de los sueños.

Miré mi mano pero no estaba lastimada, aunque me ardía y a partir de esa noche una sombra casual se grabó en mi mano izquierda. Posiblemente, siempre hubiese estado allí, solo que hasta ese momento jamás le había prestado atención.

Una frase de mi grimorio me daba vueltas en la cabeza: "Lo que se hizo con sangre, solo con sangre se irá. De lo contrario, jamás se romperá". Primero pensé que el sueño era una visión de vidas pasadas. Luego, se me ocurrió pensar que Teby me había utilizado dentro de mis sueños para uno de sus conjuros, pero ¿podía Teby ser tan poderoso? Y si era tan poderoso, ¿para qué me quería a mí?

La última idea que cruzó por mi mente antes de que me levantase fue que eso era una visión de un posible futuro. Aunque también podía haberse tratado de un sueño. Descarté la última idea, pues presentía que mi visión no era un sueño, ya que me sentía protegida, como si Esteban me hubiese dado el poder para protegerme de la presencia maligna que había intentado matarme.

Sentía que su alejamiento estaba relacionado con esto y no directamente con sus sentimientos por mí.

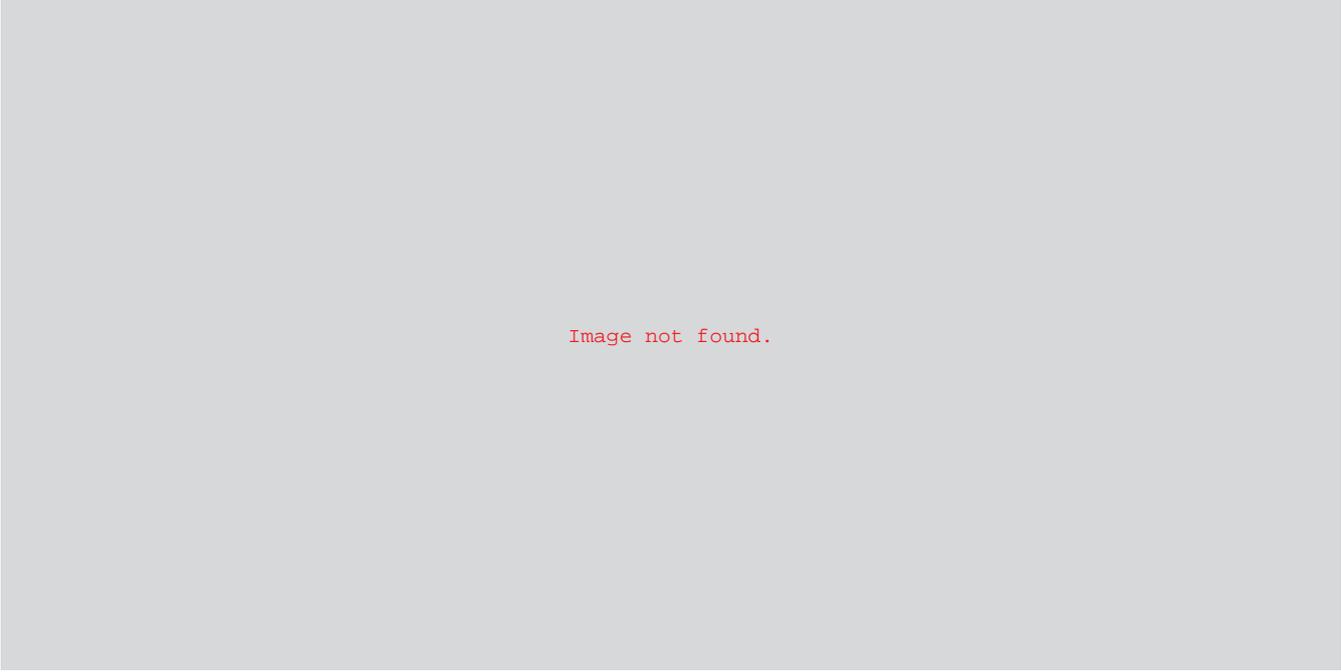


Image not found.

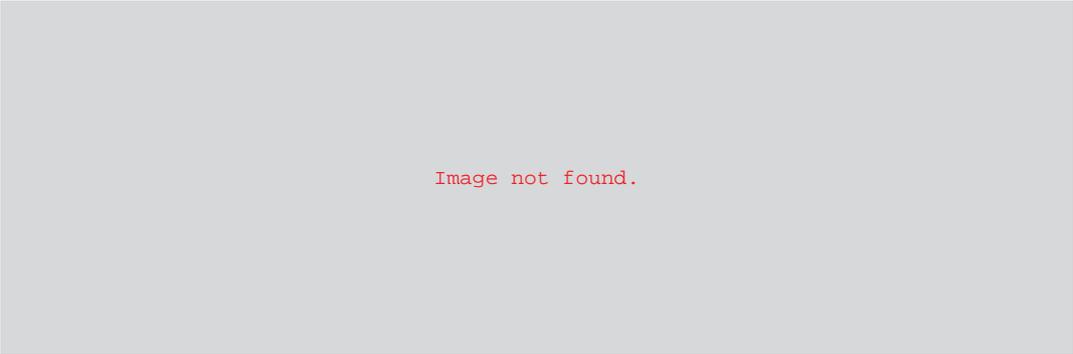


Image not found.

*Dato curioso: los sueños que tiene Tamara los soñé realmente.*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 14

Image not found.

### Capítulo 14: Pentagramas

Cuando mis padres se fueron a sus respectivos trabajos, me quedé sola en casa. Observaba por la ventana cómo desde el sur el cielo se tornaba amenazador. Poco después comenzó a soplar con furia el viento y unos rayos cegadores surcaron el cielo. Más tarde, la lluvia comenzó a caer como una cascada desde el otro lado de la ventana.

Me senté en el sillón mirando hacia afuera, mientras acariciaba a Samanta, que parecía entender el dolor que guardaba mi corazón.

Me sentía predestinada a sufrir. El chico al que yo quería se había apartado de mí inexplicablemente. Me sentía utilizada por él. Me daba cuenta de que había sido muy tonta al brindarle mi información mágica a cambio de nada. Él lo único que había aportado era una técnica de concentración que jamás me había salido. En realidad, era muy probable que él ni siquiera tuviese poder. Yo evidentemente lo tenía. Podía hablar con los espíritus, proyectar imágenes y había logrado muchas cosas yo sola y sin su ayuda. No tenía pruebas de que a él le hubiese resultado algún conjuro, ni me había hablado jamás de ninguno.

Mi abuela me había advertido del peligro de que Esteban y yo estuviésemos juntos. Pero aún no sabía a qué se refería.

Sentía una horrible sensación de culpa. Mi abuela me había pedido que no revelase los secretos mágicos que me heredaba y yo la había traicionado. Al fin me daba cuenta que él tenía demasiada información.

Me preguntaba el porqué de sus palabras "por la magia no". Algún día quizás me lo aclararía. Tampoco entendía cómo nos habíamos encontrado. A esta altura de mi vida y después de las cosas que había vivido, me era casi imposible creer en casualidades. Pero he de reconocer que Esteban me había dejado algo. Me había enseñado a reflexionar y a mirar mi vida

desde otro punto de vista, como un espectador en una función de teatro y a dejar de lado mis sentimientos para poder pensar. Pero en ese momento me era demasiado difícil.

Aún me asustaba la sensación de asfixia. Lo que me había ocurrido, no me parecía un sueño y estaba segura de haber visto una sombra en mi habitación. No quería creer que Esteban la podía haber enviado. Sabía que en algún momento me tendría que proteger. Sin embargo, no quería perderlo y seguiría pidiendo a los silfos que me otorgasen el don de las visiones, para poder ver el pasado y así averiguar quién era el padre de Esteban y por qué lo había abandonado. Presentía que eso, en un futuro cercano, me acercaría a él y percibía que nuestros destinos se entrelazarían.

De repente, una ráfaga de viento tan potente que abrió la ventana de par en par y me dejó completamente empapada, al igual que todo a mí alrededor, me sacó de la profundidad de mis pensamientos.

Mientras luchaba contra el viento para cerrar la ventana, me di cuenta de que el pestillo estaba aún bajo. Era inexplicable que la ventana se hubiese abierto.

Un escalofrío recorrió todo mi cuerpo cuando escuché caer las copas de cristal que estaban en el modular. Samanta corrió a esconderse rápidamente debajo del sillón y se quedó mirando agazapada los pequeños trozos de cristal quebrados.

Me esperaba una larga mañana limpiando destrozos y más tarde los reclamos de mi madre recaerían sobre mí. Ella nunca creería lo que había sucedido. En realidad, no me preocupaba lo que me fuese a decir. Lo que realmente me molestaba en ese momento, era la certeza de que había algo de lo que me tendría que proteger. Mi abuela me recalca que tenía que estar atenta a las manifestaciones que tenía mi cuerpo y aquel escalofrío no podía significar nada bueno.

Cuando terminé de juntar los trozos de cristal y de secar el piso, subí a cambiarme. Luego comencé a buscar técnicas de protección contra la magia negra.

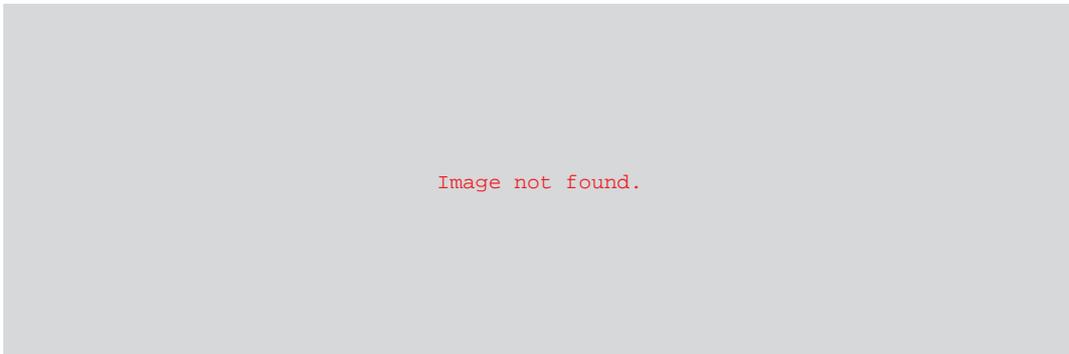
Decidí utilizar una botella de agua con sal consagrada por mí, para los elementales para lograr que me protejan y también a mi familia.

Rodeé la casa con la solución, repitiendo una oración de protección que encontré en el grimorio. Prendí velas y sahumerios para que las salamandras me brindasen su fuerza y protección e imaginé que la energía del universo me rodeaba como una esfera inmaterial en la que no podrían penetrar fuerzas malignas. Les pedí a los elementales que en caso de estar en un peligro extremo soliciten la ayuda de mis antepasados,

para que ellos me cuidaran.

Tenía la sensación de que algo muy poderoso me acechaba. Con la tiza que tenía consagrada, debajo de las sábanas, sobre el colchón, tracé un pentagrama protector con algunos símbolos que posiblemente eran letras antiguas o runas que quedaron grabadas en las páginas más antiguas del libro.

Ahora, sentía que por las noches tendría protección mientras estuviese durmiendo. Para resguardar también a mis padres sin que se diesen cuenta, lo tracé bajo su cama sobre los tirantes de madera. Esperaba que esto fuese suficiente.



*Dato curioso: tenía 14 años cuando comencé a escribir esta novela y 15 cuando la terminé.*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 15

Image not found.

### Capítulo 15: Fragmentos de cristal

Al caer la noche, comenzaron a aparecer las primeras estrellas. Cuando mis padres llegaron del trabajo, mi madre palideció al ver el modular vacío. Me apresuré a decirle:

—Cuando llegó el frente de tormenta se abrió la ventana, las copas se cayeron del modular y se hicieron mil pedazos. No fue mi culpa. No pude hacer nada más que juntar los fragmentos de cristal.

Mi madre parecía estar a punto de llorar. No comprendía que las cosas materiales que se pierden solo tienen un valor económico y las pérdidas emocionales son las irreparables.

Yo no podía ni quería explicarle lo que realmente estaba sucediendo. Me limité a decirle:

—Son solo copas, mamá. No te preocupes por algo tan vano como eso.

Agregué sarcásticamente:

—Gracias por preocuparte. Ni Samanta ni yo nos lastimamos.

Frunció el ceño y mientras me apuntaba con el índice, ordenó que me fuese a mi habitación.

Solté una risa exagerada y subí a mi cuarto. Sabía muy bien, que esa risa la iba a molestar. No encontraba otra manera para desahogarme. Me sentía absolutamente desprotegida y no podía contar con nadie que me escuchase, me consuele o me defiendan.

Al entrar a mi cuarto, me pareció ver un resplandor en la ventana. Me dirigí a ella, para asegurarme si había sido solo un relámpago o quizás...

algo más.

El cielo estaba salpicado por miles de estrellas. Intenté convencerme a mí misma de que había sido solo mi imaginación. En ese momento, sentí como si un trozo de hielo recorriera mi espalda y me estremecí.

Apoyé mi mano derecha sobre la ventana siguiendo un impulso. El vidrio se empañó en el instante en que mi palma tocó el cristal helado y sentí como si mi piel se quemara con el frío.

Retrocedí unos cuantos pasos sin apartar ni un segundo la mirada del cristal. Por unos instantes, el contorno de mi mano quedó dibujado.

Samanta, junto a mí, observaba atemorizada con todo su pelaje erizado.

No comprendía lo que estaba sucediendo, era verano y parecía que una ola polar azotaba mi ventana, y tan solo mi ventana. Esa noche la temperatura superaba los 20°C.

Aunque, pensaba que nada más me podía sorprender, nuevamente me sobresalté al ver como un aliento invisible trazaba sobre el vidrio las siguientes palabras: "Ya ha nacido y sabe de ustedes. Protegelo". Inmediatamente, se borró. En voz baja repetí:

—¿Ya ha nacido?

Un golpe sordo retumbó, seguido de la voz de mi madre.

—Tamara, ¿qué rompiste ahora?... Descuidada.

Miré hacia atrás con odio y al volver mi vista hacia la ventana, se veía totalmente nítido hacia afuera y tan solo quedaban algunas gotas de rocío que acariciaban el cristal.

Era tan alucinante lo que me había sucedido, que a cada instante me surgían nuevas preguntas y quería comprender. No entendía el mensaje. ¿Quién había nacido y sabía de nosotros? ¿Quiénes éramos nosotros? Supuse, que seríamos Teby y yo o quizás mi familia y yo. "Protegelo"... definitivamente estaba dirigido a Teby.

Decidí rendir homenaje a los elementales para que me otorgasen el poder de las visiones. Cada vez, me resultaba más difícil descifrar la encrucijada en la que me hallaba inmersa.

Esa noche no bajé a cenar. Tampoco me habían llamado. Supuse que estaba castigada. No me importaba. No tenía hambre.

Me recosté junto a Samanta envuelta por el aroma de los sahumerios y sin darme cuenta me quedé dormida.

Al despertar ya había amanecido y me decepcioné al recordar que mi sueño había sido tan solo un sueño. En él, una niña hermosa jugaba con una serpiente mientras cantaba una canción que no pude recordar.

En tanto me preparaba para bajar a desayunar, decidí que era el mundo cotidiano el que me tendría que dar algunas respuestas y supuse que la magia no me las había otorgado porque estaba abusando del poder.

Obviamente, había una forma alternativa, más convencional, como comenzar preguntándoles a mis padres. Además, las respuestas del mundo mágico abrían nuevos interrogantes. De todas formas, seguiría manteniendo el conjuro para averiguar la identidad del padre de Teby.

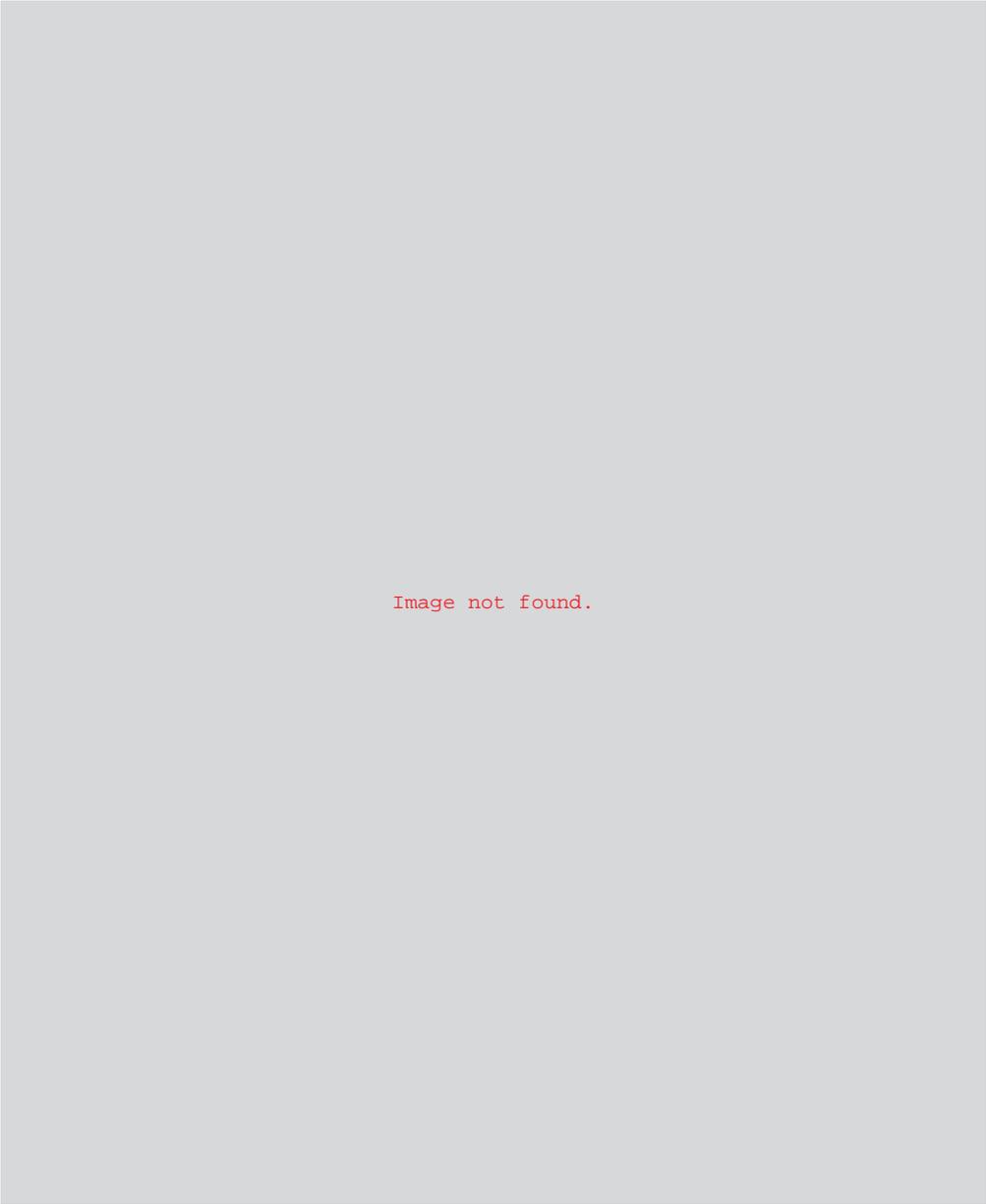


Image not found.

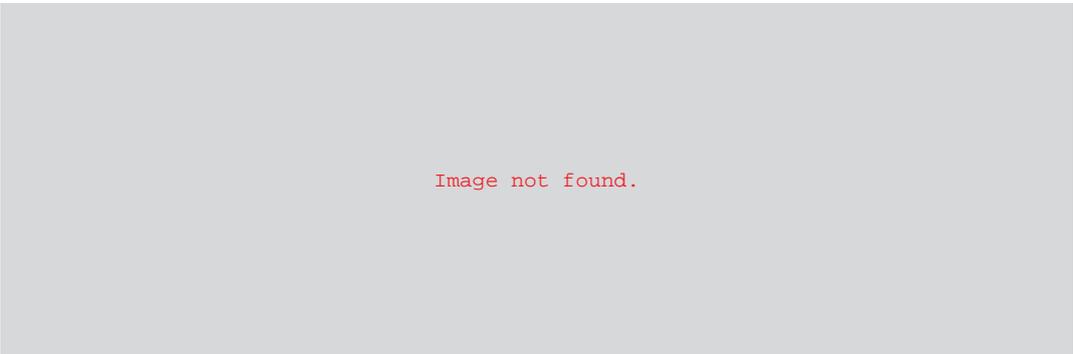


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 16

Image not found.

### Capítulo 16: Algunas respuestas

Cuando bajé, encontré a mis padres sentados a la mesa. Estaban tomando un desayuno cuidadosamente preparado por mi madre, con todos los nutrientes necesarios para una sana alimentación, pero sin sabor.

Me senté y les di los buenos días como si nada hubiese pasado. Quería respuestas y sabía que si continuaba con mi enojo, no las conseguiría. Además, quería aprender a controlar mis emociones.

Mi madre, quien no estaba segura si dirigirme o no la palabra, llenó mi taza con un nuevo producto lácteo saborizado con naranja y luego volvió a sentarse. Miré con asco el extraño contenido de mi taza. Lo probé con miedo. En realidad, no era tan feo como parecía.

Para romper un poco el hielo, dije:

—Gracias mamá, muy rico. ¿Es un producto nuevo?

Inmediatamente me respondió con entusiasmo, olvidando lo ocurrido la noche anterior. Me di cuenta de que había tocado el tema de mayor interés para ella y esa sería una forma para mí de acercarme cuando fuese necesario.

—Sí, me lo dieron en la clínica como muestra. Dicen que fortalece el corazón y reduce el colesterol.

Un producto que fortaleciera el corazón era justo lo que necesitaba en ese momento. Pero mi problema era emocional y mi lastimado corazón no se repararía tan fácilmente.

Le sonreí con calidez y mientras untaba una tostada de salvado con queso descremado, interrogué a mi padre:

—Papá, nunca me contaste cómo eligieron esta casa y este barrio.

—Bueno... Tu abuela conocía a Susana. En realidad, no sé de dónde, porque ella era muy reservada con sus amistades. Susana le comentó que para ganar un sueldo extra, algunas veces hacía guardias inmobiliarias. Como nosotros estábamos buscando casa, tu abuela nos pasó su número. Sorprendentemente nos mostró esta y quedamos encantados con ella. Susana se hizo amiga nuestra desde ese día.

Me daba cuenta de que todo comenzaba a cerrar. No era casual mi encuentro con Teby y mi abuela tenía algo que ver en todo esto.

Añadí:

—Siempre me cayeron muy bien Susana... y Esteban. Hay algo que me intriga. ¿Qué habrá pasado con el padre de Teby?, ¿ella nunca les comentó nada?

Mi madre se apresuró a responder:

—Susana me había dicho que le dio el apellido a Esteban y que puso la casa a su nombre. Seguramente, el muy irresponsable no quería hacerse cargo del chico.... claro, y como Susana no es de muchas luces, compró su silencio regalándole una casa. Pensar que ella todavía debe quererlo. Nunca me habló mal de él... Qué ingenua. Pobre mujer. Tuvo que hacerse cargo sola de ese muchacho que es tan raro. Pero qué se puede esperar con los genes que debe tener. Cambiando de tema, ¿viste qué rica que es la leche que conseguí?

—Sí...

Me preguntaba si mi abuela me había querido relacionar con Susana intencionalmente y si el interés de Teby por la magia tenía algo que ver con ella. ¿Susana sabría sobre su poder?, ¿sospecharía sobre el secreto que guardábamos con Teby?

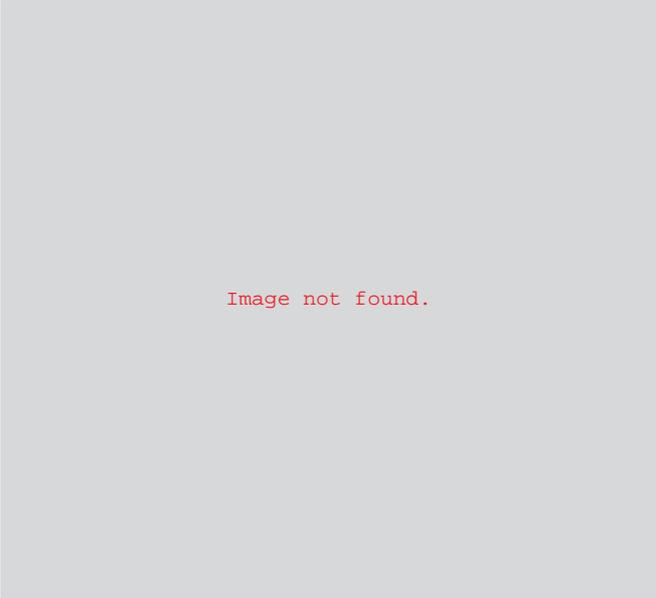


Image not found.

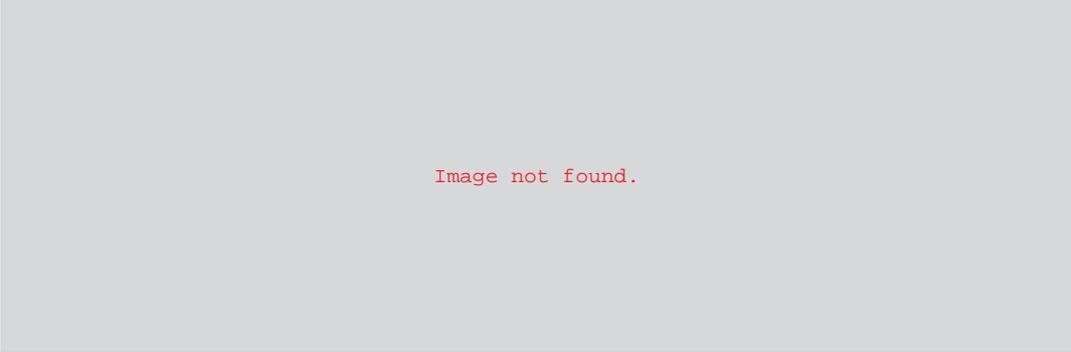


Image not found.

*¿Qué piensan de Susana?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 17

Image not found.

### Capítulo 17: La niña

Esa tarde fui a la plaza a pensar. Me senté nuevamente bajo el álamo, aunque esta vez estaba sola.

Algunas respuestas que había obtenido de mis padres aún daban vueltas en mi cabeza. Todavía quedaban muchas preguntas sin responder.

Me distrajo de la profundidad de mis pensamientos la voz de una niña que paró su triciclo frente a mí y me preguntó:

—¿Cómo te llamás?

Al levantar la mirada, solo pude sonreírle. Recordé el sueño de la noche anterior. Quizás era la premonición de que conocería a una nueva pequeña amiga.

Ella insistió:

—Yo me llamo Crisy, ¿vos?

Le respondí:

—Me llamo Tamara. Qué lindo es tu nombre. Nunca lo había escuchado.

Ella sonrió y mirando a su derecha, donde no había nadie, dijo:

—Qué chica tan tonta. No sabe que es el diminutivo de Cristina.

—¿A quién le hablás?

Sin apartar la mirada de la nada agregó:

—Además, escucha conversaciones ajenas.

Finalmente mirándome, respondió:

—Le hablo a quien está casi siempre conmigo.

—¿Ella es tu amiga imaginaria?

—No es ella. Es él y no es imaginario, es invisible, para la mayoría de la gente.

Le sonreí a Crisy. Miré de reojo hacia mi izquierda y distinguí que había una mujer con lentes oscuros y cabello azabache largo y brillante hasta la cintura, parada junto a mí. Ella dijo fríamente:

—Vamos, Crisy. No hables con extraños.

Sorpresivamente, la pequeña respondió:

—Mami, Tamara no es una extraña. Estuve con ella anoche.

La madre no pareció escucharla y siguió caminando, mientras Crisy se alejaba con el triciclo. Se daba vuelta de tanto en tanto y me saludaba con la mano.

Pensé que era una niña muy extraña y mentirosa. Hija de una madre muy fría. Sin embargo, me recordaba un poco a mí. A pesar de que me hubiese llamado tonta y metida me había caído bastante bien.

Me preguntaba si serían de este barrio. Nunca antes las había visto. Cuando ambas se perdieron al doblar la esquina, reparé en que a unos diez metros míos se encontraba Susana mirándome totalmente pálida. Su bolsa con manzanas estaba tirada en el piso junto a sus pies. Pensé que podía estar descompuesta y corrí a su encuentro.

Al volver en sí me dio un cálido beso en la mejilla y, como si no hubiese pasado absolutamente nada, me dijo:

—Se me cayó la bolsa.

Mientras yo la ayudaba a recoger las manzanas, agregó:

—¿Te alejaste de Teby?

Dudé un segundo y respondí:

—No, él es quien se alejó de mí. No entiendo por qué.

Susana me abrazó y sentí su cariño.

—Tamy, no te preocupes. Él ya va a entender que en realidad te necesita demasiado. Quizá tiene miedo.

Le pregunté perpleja:

—¿Miedo?... ¿De qué tendría que tener miedo?

Sonrió.

—Miedo... Puede tenerle miedo a muchas cosas, como a sentir, a amar... No sé.

Yo no comprendía.

—¿Miedo a sentir? ¿Qué tiene de malo sentir?

—Sí, quizá se sienta vulnerable. Tal vez los sentimientos tan fuertes, como los que estoy segura de que siente por vos, le hacen creer que lo apartarán de su camino.

Me quedé más intrigada aún. ¿Cómo podía saber Susana cuáles eran los objetivos de Teby?, ¿podría haber sido capaz de contarle a su madre acerca de nuestro secreto?, ¿o sería otro su objetivo y no el que yo creía? Seguí escuchándola.

—Pero tal vez Teby no se da cuenta de que a veces es mejor estar acompañado y más por alguien como vos. Yo lo veo muy mal. No me permite ni que te nombre. En realidad, no logro entenderlo.

Le sonreí con timidez. Después de unos segundos, lamentablemente Susana cambió de tema.

—Querida, ¿vos conocés a las personas con las que estabas hablando recién?

—No, yo solo hablé con la nena. La madre me ignoró.

—No les hables. Se comenta que la mujer es mala persona. Escuché

comentarios muy malos de ella en el barrio.

—¿Viven cerca?

—No... No sé... Quizás estoy equivocada. Me tengo que ir. Espero que te arregles con Teby.

Me abrazó nuevamente y se alejó. Yo me dirigí hacia mi casa. Sentía felicidad por saber que Teby sufría por mí, aunque fuese él quien se había alejado. Sin embargo, ese sufrimiento significaba que él me quería. Pero sabía que tendría que esperar a que resolviera su conflicto interno. Extraño conflicto, pues yo no entendía. ¿Por qué se negaba a sentir lo que ya sentía?

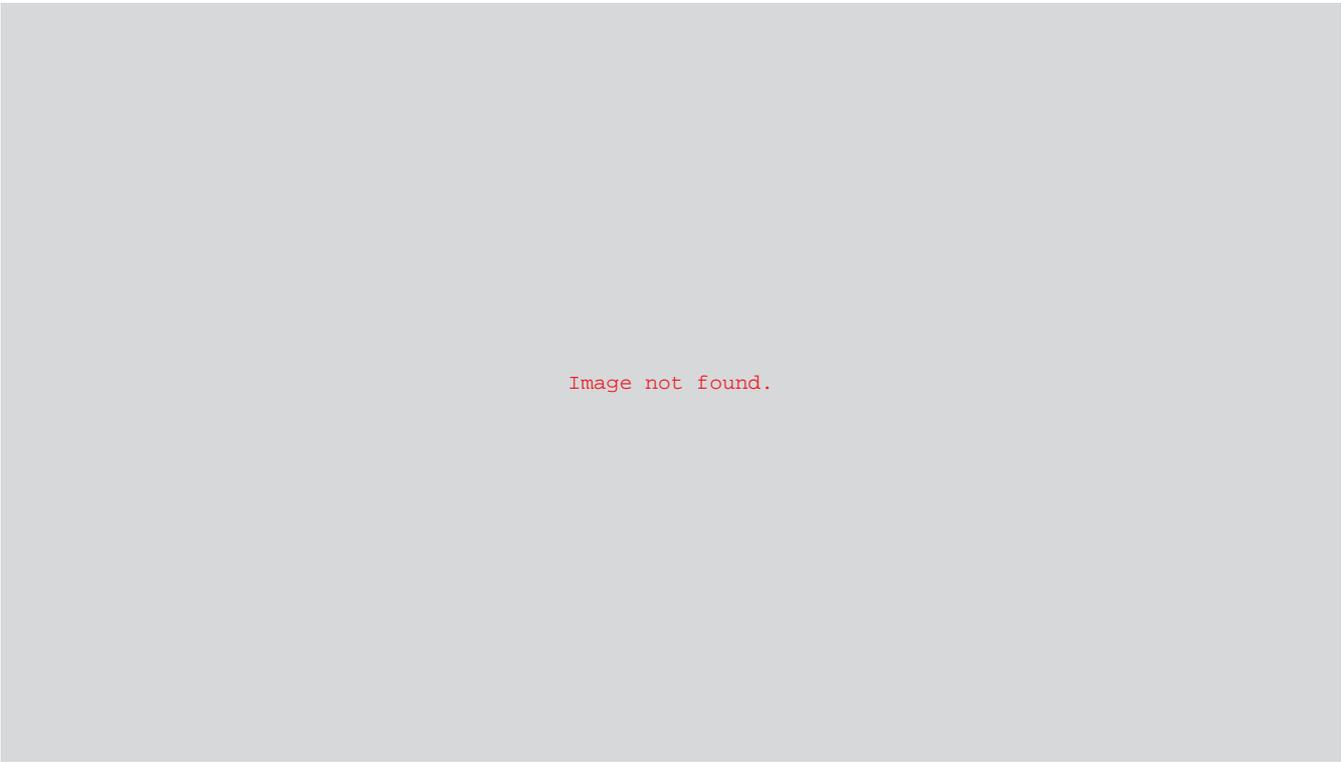


Image not found.

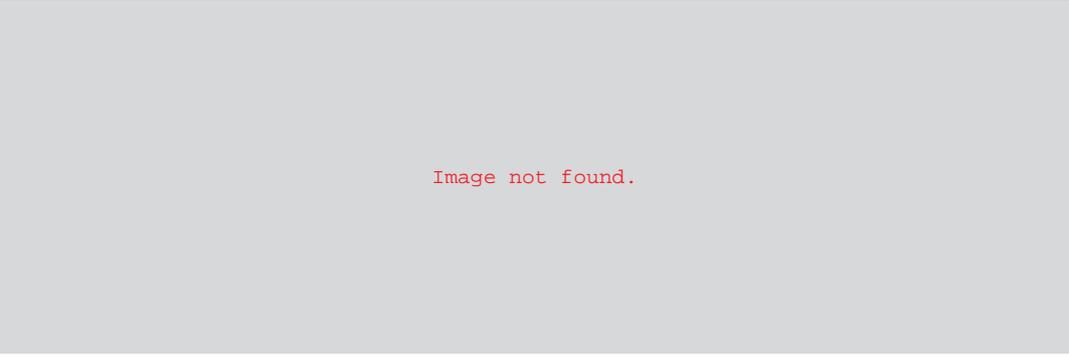


Image not found.

*¿Qué piensan sobre esa niña?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 18

Image not found.

### Capítulo 18: Mensajes del pasado

Al entrar en mi habitación, experimenté una horrible sensación de soledad y vulnerabilidad. Por un lado, sentía que mi abuela me hacía mucha falta y que me había dejado justo en el momento en que más la necesitaba. Pensaba en todas las respuestas que podría haberme dado y en todas las cosas que podría haberme enseñado.

Tal vez, podría volver a hablar con ella nuevamente, con la invocación de la copa... pero... ¿Si era el poder de mi mente el que movía los objetos y producía los golpes tan solo por un incontenible e inconsciente anhelo de creer en la existencia de algo más?

Por otro lado, no podía comprender a Teby y... lo echaba de menos. Germinaba en mí la idea de que él u otra persona estaban haciendo magia en mi contra. Lo cierto es que prefería creer que alguien realmente atentaba contra mí, antes que pensar que mi mente se estaba sumergiendo en el oscuro laberinto de la locura. Tal vez la paranoia me invadía. Ya no me reconocía. Había cruzado un umbral después de lo ocurrido con mi abuela.

Había cerrado una puerta que no tenía intención de volver a abrir. Mis antiguos amigos habían quedado en el pasado, como atrapados en los recuerdos de la antigua Tamara. Ya no los necesitaba. Me desgarraba pensar que Teby y mi abuela, a quienes sí necesitaba, no estaban conmigo.

Reflexioné sobre todas las cosas extrañas que me venían sucediendo y recordé el mensaje que había aparecido misteriosamente en mi ventana. ¿La necesidad de sentirme conectada a Teby me habría llevado a creer que algún ser invisible había escrito esa advertencia?

Sentí que ya no podía contener las lágrimas y me abracé con fuerza a mi grimorio, mientras Samanta lamía una lágrima que acababa de caer sobre la manta de mi cama. Una voz en mi interior me decía que no todo era mentira. Estaba segura de haber logrado muchas cosas, como cuando había asustado a mi madre o cuando estalló la copa.

Un impulso me llevó a abrir el libro, sin importar la página. Solo quería leerlo. Quería respuestas y sentía que quienes realmente hubiesen podido dárme las ya no se encontraban en este mundo. Sequé mis lágrimas con el puño de mi camisa negra y fijé la vista en la página amarillenta y reseca por la que lo acababa de abrir.

Comencé a leer: "Mente ávida que estás allí, te mostraré lo que yo vi".

A medida que me sumergía en la lectura, mi entorno se desvanecía y el pasado se hacía consistente.

"Yo no sabía que los elementales podían traicionarme. Tendría que haberlo sabido... ya que son torpes criaturas espirituales que no diferencian entre el bien y el mal. Ahora, los sacerdotes me buscan y en mi vientre llevo el fruto de la vida.

Espero que lo que escriba aquí pueda servirle a mi descendiente. Puedo ver la luna teñir de plata las ramas muertas de los árboles del bosque que me refugia del fuego de la inquisición. Más lejos resplandece la nieve.

Escribo estas palabras con el último trozo de carbonilla que me queda de la caja que me regaló mi padre antes de morir.

Mi familia había sido una de las más adineradas del valle y mi padre uno de los hombres más cultos de la región, pero su bondad lo llevó a volverse demasiado confiado. Para la Iglesia y la corona las mentes brillantes son peligrosas, por lo que se encargaron de deshacerse de él y de mi esposo. Los dos hombres a los que había amado.

Todos los conocimientos mágicos que poseo recuerdo haberlos aprendido de mi progenitor. Desde que vio llegar al nuevo obispo con su séquito a nuestro pueblo, él presintió que un velo de persecución y muerte secundaría sus pasos. Lamentablemente, estaba en lo cierto.

El obispo tardó muy poco tiempo en extender sus ideas, atemorizando a la gente con el Demonio y el Infierno. Comenzó a perseguir a los curanderos, a los videntes y a los pensadores. Nosotros sabíamos que el poder oscuro estaba detrás de él y que Dios no podía estar en contra de aquellos que salvaban vidas.

Un fraile amigo de mi familia nos había confesado que se iría a otra región porque había visto aquello que no debía ver. El anciano contó que una

noche había escuchado a algunos de los nuevos sacerdotes conversando en el cementerio de la iglesia. Dijeron una oración que no pudo entender y enterraron un paquete en una tumba. Uno de ellos dijo que ya estaba hecho y se marcharon.

Nosotros lo sabíamos y el fraile también, eso solo podía significar una cosa: magia negra dentro de la Iglesia. Mi padre sin perder tiempo buscó su péndulo de cristal de roca e invocó al Espíritu Santo. Fue el fraile quien preguntó al péndulo si esas personas perseguirían a los hechiceros y curanderos para que nadie pudiera usar las fuerzas sobrenaturales para oponerse a su poder. El péndulo giró dando una respuesta afirmativa.

Luego le preguntaron si podíamos ser descubiertos y confirmó nuestros temores”.

Cuando acabé de leer la hoja, busqué su continuación, pero no la hallé. Posiblemente, se hubiese perdido durante el paso de los siglos.

Deseaba seguir leyendo y saber qué había pasado, pero de algo estaba segura: había sido madre y había podido pasar su conocimiento.

Me llamó mucho la atención la utilización del péndulo. Nunca antes había oído acerca de su poder adivinatorio. Al parecer, mi abuela no lo utilizaba. Me preguntaba si acaso su información no era válida, o tal vez representaba algún otro tipo de peligro. Quizá simplemente no lo conocía.

Además, me intrigaba saber por qué mi antepasada se sentía traicionada por los elementales. ¿Cómo podrían haberla traicionado aquellos seres en que tanto confiaba mi abuela? Quizá fuesen capaces de delatar a otros magos en sus prácticas clandestinas de hechicería. Esto, ¿podría significar que cada vez que hacía una invocación o un hechizo quedaba una huella en el etéreo mundo espiritual?

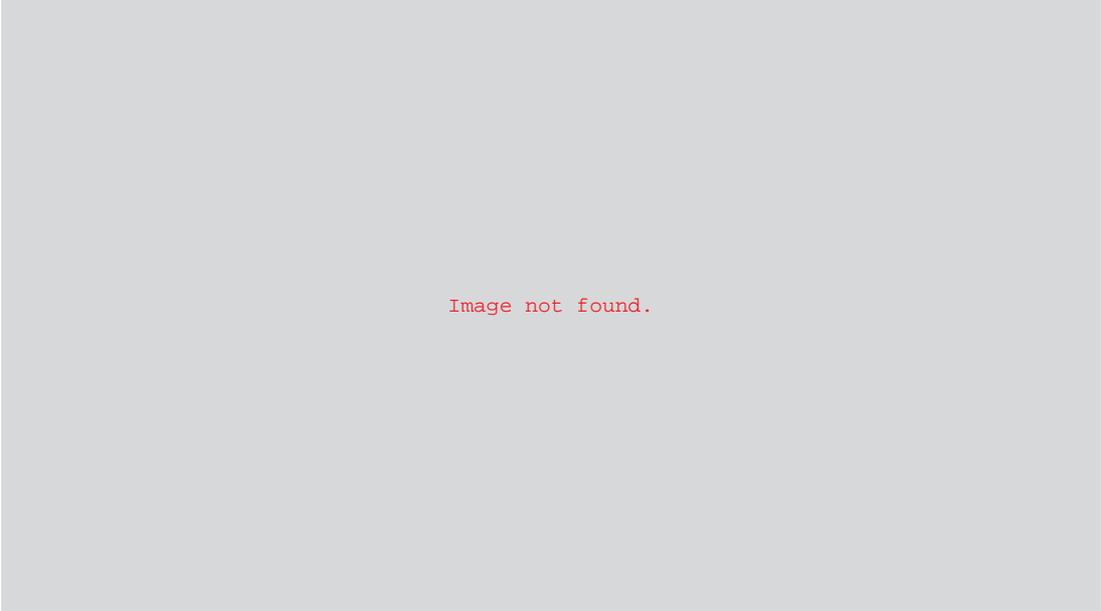


Image not found.

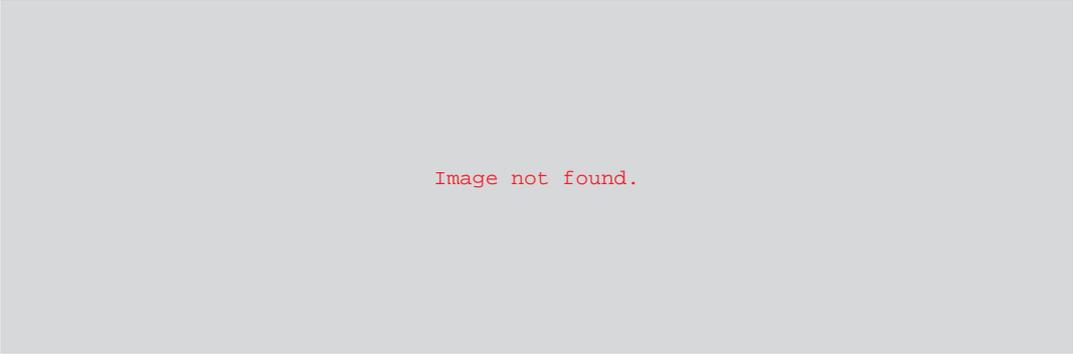


Image not found.

*Dato curioso: si quieren saber más sobre la antepasada de Tamara, pueden leer mi cuento "Bruja".*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 19

Image not found.

### Capítulo 19: Iluminada oscuridad

Esa tarde de enero salí de mi casa temprano porque mi madre me había encargado ir a comprar jalea real y germen de trigo en la herboristería que estaba frente a la iglesia. Nunca antes había ido a ese lugar, pero ella me había dado claras instrucciones de cómo llegar y de cómo actuar.

Me había prohibido rotundamente entablar cualquier tipo de conversación con las personas que allí pudiese encontrar. Me dijo que había muchos indigentes que iban a pedir limosna a la iglesia y con su cerrada mentalidad, pensaba que la pobreza era un pecado.

En la clínica donde ella trabajaba le habían recomendado la jalea real fabricada por los franciscanos. Esta, solamente se vendía en esa herboristería.

Antes de bajar del colectivo, jamás hubiese imaginado lo que me esperaba allí. En los alrededores del templo se alzaban decenas de negocios, santerías y librerías con productos y libros esotéricos. No solo me sorprendió el hecho de que una iglesia católica estuviese rodeada por tantos artículos paganos, sino que además me daba cuenta de que había muchas creencias y de que el mundo mágico había buscado distintos caminos para manifestarse.

La adrenalina crecía dentro de mí junto con la curiosidad. Me preguntaba qué cosas me podrían ser útiles y cuál sería la magia más efectiva. Recordé algo que me pareció haber escuchado alguna vez de mi abuela: "La magia está dentro de uno mismo".

Me llenaba de emoción estar leyendo letreros con inscripciones como "Videncia" y "Consulte el tarot de...". Era evidente que había mucha gente que se dedicaba a lo que yo llamaba magia. Aunque, años después, comprendí que en realidad lucraban con lo que yo llamaba magia, aun sin

tener idea de lo que la magia era realmente.

Me ponía más feliz todavía haber llevado parte de mis ahorros por si encontraba algo que me interesase comprar.

Una vez dentro de la herboristería, distinguí decenas de estantes repletos de frascos con sustancias que yo no conocía. El pequeño negocio estaba tan abarrotado que no podía entender cómo no se derrumbaban las torres de frascos en equilibrio inestable.

Detrás de un mostrador de madera, un atlético joven de no más de veinte años me miraba con sus oscuros ojos parcialmente cubiertos por un desmechado flequillo rubio que le llegaba casi hasta sus sensuales labios. En su cuello llevaba una gargantilla de cuero negro con una argolla color plata. Me fascinó pensar que al igual que Teby, él tenía un gusto muy peculiar para la ropa. Su camisa negra estaba prendida con alfileres de gancho de diferentes tamaños y de su cintura colgaban numerosas cadenas.

Me acerqué al mostrador y le solicité:

—Necesito germen de trigo y jalea real.

Asintió con la cabeza y comenzó a revolver en una de las cajas que estaban apiladas bajo el mostrador. Sin mirarme y con voz varonil preguntó:

—¿Querés un frasco de 250 o de 500 gramos?

Dude un momento, la verdad era que mi madre no había especificado el tamaño de los frascos. Luego, respondí:

—De 250 por favor.

Había decidido optar por el más pequeño, ya que si se acababa rápido, tendría que volver a comprarle nuevamente y no me disgustaba para nada esa idea.

Pasados unos segundos, reapareció detrás del mostrador, extendió su mano de puntiagudas uñas negras y me alcanzó un paquete de germen de trigo. Un momento antes de tomarlo, distinguí una blanca cicatriz que cruzaba su muñeca. Sin pensarlo, sujeté su brazo fijando la vista en la herida. Luego levanté mis ojos hacia los suyos y lo interrogué con la mirada. Él retiró su brazo suavemente y bajó un poco el puño de su camisa. Dejó el paquete sobre el mostrador y sin mirarme susurró:

—No fue nada... Fue hace mucho.

Sonreí tímidamente. No volví a hablar acerca del tema. Estaba segura de que eso lo incomodaría y yo acababa de conocerlo.

Después de colocar los productos en una bolsa y cobrarme, mientras me daba el vuelto, me preguntó mirándome de pies a cabeza:

—¿Te vestís de negro por algún motivo en especial o es simplemente casual? ¿Perteneceés a algún grupo oscuro?

Lo miré perpleja. Hasta ese momento, yo era simplemente Tamara y si bien últimamente había optado por un guardarropa extremadamente oscuro, que tomaba como un reflejo de mi intrincado interior, no había reparado en que mi apariencia podía tener un significado especial.

—La verdad es que no pertenezco a ningún grupo. En realidad, considero que mi tendencia a usar negro nace por una necesidad de expresar un digamos... duelo por los sueños perdidos y por... la nostalgia de algo que nunca será, por decirlo de alguna manera.

No se lo dije en ese momento, pero hasta ese instante, no me había cuestionado esa necesidad de exteriorizar la oscuridad de mis pensamientos. Pensaba que solamente me vestía de negro porque me gustaba y nunca antes había creído que algo tan superficial como la ropa pudiese manifestar algo tan profundo como sentimientos o una postura diferente ante la vida. Pero debía reconocer que lo que acababa de decir había impresionado al joven, a quien creo que le parecí muy interesante. Para que el hilo de la conversación siguiese fluyendo, agregué:

—¿Vos cómo te definís? ¿Sos parte de algún grupo?

Respondió mi pregunta sin dudar siquiera un momento:

—En algún momento de mi vida pertenecía a uno. Posiblemente, para sentirme incluido y ser parte de algo. Pero me di cuenta de que en realidad aunque comparto muchas ideas con los oscuros, mi propia filosofía de la vida me lleva a ser una persona aislada. Descubrí que todos estamos solos en el mundo, aunque vivamos rodeados de personas. Hay que saber apreciar las escasas oportunidades en las que el destino nos permite encontrar a alguien con quien se pueda entablar una conversación no banal. ¿Cómo te llamás?

Le sonreí y respondí:

—Soy Tamara. ¿Vos?

—Ariel. ¿Vivís por acá?

Pude sentir a mi corazón latiendo nuevamente. Supe que aunque aún sufría por Teby, más de una persona cruzaría mi camino y que yo misma iría escribiendo mi destino.

—Más o menos, pero voy a volver. Aunque sea solamente para hablar con vos...

Se escucharon las campanillas de la puerta. Una señora con muchos paquetes entre los brazos acababa de ingresar a la tienda. Ariel la miró unos momentos y me dijo:

—Nos vemos pronto, Tamara. Me gustaría mucho seguir hablando con vos.

Le sonreí y salí del negocio. Mientras caminaba por las abarrotadas veredas observando los escaparates de las tiendas, mi mente trabajaba a toda velocidad. Estaba segura de que le gustaba a Ariel, pero de lo que no estaba totalmente segura era de si él me gustaba a mí. Hasta ese momento, creía que estaba enamorada de Esteban, pero si era amor lo que sentía, ¿por qué en ese fugaz encuentro me había sentido tan atraída por Ariel?

Rondaba por mi mente la extraña sensación de que estaba traicionando a Teby, pero sabía que no era así, pues entre él y yo no había ningún vínculo convenido. Tal vez, mis sentidos se fijaban en Ariel como un mecanismo de defensa para no sufrir eternamente el alejamiento de mi primer amor.

Tendría que ser cautelosa, porque no quería herir a Ariel, quien evidentemente ya había sido herido antes. Sin embargo, quería volver a hablar con él. Me intrigaban muchas cosas y me gustaba su personalidad. Además, me agradaba la idea de definirme a mí misma y de averiguar en quién me había convertido. ¿Sería tan oscura por dentro como por fuera? y ¿qué era en realidad ser oscura? Sentía que cuanto más penetraba en lo llamado oscuridad, mis ideas parecían tornarse más claras.



Image not found.

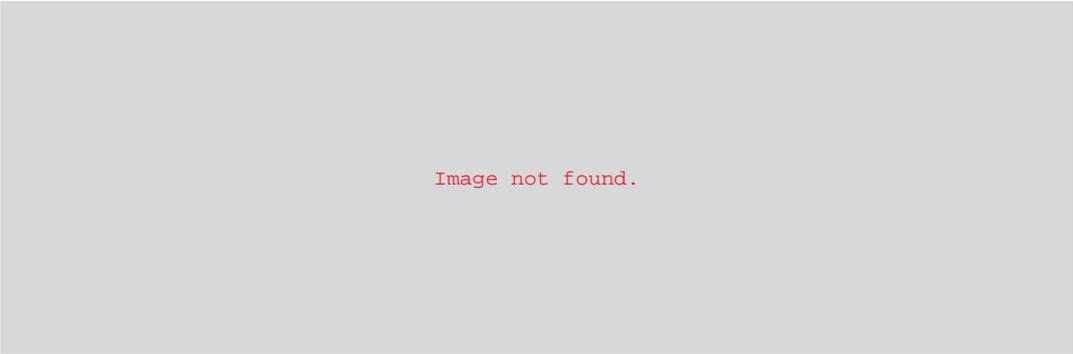


Image not found.

*¿Qué les parece Ariel?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 20

Image not found.

### Capítulo 20: Entre el Cielo y el Infierno

Comencé a mirar fascinada los distintos negocios. En algunos de ellos reposaban en las vidrieras figuras de diferentes santos y demonios. Quedé impresionada con una imagen de un esqueleto tallado en madera y me pregunté quién podría comprar algo tan feo y que yo relacionaba con la muerte. Por mi mente cruzó la idea de que tal vez alguna religión lo veneraba. Las estatuas de demonios rojos realmente eran escalofrantes. Me preguntaba qué clase de personas rendirían culto a ese demonio. Reflexioné que si esas estatuas se vendían, era por qué había alguien que las compraba.

En una de las tiendas vi expuestos una serie de péndulos de distintos materiales y tamaños. También había una serie de libros que explicaban sus usos, propiedades curativas y adivinatorias. Ingresé en la tienda dispuesta a comprar uno. El negocio me parecía un largo y fino pasillo. Este estaba dividido por un enorme mueble lleno de frascos, cajas y figuras religiosas. Una amplia capa de polvo cubría las estanterías repletas de productos. Palidecí al posar mi vista en un frasco lleno de lo que a mí me parecían ser orejas humanas. Preferí ignorarlo y seguir hacia el fondo sin detenerme a observar la espeluznante mercadería.

En el rincón más oscuro de la tienda, un anciano muy pequeño conversaba con una mujer que se sobresaltó al descubrir mi presencia. Parecía estar avergonzada y asustada de ser descubierta solicitando los servicios del anciano. El hombre caminó rengueando hacia el lugar donde yo lo esperaba en silencio. Detrás de sus sucias y gruesas gafas, cuyo armazón redondo parecía ser tan antiguo como su poseedor, una voz grave y ronca me dijo:

—Bueno, bueno, tenemos a una pequeña hechicera aquí y sus padres no

lo saben. Es mejor así, tu madre no lo entendería.

Mi corazón dio un salto. No entendía cómo el anciano que acababa de conocer podía saber tanto de mí. No mucho después me di cuenta que acababa de hacerme una predicción muy ambigua y que seguramente la mayor parte de las personas que compraban en ese lugar estarían relacionadas con la magia. Además, era poco probable que los padres de cualquier persona de mi edad entendieran el interés de sus hijos por las artes oscuras.

Luego me interrogó:

—¿Qué te trae a mi negocio, jovencita?

La mujer que aún se encontraba en el rincón evitaba mirarme. Yo le respondí:

—Deseo un péndulo de cristal de roca.

Rascándose la nuca, añadió:

—Ah... claro, los que trabajan con la luz y el Espíritu Santo. Querés saber si él te ama y quizás algo más. Pero guardaré tu secreto.

En ese momento creí que el hombre estaba leyendo mi mente, pero nuevamente me di cuenta de que todas las adolescentes deseamos ser amadas y guardamos secretos. Abrió un cajón de un pequeño mueble y sacó tres péndulos de cristal. Estiró su huesuda mano de uñas poco cuidadas hacia mí.

—Elegí el que más te guste, mi niña.

Opté por uno que al mirarlo descomponía la luz formando destellos de colores que parecían provenir de su centro.

—¿Sabés cómo se usa?

Negué con la cabeza. El anciano guardó los dos péndulos que yo había descartado y tomó de la punta de la cadena de plata al elegido.

—Tenés que poner tu mano izquierda a unos centímetros por debajo del cristal. ¿Ves? Así, como lo estoy haciendo ahora. Necesitás poner tu mente en blanco, de lo contrario si pensás en la respuesta, te va a decir lo que querés escuchar. Nunca te olvides de saludarlo con respeto antes de hacerle cualquier pregunta. Hay muchas energías involucradas. La respuesta será afirmativa, si gira tal y como las agujas del reloj; si es negativa, lo hará en sentido opuesto. Una vez que tengas la respuesta,

agradecele y el péndulo va a parar inmediatamente. Mirá.

El hombre se dirigió hacia el péndulo.

—Hola, péndulo. Decime, por favor, ¿esta niña te va a usar sabiamente?

El péndulo sorprendentemente comenzó a girar en sentido afirmativo. Hubiese jurado que el vendedor solo lo sostenía. El movimiento no provenía de él. Cuando le dio las gracias, cesó su rotación instantáneamente.

—Es para vos, jovencita. Predecirá lo que vos puedas predecir.

Un interrogante cruzó como un relámpago por mi cabeza.

—Entonces... ¿el futuro está escrito?

Entrecerrando los ojos, negó con la cabeza y se apresuró a decir:

—Uno escribe su propio destino que se va entrelazando con el de los demás. El péndulo te permite saber lo que va a suceder si el presente no cambia radicalmente sus parámetros. Es decir, tus decisiones pueden cambiar el futuro y podés saber las intenciones de los demás. Tu percepción juega un papel importante en esto.

Agradecí al hombre, le pagué y al retirarme saludé con ironía a la señora que esquivaba mi mirada. Luego salí del negocio.

Recordé el hecho de que nunca antes había entrado a una iglesia. Mis padres eran agnósticos y no me habían inculcado religión alguna. Así que me dirigí hasta la imponente puerta, guiada por la curiosidad. Me sorprendió desde la entrada la altura de las columnas de mármol.

Una corriente fría proveniente de su interior contrarrestaba con el intenso calor de la calle. La inmensa altura del techo me producía una deprimente sensación de insignificancia. La oscuridad atravesada por finísimos rayos de luz provenientes de los majestuosos vitrales y la figura de la crucifixión de Cristo se alzaba sobre un atrio dorado. Lujosos candelabros y estatuas ornamentadas con bellísimas joyas se diseminaban por toda la iglesia.

Reparé en una madre harapienta sentada en el piso cerca de mí que amamantaba a su hijo y sostenía con la mano una abollada lata en la cual se sacudían escasas monedas. Algo no estaba bien, ¿cómo podían permitir lujos para las simples estatuas y hambre para las personas? No quise entrar en la iglesia. Di media vuelta, saqué de mi bolsillo un billete y lo coloqué en la lata. La mujer que no era mucho mayor que yo sonrió y me

dijo:

—Muchísimas gracias. Que Dios te bendiga.

Volví a bajar la escalinata. Cada vez entendía menos al mundo. Se me ocurrió pensar que tal vez el hambre de algunos era lo que permitía el lujo de otros. Quizás el cielo y el infierno coexistían, así como no hay poder sin sometimiento y no existe el bien sin el mal.

Image not found.

Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 21

Image not found.

### Capítulo 21: La llamada inesperada

Una vez en casa, recurrí a mi grimorio y busqué en él la palabra "péndulo". Realmente me intrigaba saber por qué mi abuela no lo utilizaba como elemento adivinatorio. En unas páginas escritas por su madre encontré la respuesta. Ella explicaba que el péndulo es solamente un medio para canalizar la propia energía adivinatoria y que es tan útil como cualquier otro método de adivinación, si es que el poder de la percepción está en su poseedor.

Ella le aconsejaba con ternura a mi abuela, que antes de creer en sus respuestas, probara de alguna forma si este le resultaba el medio más adecuado para canalizar su poder. Ahora comprendía que seguramente mi abuela optaba por otros métodos más afines a ella. También le comentaba que algunos lo utilizaban para canalizar la energía sanadora y que otros lo empleaban para encontrar agua o metales preciosos. Yo comprendí que simplemente era un instrumento que nos revela nuestra propia intuición. Me dispuse a probarlo y a probarme.

Tomé un mazo de cartas muy viejo que mi padre utilizaba para jugar al solitario. Separé las copas y los bastos. Los mezclé y me dispuse a tratar de adivinar preguntándole al péndulo. Yo preguntaría: ¿Es copa esta carta? El péndulo respondería girando afirmativa o negativamente y haría una estadística de los aciertos y de las fallas.

Comencé la prueba de mi percepción extrasensorial. Con las primeras siete cartas las respuestas del péndulo fueron las correctas, pero la octava no lo fue. Hasta la quinceava carta, nuevamente fueron acertadas, la siguiente errónea y las siguientes fueron todas correctas, sin incluir la última. Fueron veintiún aciertos y solo tres fallos. Me parecía bastante aceptable para utilizarlo, pero aun así cabía la posibilidad de que se

equivocase. Ganándole a mi propio orgullo interno, interrogué:

—¿Sabré hoy algo de Esteban?

El péndulo empezó a temblar y luego giró en sentido afirmativo. Sonreí, pero sentía que acababa de mentirme. En ese momento, me sobresalté al oír el timbre del teléfono.

Contesté. Era la persona a la que más necesitaba oír en todo este último tiempo, pero por alguna razón, no experimenté felicidad al escuchar su voz. Por un instante mi corazón dejó de latir. Recordé mi sueño. ¿Él haría que mi corazón se convirtiese en piedra? o ¿sobrevendría el pacto de sangre?

—Tamy, necesito verte... algo me estuvo pasando estos últimos días.

Pensé con ingenuidad que se había dado cuenta de cuánto me quería y necesitaba, pero en realidad creo que solo me necesitaba.

—Bueno, está bien. Vení a buscarme, si te parece.

Me respondió con mucha frialdad en su voz:

—Ahora voy.

Colgó sin decir ni siquiera adiós.

Unos minutos después, lo escuché tocar el timbre. Al abrir lo encontré de pie, mucho más pálido y delgado que la última vez que lo había visto. Sus ojos estaban enrojecidos, como si hubiese llorado. Debajo de ellos, se dibujaban unas finísimas líneas color violeta. Tenía los nudillos sangrando y en su brazo izquierdo se distinguían finos cortes. Sentí muchísimo dolor al verlo. Por un instante me invadió la culpa por no haber estado a su lado para protegerlo de aquello que lo había herido. Más aún porque yo me sentía muy fuerte. A mí algo me había atacado y había podido controlarlo sola. Los signos que había dibujado y los encantamientos que había hecho no permitieron que las sombras nos hicieran daño ni a mis padres ni a mí.

—¿Quién te hizo eso?

Evitando mi mirada respondió:

—No fue nadie...

—¿Por qué te hiciste eso?

Sentí que se me cerraba la garganta. Me preguntaba por qué estaría tan atormentado y optaba por autoflagelarse. Me miró. Podía ver el miedo reflejado en sus ojos.

—Ya no importa... —dijo y volvió a bajar la mirada—. ¿Puedo pasar?  
—preguntó con voz seca.

—Claro —me apresuré a contestar y lo invité a sentarse. Así lo hicimos ambos.

Una vez en el sillón comenzó a hablar.

—Necesito decírtelo. Frecuentemente escucho y veo muchas banshees cerca de mí.

Sentí que mi mundo se derrumbaba. Luchaba por que se fuese de mi mente el profundo temor de perder a Teby para siempre. Por un momento, imaginé que su aliento se tornaba helado. ¿Por qué lo seguían las banshees, esos diabólicos espíritus que se alimentan del miedo a la muerte? Hasta donde yo sabía, el llanto de una banshee era presagio de muerte, pero él sentía muchas a su alrededor. ¿Podría ser un augurio incluso peor que la muerte?

Lo abracé intentando protegerlo y en ese momento un grito proveniente de la nada nos estremeció y el abrazo se hizo aún más estrecho.

Le comenté asustada:

—A mí también me pasaron muchas cosas extrañas desde la última vez que te vi. ¿Quién nos puede estar haciendo esto?

—No es a vos. Creo que es solo a mí a quien buscan. Aunque ahora ya no sé realmente si no te buscan también. Hace ya mucho tiempo que escucho el lamento de las banshees. Sé que las escuchaste, aunque solo un par de veces. Antes de conocerte, soñé varias veces con un grupo oscuro que intentaba dominarlas. Para dominar el destino, supongo. En ese momento pensaba que eran solo sueños, pero sobrevino aquel en el cual se me revelaba el paradero de mi grimorio y entonces comprendí que algo o que alguien manipulaba mis sueños. Cuando vos escuchaste la banshee, la noche en que nos conocimos, yo pensé que me podrías ser de utilidad. Debo confesar que me acerqué a vos para sacarte información, pero después...

Nos invadió un incómodo silencio, luego continuó:

—Pese a que yo escuchaba a las banshees, aunque no tan cerca como ahora y tenía la certeza de que alguien las quería controlar, llegué a pensar que a mí no me podían hacer daño... Podía escucharlas. Sabía lo

que hacían, pero por alguna extraña razón, no se acercaban. Tuve la soberbia y negligente idea de sentirme casi inmortal. Por un momento, pensé en atraerlas para... estudiarlas. Por otro lado, el grupo que pretendería controlarlas, ¿por qué querría destruirme o evitar mi muerte? ¿Acaso soy alguien importante para esas personas que ni siquiera conozco?

—¿Estarán relacionados con tu padre?, ¿o habrán descubierto nuestra magia a través de los elementales? Sé que los elementales pueden revelar nuestra presencia, aunque ignoro cómo.

Teby me miraba muy serio, como sorprendido por lo que le había dicho. Quizá porque mencioné a su padre, pero creo, en realidad, que él nunca había considerado la posibilidad de ser descubierto por magos más poderosos que nosotros.

—Vi sombras y algo rompió la cristalería de mi madre. Un ser inmaterial me anunció que era necesario que te protegiera. Quizá puedo hacer en tu casa los rituales que hice en esta... o los que hacía mi abuela para alejar a las banshees... —le dije.

—No, no quiero alejarlas. Quiero rastrear de dónde vienen. No creo que las banshees me quieran matar. Al menos, no por ahora... Creo que están cerca de mí por algún otro motivo y deseo averiguarlo. Tengo más miedo por vos, pero necesito que me ayudes con tus ideas y con lo que puedas averiguar. Por las dudas, no estemos demasiado cerca. A mí no me puede pasar nada, pero a vos... No sé cómo protegerte —me interrumpió.

No podía creer la soberbia y la ingenuidad de sus palabras. ¿Quién se creía que era? Hasta donde yo sabía, no había nadie capaz de controlar a esos seres y supuse que si acaso eso era posible, no podría hacerlo solo un aprendiz de mago. Me horrorizaba y a la vez me atraía la siniestra idea de disponer de la muerte. Me sorprendí de mí misma al pensar en eso. ¿En quién me estaba convirtiendo? ¿Se podría utilizar a las banshees para matar, amedrentar e impedir la muerte de aquellos que no queremos que mueran o... de nosotros mismos? Hasta ahora, las banshees y la muerte eran sinónimos para mí. Tal vez, él creía poder controlarlas y las ansias de poder cegaban la evidente verdad. ¿Cómo no se daba cuenta de que era él y no yo quien estaba en peligro? Aunque muy en el fondo, a mí también me fascinaba la idea de tener ese poder.

Una pregunta pasó por mi mente y aunque era un poco incómoda, no resistí la tentación de formularla.

—¿Las banshees no te rondarán... porque primero... —hice una pausa, reflexionando en lo que diría —... intentaste controlarlas?

Respondió, sin mostrarse sorprendido:

—Es obvio que yo solo no soy capaz de hacer algo así.

Él nunca dijo que no lo hubiese intentado. Luego agregó:

—Además, aún no estoy seguro de si alguien puede controlarlas realmente. La muerte en sí está relacionada con ellas, pero quizá solo la anuncian. Puede ser que lo único que hagan sea alimentarse del miedo que uno siente antes de morir.

Asentí con la cabeza.

—¿No creés que puede significar que tu muerte esté cerca?

Le pregunté y él me dedicó su media sonrisa.

—No te preocupes, no pueden alimentarse de mi miedo a la muerte, porque yo no le tengo miedo a la muerte.

Comenzaba a molestarme su actitud soberbia.

—Estoy seguro de que hay un grupo poderoso que de alguna manera ya las controla. Mi padre podría estar involucrado. Él me debe haber inducido los sueños reveladores. Quizá si yo puedo descubrir quién las envía, pueda encontrarlo a él.

—Si es que hay alguien que las envía —agregué.

Él sonrió sin darme mucha importancia. Se levantó y acariciándome la mejilla dijo:

—Bueno, preciosa, nos vemos.

Lo acompañé hasta la puerta. Él me besó en el rostro y se alejó acomodándose su flequillo hacia el costado.

Me quedé en la puerta y observé cómo se alejaba sin haber dicho absolutamente nada sobre nuestro último encuentro bajo el álamo. Esta vez, el miedo a perderlo por un caprichoso juego de vida y muerte me estremecía. Sabía que él quería controlar ese juego y eso lo cegaba. No podía ver que el peso de semejante poder podría convertirlo en un ser temible.

Por otro lado, si teníamos la posibilidad de poseer ese don y lo rechazábamos, corríamos el riesgo de que alguien más lo manipulase a su antojo, sin que nosotros pudiéramos oponernos. Cualquier opción podría producir un desbalance en el delicado equilibrio universal. Me preguntaba

si yo, al tener ese poder, seguiría siendo yo misma o me sentiría como un dios. ¿Sería posible evitar la muerte? Me convencí a mí misma de que no era posible, pero... ¿y si lo fuese?

Image not found.

Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 22

Image not found.

### Capítulo 22: El cordón de plata

Mis padres ya se habían acostado y Samanta dormía a los pies de mi cama. Caminé hacia la ventana y miré hacia el cielo. Unas nubes grisáceas dejaban asomar a la blanquecina luna que alumbraba los bordes plateados de las nubes oscuras, recortándolas en un abismal cielo sin estrellas.

Sentía una extraña sensación de inseguridad que se mezclaba a la vez con pena. Comprendía que Teby había venido a buscar mi ayuda, pero su soberbia le había impedido solicitármela.

Cerré la cortina y sentí una protección inexistente que provenía de esa delgada capa de tela. Yo creía que podría alejar a las banshees de Teby, de la misma manera que me había podido proteger a mí o como mi abuela se había protegido a sí misma. Sabía que Esteban no me dejaría ir a su casa, porque decía que él no quería apartar a las banshees.

Me acosté y me abracé a la almohada. Tenía miedo de que el mal lo estuviese acechando. Deseaba estar con él, a su lado, cuidándolo. Recordé sus heridas, sus ojeras... estaba tan débil. Yo me sentía fuerte, triste pero fuerte y sabía que había aprendido mucho, tanto de la información de mi grimorio como de la vida misma. Sabía que las banshees lo querían y que estaban cerca, cada vez más cerca de él. Yo deseaba estar ahí y velar por sus sueños. Sentía que él era más vulnerable mientras dormía. No sé cómo, pero lo sabía. Quizá no querían matarlo, pero impedirían su descanso. Él estaba muy débil, necesitaba dormir y mientras pensaba en eso, sin darme cuenta mis ojos se fueron cerrando.

Por un momento experimenté la sensación de elevarme. No, me elevaba realmente. Me sobresalté. Sentí como si me estuviera incorporando en el aire. De pronto me vi a mí misma, pero desde arriba. Mi cuerpo dormía profundamente en la cama, pero yo no estaba allí. Mi parte consciente, yo

misma, lo que soy, flotaba etérea, sin peso, sin cuerpo... Creí que había muerto, pero aunque había escuchado a las banshees, pensé que quien estaba en peligro era Teby y no yo. Me convencí a mí misma de que aún no estaba muerta. Allí abajo mi cuerpo respiraba. En cada inspiración las sábanas sobre mi pecho se elevaban y en el profundo silencio de la noche los latidos de mi corazón marcaban el compás del tiempo.

Debajo del pecho de mi cuerpo dormido, parecía salir un fino haz de luz, como una cuerda de plata que se unía a mi espíritu. Pensé que en ese momento Teby estaba en su casa, durmiendo. En ese instante, todo mi entorno se desvaneció y de la nada volvió a materializarse en una fracción de segundo. Ya no estaba en mi habitación, me encontraba en un patio en el que ya había estado antes. Podía ver en la oscuridad de la noche una blanca mesa gótica con sus cuatro sillas. Todo era muy nítido, como si pudiese distinguir cada uno de los pétalos de las flores, cada hoja, cada sonido... pero no tenía sensibilidad en la piel. No sentía el frío, ni el calor, ni el aire.

Pude distinguir una escalera y muchas puertas a mi alrededor, pero solo una de ellas parecía llamarme. Me encontré de repente en la habitación de Teby. Él dormía, se veía tan lindo e indefenso. Mi espíritu lo amaba.

El piso de su cuarto era de madera y junto a la ventana él había dibujado en tiza un pentagrama. En una hoja pintada con sangre, con su sangre, distinguí el mismo pentagrama junto con otros símbolos que yo desconocía. No eran los mismos símbolos de protección que yo había utilizado. Supuse que él quería acercar a las banshees y no alejarlas. Sentía que ellas estaban cerca de nosotros y junto a ellas, la muerte estaría acechando.

No podía permitir que nos pasase algo solo por la soberbia de Teby. Lo protegería, las alejaría de él. Me acerqué a Esteban. Ya comenzaba a escucharlas. Miles de desgarradores lamentos cortaban el silencio de la noche.

Sentí que la energía del universo era parte de mi ser. Extendí mis etéreos brazos, si eso es lo que eran, y una esfera plateada comenzó a expandirse, rodeándonos a él, a mí y a la habitación completa. El pentagrama dibujado se desvaneció. La hoja de papel comenzó a quemarse, mientras a través de la cortina de la puerta distinguí contornos femeninos que se proponían entrar.

Afortunadamente, eran vanos sus intentos. Teby dormía. No se daba cuenta de lo que estaba sucediendo. Poco a poco, los lamentos se hicieron cada vez más tenues, ya no regresarían, por lo menos durante esa noche.

Los pentagramas habían sido destruidos y él descartaría ese método, que evidentemente era efectivo para atraerlas. Me sentí débil y al bajar mis brazos, la esfera de energía se desvaneció. Nunca supe por qué seguí ese impulso, pero obviamente yo era parte de un todo cósmico.

Cada segundo que pasaba me sentía más débil y cansada. La cuerda de plata que salía de mi cuerpo astral y se unía a mi pecho real estaba desapareciendo.

De pronto, todo se desvaneció y me encontré nuevamente en mi habitación. Solo un hilo de plata me unía a mi cuerpo. El blanquísimo rostro de un majestuoso ángel negro tornó su mirada desde mi cuerpo hacia mi espíritu. Sus ojos blancos helaron mi interior. El ángel miró el hilo de plata.

De pronto, me incorporé y abrí los ojos. Estaba en mi cuerpo nuevamente. Sola en mi habitación. El ángel se había marchado. Me preguntaba si sería la muerte quien estuvo junto a mí, tal vez esperando que el hilo de plata se cortase, para de esa manera separarme por completo de mi cuerpo material.

Image not found.

Image not found.

*¿Harían un viaje astral?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 23

Image not found.

### Capítulo 23: Una escena inesperada

Abrí la cortina, el sol comenzaba a salir ahuyentando las sombras de la noche. Estaba segura de que había alejado a las banshees de Teby y que él pensaría que sus invocaciones no habían dado resultado.

Acababa de ver a la muerte junto a mi cuerpo dormido, aguardando. Las banshees no habían anunciado a ese ángel. Me preguntaba si realmente lo anunciaban o acaso sería que yo no le tenía miedo a la muerte. Quizá los conocimientos ancestrales eran erróneos. Varias lágrimas surcaron mi rostro al pensar en que la muerte de mi abuela podía haber sido en vano. Quizás ella estaba equivocada y su suicidio era un error del destino.

Quería buscar información para aclarar mis dudas. Me dolía pensar que mi abuela podía haber estado equivocada. Hasta ese momento ella era perfecta para mí y pensé que quizá ni siquiera los espíritus tenían todas las respuestas. Simplemente ellos estaban en otro plano. Quizás el mundo espiritual era complejo como si se tratase de un engranaje más de un sistema universal.

Algo me decía que la revelación de este enigma no sería aclarado por espíritus ya que sus respuestas eran ambiguas. Tampoco las iba a conseguir a través de Teby. Él nunca tendría que saber que yo lo había protegido. Su soberbia lo llevaría a caer en la tentación de atraerlas nuevamente. No buscaría en mi grimorio, pues creía que mis antepasados tenían un concepto erróneo. De lo que estaba segura era de que había seres con el alma tan oscura que intentaban controlar a la muerte y eran capaces de experimentar con la vida para incrementar su control sobre los seres mágicos y humanos.

Durante el desayuno me seguía preguntando dónde podría encontrar respuestas. De pronto, como una señal inesperada, un grito de mi madre, un lamento de mi padre y el ruido de cristales rotos me sacaron de mis

pensamientos. Samanta había saltado a la mesa, algo que nunca antes había hecho, y había roto el pequeño frasco de jalea real que yo había comprado poco tiempo atrás.

Sonreí emocionada, todo tenía sentido, tenía que volver a hablar con Ariel tal y como se lo había prometido. Él en su pasado había pertenecido a algún grupo oculto, yo estaba segura de eso. Quizá también ahora pertenecía a uno. Tal vez él era parte de una secta o sabría de alguna que estuviese intentando experimentar con banshees.

Reparé en que mi madre me miraba extrañada por mi repentina felicidad. Frunciendo el ceño me reprendió:

—Claro, a vos no te gustaba la jalea y amaestraste de alguna manera a esa cosa para que la tire. Quiero que vayas hoy mismo a comprar más...

Mi padre me defendió:

—No te la agarres con la nena.... No se puede amaestrar a un gato, Tamara no tiene la culpa. Es el instinto animal.

—Sí, es verdad. El gato es de ella y se va a hacer cargo. Así que agradecería muchísimo que compre dos frascos hoy mismo, por si ese mugroso animal vuelve a repetir su hazaña.

Asentí con la cabeza y me dediqué a terminar mi desayuno. Estaba muy feliz. Sentía que Samanta había leído mis pensamientos o que alguien le había sugerido qué hacer.

Después de que mis padres se fueron, tomé el colectivo y me dirigí a ese maravilloso y esotérico lugar, las cercanías de la iglesia gótica. Recién estaban abriendo los negocios. Pasé por el lugar en donde había comprado el péndulo, pero aún se encontraba cerrado. Supuse que si Ariel no tenía las respuestas, era posible que el viejo que atendía el local sí las tuviese. De todas formas, prefería preguntarle a Ariel. Había algo en el viejo que me daba miedo.

Cuando entré en la herboristería que estaba justo frente a la iglesia, la escena que menos esperaba ver se presentó frente a mis ojos. El negocio estaba siendo atendido por el viejo que me había vendido el péndulo. Estaba entablando una seria conversación con Esteban. No pude entender qué podían estar haciendo Teby y el viejo juntos en el negocio de Ariel y sin Ariel.

El anciano me sorprendió mientras intentaba escuchar su conversación y me dijo:

—Hola, pequeña hechicera. ¿Qué te trae por aquí?

Teby volteó la cabeza hacia donde me encontraba yo, petrificada, y palideció aún más de lo normal. Sin darme tiempo a responder a la pregunta del viejo, Teby se apresuró a llegar junto a mí. Tomó mis hombros. Besó mi mejilla y en un rápido susurro me advirtió:

—Aquí no hay respuestas, solo peligro para vos. No te acerques a esta gente.

Luego se fue casi corriendo y antes de que yo pudiese reaccionar el viejo insistió:

—¿Niña?

Aún mirando hacia la entrada por donde Teby acababa de salir, me apresuré a responder:

—Dos frascos de jalea real, por favor.

Me los entregó muy rápido y le pagué. Me apresuré a salir del local. Quería alcanzar a Teby, pero en la puerta del negocio Ariel me detuvo mostrando mucha alegría en su rostro.

—Tamara... volviste.

Ariel besó mi mejilla y desde el fondo del negocio el viejo preguntó:

—Así que conocés a la pequeña hechicera.

Ariel frunció el ceño y habló lento y claro, poniendo énfasis en cada sílaba:

—Abuelo, ella es mi amiga... ¿Entendés?

Podía sentir la frialdad y el odio en su voz. Luego, agregó con más tranquilidad:

—Ya hablé con mamá. Dice que va a atender tu negocio mientras yo me voy a anotar en la universidad.

Volteó hacia mí y me preguntó:

—¿Tenés algo que hacer ahora?

Con una pequeña sonrisa respondí:

—¿Hablar con vos?

—Buenísimo. ¿Me acompañás a la universidad? Me quiero anotar en Psicología. El viaje es largo y aburrido. Después, me comprometo a acompañarte hasta tu casa. ¿Tu mamá te dejará?

Sentí que me estaba tratando como a una niña. No podía dilucidar si le gustaba o acaso le inspiraba un instinto paternal.

—Tengo la edad suficiente para decidir por mí misma... además... no tiene por qué enterarse. ¿O sí?

Él se rió.

—Bueno, mejor vamos, así charlamos un rato... me caés muy bien, niña.

La palabra "niña" comenzaba a ponerme nerviosa. Él no podía ser más de dos o tres años mayor que yo. Además, no me gustaba que me viese como una niña. A mí me parecía seductor, pero... ¿y Teby?, ¿acaso yo no estaba enamorada de él? ¿Qué era el amor realmente?

Mientras caminaba por la calle con Ariel, me invadió una incómoda sensación de culpa, como si estuviese engañando a Teby, aunque sabía que no tenía nada pactado con él y tampoco con Ariel, al menos no por ahora. No tenía motivos para sentirme culpable. De todos modos, deseaba realmente no encontrarme con Esteban nuevamente esa mañana y mucho menos, en compañía de mi nuevo y oscuro amigo, si eso es lo que era. Estaba comenzando a sentirme incómoda con tanto silencio, por lo que decidí romperlo.

—¿Cómo decidiste estudiar Psicología?

Pasó su brazo sobre mis hombros y seguimos caminando. Luego respondió:

—Mirá, muchos dicen que no se debe estudiar Psicología para entenderse a uno mismo, pero yo creo que si yo no puedo entenderme, nunca voy a poder entender a los demás. Quiero saber cómo funciona lo inconsciente y lo consciente. Entender el porqué de las acciones de los seres humanos. Para ser sincero, no me interesa solamente ayudarlos, sino también... mejor otro día te explico, no creo que lo entiendas. Esta es la parada.

Nuevamente me había tratado como a una niña tonta. Odiaba esa actitud, sin embargo él tenía algo que me fascinaba.

Una vez en el colectivo, después de que tomamos asiento, me indagó. Quizás ya algo de psicólogo tenía. Él sabía que me moría de ganas de

hacerle una pregunta que no me animaba a formular.

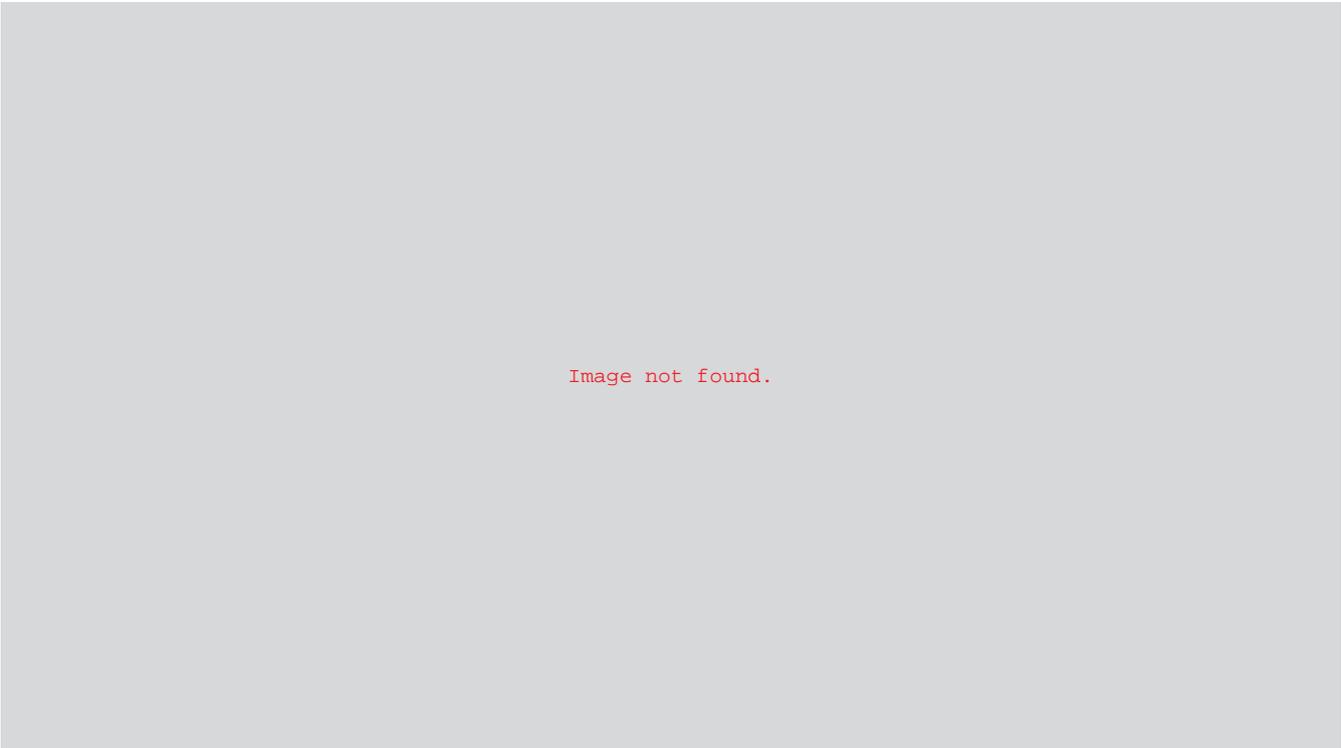


Image not found.

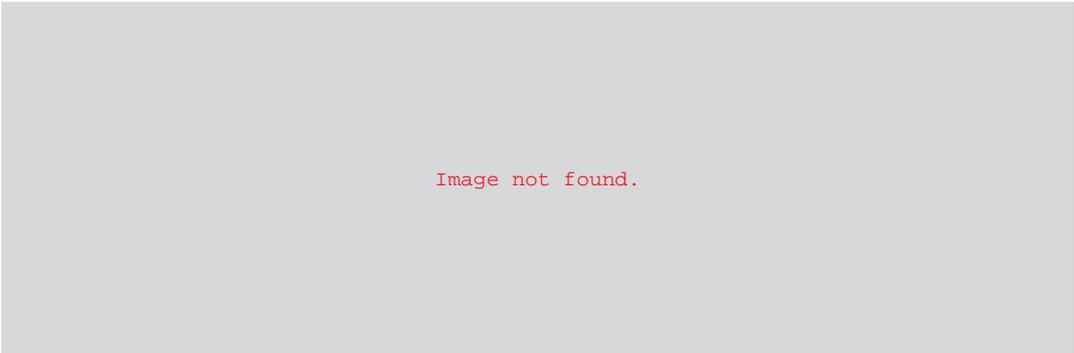


Image not found.

*¿Prefieren a Teby o a Ariel?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*



## Capítulo 24

Image not found.

### Capítulo 24: El poder oculto

El viaje de ida había sido largo y muy rico en información. Tenía la certeza de que Ariel pertenecía o había pertenecido a un grupo oscuro. No solo lo creía por las vestimentas que usaba y la música que escuchaba, o por el anhelo de sentirse parte... yo sabía que la oscuridad por la que estaba seducido, pero de la que aparentemente deseaba huir, era de alguna manera clandestina y secreta. Su abuelo obviamente tenía poder y sabía de mí. No estaba segura por dónde comenzar a indagar.

—¿Tu abuelo es hechicero?... ¿Tus padres... vos?

Pareció incomodarse con la pregunta.

—No te acerques ni a mi abuelo ni a mi madre... y mejor no te acerques a muchas de las personas que creas que están relacionadas con la magia.

—¿Por qué?

—Es peligroso y aún más para una chica. Además de hechicera, sos muy joven aún.

Me molestó su incómodo comentario.

—No entiendo qué tiene que ver una cosa con la otra.

—El día que nos conocimos, te dije que me había alejado de un grupo. En realidad, me es casi imposible hacerlo. Toda mi familia pertenece a una secta. Buscan continuamente "reclutar" gente especial, por decirlo de alguna manera. Cuantos más son los integrantes, más fuerza tiene el grupo, aunque a la vez están más expuestos. A veces se separan en células más pequeñas que están coordinadas entre ellas. Bueno, en síntesis, siendo tan joven y teniendo poderes te pueden utilizar y no te

gustaría. Los rituales no son como vos creés. Estos no se limitan a la concentración y a la meditación. En ellos hay alcohol, drogas y sexo. Con la excitación sexual, logran desprender más energía y los estimulantes dejan fluir del inconsciente, su maldad interna. La sangre es parte de los rituales. La producen, la beben y la emplean en conjuros. Ellos creen que lo que está hecho con sangre, solo la sangre lo puede revertir. Hay muy pocas personas que logran entrar y salir ilesos de estos grupos. Yo no quiero pertenecer, pero crecí rodeado de esta locura.

—¿Qué pueden lograr con todo esto?

—¿No es obvio?... Solo buscan poder, poder en todos los campos, así sean políticos, económicos, venganza, seducción y todo lo que se te pueda ocurrir.

—Entonces, ¿me querés decir que los políticos son integrantes de estas sectas?

—Por supuesto que no. Los más poderosos nunca mostrarían sus rostros tan públicamente. El poder real está detrás del poder. Es el poder oculto.

Quedé perpleja ante tanta sinceridad.

—¿Por qué me contás todo esto?

—Porque yo no voy a poder salir... pero puedo evitar que vos entres. Vi a mi abuelo muy interesado en vos, una pequeña y solitaria hechicera buscando en qué creer y a dónde pertenecer. Te pueden dar muchísimo poder, pero son capaces de quitarte mucho más de lo que estés dispuesta a dar.

—¿Sabés si ya hay gente capaz de controlar a las banshees?

Movió la cabeza con una sonrisa forzada.

—Es increíble que ya sepas tanto. Te subestimaba. Hasta donde yo sé, solo hay una persona y sus seguidores que lo intentaron. ¿Por qué me preguntás esto? No te involucres en algo tan peligroso. Nada se consigue sin dar algo a cambio y puede haber cosas peores que la muerte.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo antes de responderle. ¿Qué podía ser peor que la muerte?, ¿sería tal vez querer morir y no poder hacerlo?, ¿tener el espíritu esclavizado? Por alguna razón no me atreví a preguntarle. Aún no estaba lista para enfrentar esa respuesta. Me limité a responder:

—Creo que el padre de un amigo está intentando controlarlas.

No quería darle demasiada información, no estaba totalmente segura de Ariel.

—La persona de la que te hablo es una mujer. No es el padre de tu amigo. Es una muy malvada y oscura mujer. Nunca ha habido alguien que maneje las cosas que ella controla. Tiene mucho poder y no tiene escrúpulos para limitarlo. Podría asesinar a su propia descendencia con tal de incrementar su fuerza.

Hizo una pausa y continuó.

—Aun cuando estés sola y utilices tu magia, tenés que ser prudente. Nunca pidas algo que no estés dispuesta a pagar. No es como algunos dicen. No es lo malo lo que vuelve, sino que hay que pagar un precio por lo que se pide.

Reflexioné acerca de lo que me había dicho. Volvía a tentarme la idea de controlar la muerte. Me horroricé ante esos pensamientos. ¿Dónde estaría el límite? ¿Hasta qué punto daríamos lo que fuera para recuperar a alguien? ¿Sería yo capaz de apagar una vida con tal de recuperar otra? Me sentía mala al pensar en esto. Aparentemente, la mujer de la que me hablaba Ariel, no tenía ningún escrúpulo y posiblemente utilizara el control de la muerte, de los espíritus, demonios, elementales y otros seres de los cuales hasta entonces yo ignoraba su existencia, para aumentar su poder en este plano.

—¿La gente de estos grupos sacrificaría a seres vivos para lograr sus fines?

Con total naturalidad me respondió:

—Sí.

—¿Tu familia también?

—También.

—Y ¿vos?

—Llegamos a la parada. Bajemos ahora.

No volvió a tocar el tema. Yo sabía que él era capaz de eso. No necesitaba que me lo confirmase. El poder siempre aniquila los escrúpulos y aunque él quería ser libre y alejarse de su entorno, la tentación de poseer un control creciente sobre las cosas y sobre las masas de personas debía ser aún mayor para él. Lamentablemente, también para mí. Los seres

humanos siempre quieren tener más poder, nunca menos. ¿En quién me estaba convirtiendo?

Infinidad de pensamientos surcaron mi mente mientras esperaba a que Ariel saliese del imponente edificio. Bajo la sombra de las majestuosas y altísimas columnas de mármol, me sentía transportada en el espacio y en el tiempo hacia un mítico escenario griego. Me di cuenta de que, hasta donde yo sabía, a lo largo de los siglos no habían quedado huellas en la historia de la magia de nadie que fuese capaz de controlar el curso de la vida. Nadie había logrado eternizarse.

De pronto, como si alguien susurrase a mi oído la respuesta a mis pensamientos, lo comprendí todo en un instante, como con la luz de un relámpago que alumbraba una habitación y aclara cada rincón. Poco tiempo atrás había visto a la muerte junto a mi cuerpo dormido, esperando para cortar el hilo de plata que se unía a mi espíritu. El ángel, la muerte misma, estaba allí. Con sus ojos tan fríos, capaces de congelar mi alma con solo mirarla. Sola. Rodeada de soledad. No había banshees ni demonios, solo estábamos la muerte, el silencio y yo. Comprendí entonces que las banshees pueden alimentarse del miedo a la muerte, pero tal vez no es necesario que ella esté cerca.

¿Alguien sin escrúpulos sería capaz de enviar a las banshees, para inducir un suicidio...? Las hechiceras creían desde los principios del tiempo que si su muerte es causada por uno de estos espectros, sus espíritus se convertirían en algo semejante, algo peor que la muerte misma. Seguramente preferirían ofrendar sus almas a los espíritus elementales, como lo habían hecho mi abuela y su madre, para no sufrir tal eterna condena. Mi abuela era una mujer fuerte, sana y relativamente joven. No era su momento aún. Quizás había sido engañada por los que pertenecen a la oscuridad. Todo se relacionaba cada vez más. Me dolía que mi abuela hubiese sido engañada, prácticamente asesinada. Su muerte había sido en vano e inducida. ¿Quién o quienes habrían querido matarla? ¿Por qué? Ella vivía casi aislada del mundo en su isla. ¿Viviría allí para huir de algo o de alguien? ¿Por qué me habría relacionado a mí con Esteban? ¿Tendría algo que ver su misterioso pasado? ¿Cómo la habrían encontrado?

Estaba segura de que su fallecimiento estaba relacionado con el enigmático marco que rodeaba el nacimiento de Esteban. Sin ir más lejos, ella se había mudado a la isla poco antes de que yo naciese. Me sobresalté al sentir la mano con numerosos anillos de Ariel apoyándose sobre mi hombro.

—Ya podemos irnos, niña linda.

Durante todo el viaje de vuelta me habló muy entusiasmado de cómo sería su carrera y de las materias que cursaría. De todas formas, yo ya

tenía las respuestas que había hallado en mi intrincado laberinto interior.

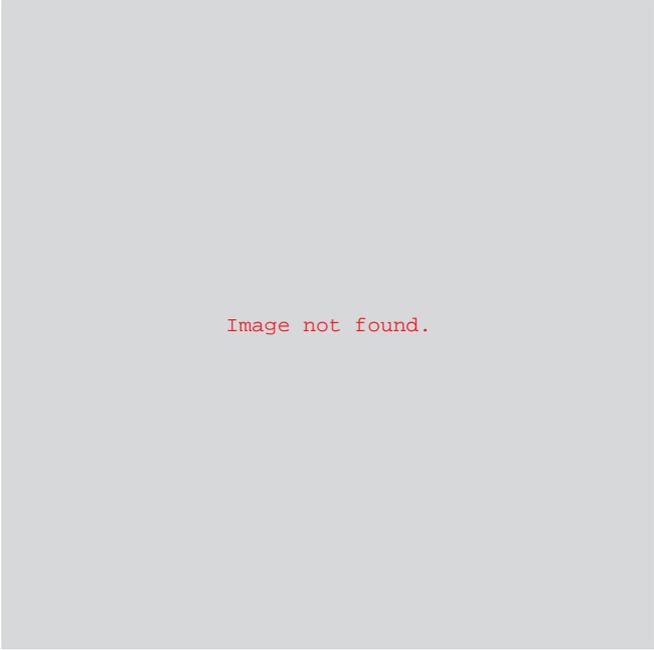


Image not found.

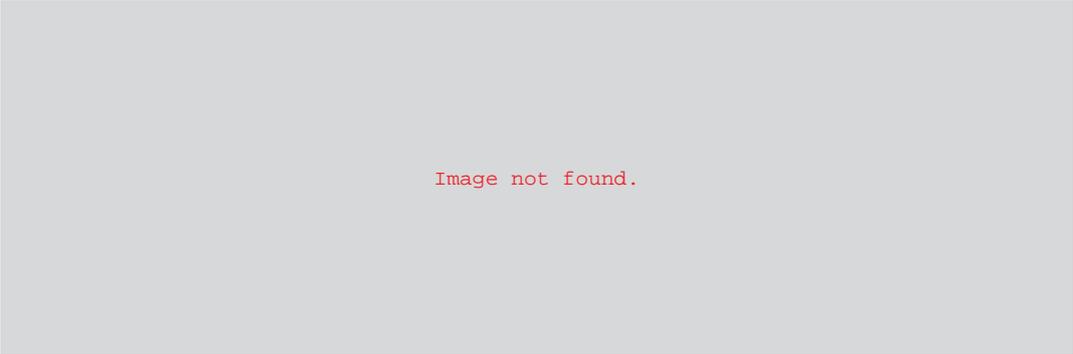


Image not found.

*¿Qué carrera estudian, estudiaron o estudiarán?*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 25

Image not found.

### Capítulo 25: Confesiones

Ariel y yo bajamos juntos del colectivo, ya que él se había ofrecido a acompañarme hasta mi casa. Me volteé al escuchar la voz de Teby gritando mi nombre y noté que venía corriendo hacia nosotros.

—Tamara, necesito hablar con vos. Es urgente. Pasó algo terrible.

Noté que Ariel lo observaba con el ceño fruncido, mientras tanto Teby fingía ignorarlo. Me apresuré a decir:

—Bueno, pero Ariel...

—Es que... es urgente y estás involucrada...

Me miraba con un aire suplicante y a la vez muy tierno. No podía negarme. Le tomé la mano a Ariel y le anoté mi número de teléfono.

—Por favor, llamame cuando quieras. No te enojés, pero él no suele ser así, algo malo debe estar pasando.

—Sí, es algo terrible. Si ella lo considera pertinente, te lo contará después, pero si por mí fuese, no te enterarías.

Esteban miraba a Ariel con arrogancia y en cada sílaba se notaba un aire de desprecio. Sonreí, me divertía mucho verlo celoso, si eso era lo que le pasaba.

Ariel besó mi mejilla y añadió:

—Te llamo más tarde. Nos vemos, hermosa.

Luego, se alejó sin despedirse de Teby. Acto seguido, lo interrogué:

—¿Qué pasó?

Él miró al piso y con una media sonrisa insinuó.

—Bueno, en realidad nada. Es solo que no quería que él supiese dónde vivís.

Me molestaba bastante su actitud, pero a la vez me daba cuenta de que en verdad debía estar interesado en mí.

—¿Qué pasa? Acaso, ¿no será... que estás celoso?

—Por supuesto que no, Tamara. ¿No te das cuenta de que este muchacho está involucrado con gente realmente oscura y peligrosa?

Estaba muy ofendida con él. Me trataba como si fuese una ingenua que no sabe cuidarse por sí misma. Había sido yo la que había salvado su vida de la multitud de banshees, o al menos, era lo que yo creía.

—Ahora que recuerdo, yo te vi hablando con el hombre de la tienda. ¿No será que en realidad quien está involucrándose en asuntos peligrosos sos vos y no yo? Esteban, ¿sos consciente del peligro en el que estás?

—¿Realmente creés que haría algo para perjudicarme?

Tomé su brazo. Los finísimos cortes aún no habían cicatrizado. Lo miré seriamente a los ojos y respondí con claridad:

—Sí, realmente lo creo. Además, estoy segura de que intentaste acercar a las banshees. ¿Vas a negar que las invocaste?

—En un momento, pensé en que yo solo podía controlarlas, pero estaba equivocado. Ellas me debilitaban. Por suerte, algún demonio y mis hechizos de protección lograron alejarlas anoche. Fue la primera noche, después de muchas, en la que al fin pude dormir tranquilo.

El demonio que había visto podría haber sido mi espíritu. Recordé los símbolos dibujados en sangre y lo interrogué:

—Los pentagramas que dibujaste en tu habitación, ¿en verdad las alejaban?

Sus ojos demostraron sorpresa ante mis palabras.

—¿Cómo sabés que dibuje pentagramas en mi habitación?

—Creo que anoche abandoné mi cuerpo y en un extraño viaje estuve junto a vos cuando las banshees llegaban. Creo que yo soy el demonio que viste.

—Entonces, ¿generaste la luz que nos rodeó?

Asentí con la cabeza.

—No debiste hacerlo, fue peligroso, una tontería de tu parte... pero... ¿cómo hiciste?

—No sé. Pensaba en cómo protegerte y me adormecí. Cuando me di cuenta, flotaba sobre mí y solo un hilo de plata me unía a mi cuerpo. De pronto, estaba en tu casa y supe exactamente lo que tenía que hacer... Es decir, no tengo mucha idea de cómo sucedió.

Me interrumpió, restándole importancia a mis palabras.

—Ah... simplemente, hiciste un viaje astral.

—Al regresar, vi a la muerte esperándome. No había banshees allí, solo un ángel negro, el ángel de la muerte.

Palideció de repente y me estrechó fuertemente entre sus brazos. Sentí que todo su cuerpo temblaba. Susurrándome al oído confesó:

—Yo me muero si te pierdo.

Lo aparté un poco de mí con suavidad y clavé mis ojos en el mar gris de su mirada. Podía leer en su rostro lo que sentía por mí, pero lamentablemente agregó:

—Tenemos que estar juntos. Es nuestro destino, pero... no podemos mezclar las cosas. Quizás en un futuro todo podría ser diferente. Por ahora, necesitamos estar juntos para defendernos mutuamente. Debemos ser fuertes. Involucrando nuestros sentimientos nos debilitaríamos... ¿Y si alguno de los dos dejara de sentir?... Vos ya conociste a otro chico, aunque no deberías confiar en él. Es peligroso.

Besó mi mejilla, me regaló una triste media sonrisa y se alejó sin mirar atrás.

Volví a mi casa con la soledad como mi única compañía. Nuevamente me encontraba sola. Una fugaz lágrima surcó mi rostro. El destino decidiría lo que tenía que pasar. La decisión de Teby ya estaba tomada, pero no

podíamos negar lo que ya sentíamos.

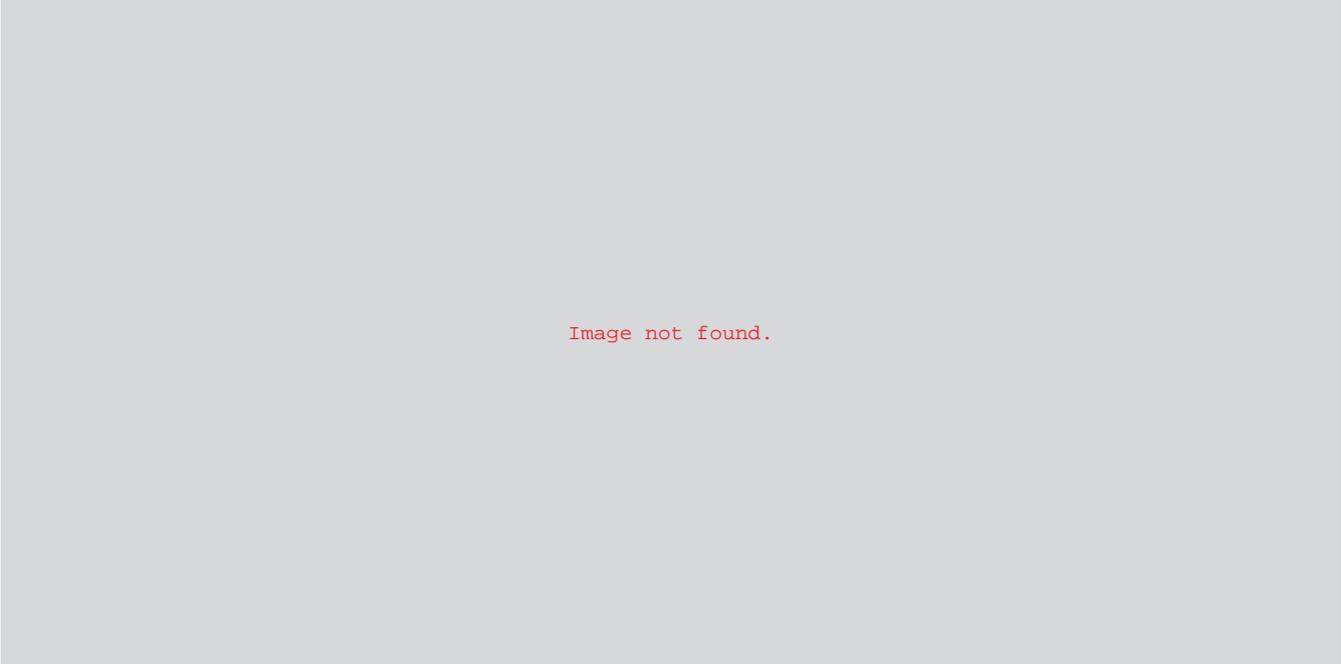


Image not found.

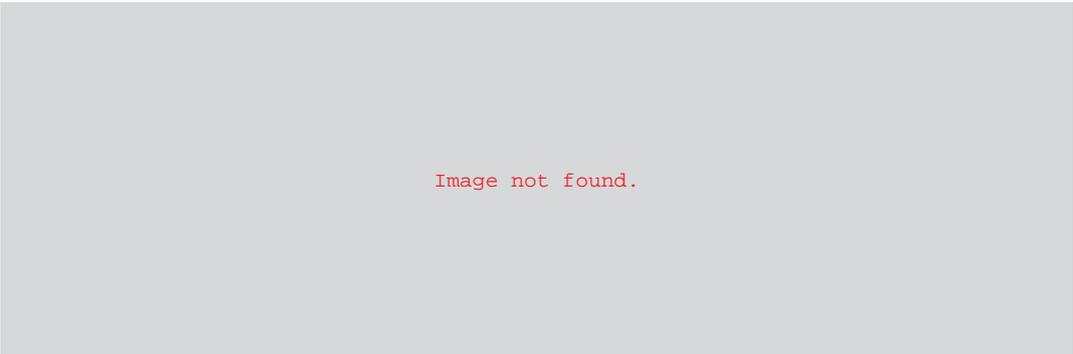


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 26

Image not found.

### Capítulo 26: Carrusel

Al llegar a mi casa, me senté en el jardín rodeada por el perfume de los rosales. Una vez más, infinidad de reflexiones me invadieron. Estaba segura de que alguien había inducido el suicidio de mi abuela y de que esa misma persona se relacionaba con el pasado de Esteban.

Él y Ariel estaban seguros de que alguien quería controlar a las banshees, para controlar a la muerte. Yo, en cambio, creía que la muerte era una entidad solitaria y que las banshees, los elementales y algunos otros seres podían ser inducidos por conjuros no sabía hasta qué punto. Aún no tenía bien claro qué era lo que pedían ellos a cambio de su "servicio". Ariel había mencionado algo sobre el precio que uno está dispuesto a pagar. No tenía claro tampoco quién lo pagaba, pero era evidente que para lograr un inmenso poder no bastaría halagar a los elementales tan solo con velas e inciensos.

Recordé que Esteban había mencionado además de sus conjuros a un demonio y sabía que había utilizado su propia sangre. Había visto sus cortes y... Ariel también tenía cortes. Me preguntaba si Teby no querría alejarse de mí por miedo a que el precio a pagar fuese mi propia vida, ya que era evidente que me amaba y había sido estremecedora la forma en que tembló cuando mencioné al ángel negro. ¿Quién le habría inducido los sueños e involucrado en la magia? Susana parecía ajena a todo eso, pero no podía descartar que conocía a mi abuela. Además, el padre de Teby también era un hechicero y su propio hijo había heredado su poder...

Sorprendentemente, en ese mismo momento la voz chillona de Susana interrumpió mis pensamientos.

—Chau, Tamy. Espero que tengas un lindo día. ¡Saludos a tu mamá!

—gritó al pasar caminando con prisa por la puerta de mi casa.

—Adiós, Susana —le devolví el saludo.

Había dejado de creer en las casualidades. Todo tenía un porqué. Ahora estaba segura de que Susana sabía más de lo que aparentaba. Recordé que era una mujer la que controlaba el grupo oscuro del que me había hablado Ariel. No, aquello que cruzó por mi mente por un instante no podía ser posible. Teby se hubiese dado cuenta enseguida. Con su inteligencia era poco probable que algo de semejante magnitud no fuese advertido por él. Obviamente, los avisos de peligro para él y para mí, que me habían llegado desde el mundo espiritual, no podían estar relacionados con su madre. Tendría que descartar esa absurda idea.

Recordé la advertencia que apareció escrita en el cristal: "Ya ha nacido y sabe de ustedes". ¿Quién sería? ¿Cómo sabría? ¿Quién habría enviado la señal? Lo único que creía haber podido revelar de la frase había sido que alguien nos estaba advirtiendo de un peligro y que yo era la encargada de proteger a Esteban. No sabía de quién debía protegerlo, ni por qué era yo la elegida para hacerlo, ni tampoco quién me enviaba la advertencia.

Era la hora de la siesta. Mientras la cálida brisa de verano acariciaba mis mejillas, me fui sumiendo en un mundo onírico.

Caminaba por un laberinto de infinitas columnas de plata, encargadas de sostener el rojizo cielo del anochecer. La suave brisa traía consigo la música de un carrusel. Yo no caminaba, el mundo se desplazaba a mi alrededor. Las columnas retrocedían junto a mí y la música se hacía más fuerte. Al igual que un barco cuando emerge del horizonte, veía al carrusel acercándose. Al llegar a mi lado se detuvo, así como la música y las columnas. Allí estaba ella, sentada en una serpiente de madera.

—Hola, Tamara —dijo Crisy sin bajar del carrusel. El eco de sus palabras nos acompañó unos instantes.

—Te preguntaste cómo hacían. Es muy cruel. Yo te puedo contar.

Intenté hablar, pero no surgía ningún sonido de mi garganta. Ella continuó, como si tuviese poco tiempo:

—Solo escucha —dijo calmada—. Ellos eligen a su indefensa víctima y la introducen en un ritual. Un muy oscuro ritual. El temor de la víctima va creciendo, la convencen de que va a morir. Su corazón se acelera. Piensa que cada segundo que sigue con vida es un milagro y cuando cree que ya todo está perdido, su temor a morir se hace incontenible y entonces llegan ellas. Algunos no resisten y realmente se mueren, porque sus corazones

no soportan tanto horror. Los que sobreviven, jamás revelarían lo que les pasó, ya que son amenazados. Así es como lo hacen. Adiós, Tamara, cuando quieras verme, soñá conmigo. Algún día uniremos fuerzas, quizás... Depende de qué lado te convenga estar.

Todo desapareció envuelto en una luz blanca muy brillante.

Abrí los ojos. Ya era de noche y los faros del auto de mi padre me encandilaban. Había dormido toda la tarde. ¿Habría soñado con Crisy?, ¿ella estaría involucrada? o ¿habría sido una simple proyección de mi mente para manifestar una oscura realidad?

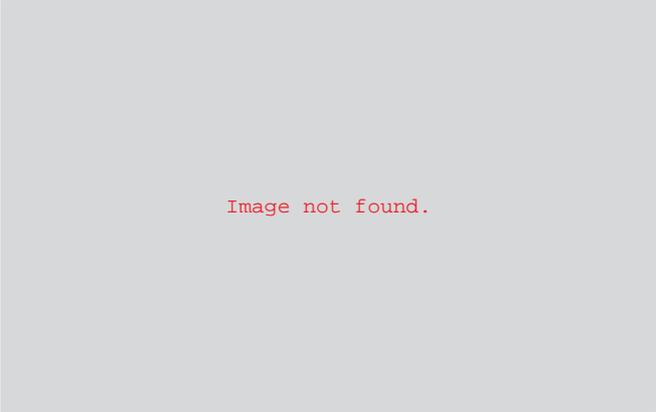


Image not found.

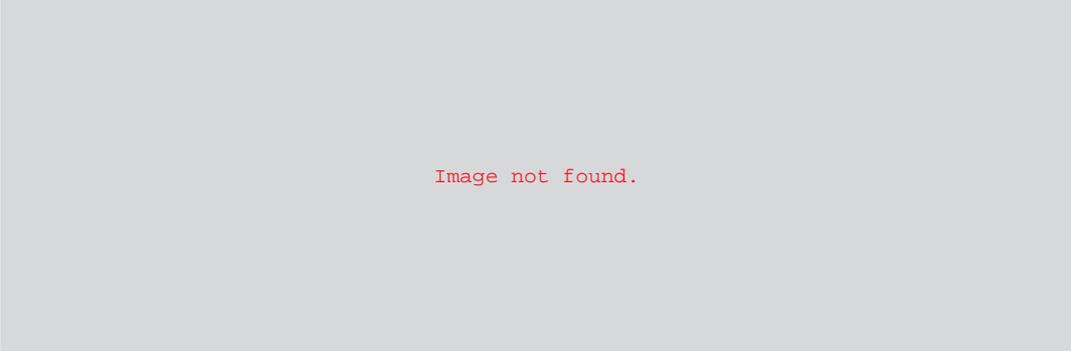


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*iNos leemos pronto!*

## Capítulo 27

Image not found.

### Capítulo 27: El pasado

La luna llena brillaba en un cielo salpicado de estrellas. Sentí que los portales cósmicos volverían a abrirse, pues intuía que un sueño revelador se aproximaba.

Samanta estaba muy inquieta. Antes de acostarme encendí velas e inciensos para los elementales y les pedí que velasen por Teby y por mí durante la noche. Mi presentimiento era cada vez más fuerte, sabía inconscientemente que nuestras vidas cambiarían nuevamente, aún más de lo que ya lo habían hecho.

El calendario lunar señalaba esa noche como la de las revelaciones. Mis conjuros volverían a mostrarme la verdad. Sentía que desde siempre una fuerza oculta me unía a Esteban. Sabía que, aun estando lejos, estábamos ligados y que él pensaba en mí como yo en él. Aunque no debía hacerlo, no podía dejar de quererlo. Deseaba ayudarlo a buscar su identidad, sin importarme que estuviese o no a mi lado. Anhelaba verlo feliz.

Cada vez estaba más segura de que no solo él me necesitaba a mí, sino que yo también lo necesitaba, ya que las clandestinas fuerzas oscuras eran manejadas por personas sin escrúpulos. El mundo había dejado de creer, pero las pocas personas que aún utilizaban la magia no estaban exactamente del lado del bien. Además, pensaba que averiguando sobre el pasado de Teby, tendría algún indicio para revelar su identidad o la de los asesinos de mi abuela. Tenía que haber alguna conexión.

Mientras las velas aún ardían y jugaban formando extraños dibujos en las paredes, caí en un profundo sueño.

Me encontraba sentada en un columpio antiguo que se mecía con el viento marino. Veía cómo las olas golpeaban bajo mis pies. Estaba absolutamente sola en medio del océano. A mi alrededor solo se veía agua

y las cadenas que sostenían el columpio eran infinitamente largas y se perdían en un cielo cubierto de oscuras nubes grises.

Al igual que en otros de mis sueños, mi vestido medieval negro con detalles rojos se cubría con una larga capa también negra. Podía sentir el viento marino despeinar mis rizos dorados y ni emociones ni temores se manifestaban en mí en ese momento.

Sentí una mano que se cerraba sobre mi hombro derecho, torne mi cabeza hacia atrás y me encontré con mi abuela. No me sorprendí al verla y no me pregunté cómo había llegado allí, ni cómo no se hundía en el mar o por qué yo sentía que todo era tan normal.

—Guíame —susurré.

—Nadie puede vernos. Toma mi mano. Voy a mostrarte el pasado. Lo que vas a ver sucedió hace más de quince años, cuando todavía no habías nacido —respondió.

A mi alrededor, después de un instante de total oscuridad, la brisa cesó. El mar completamente calmado se convirtió en un metal líquido del cual comenzaron a surgir figuras tridimensionales como si se tratase de un enorme estereograma.

La primera imagen que vi transcurría en un anfiteatro circular iluminado únicamente por velas negras. Sobre un pequeño escenario se encontraba de pie una joven y hermosa mujer. Sus negros y lacios cabellos cubrían su pálido rostro, dejando apenas ver sus grandes ojos grises y sus finas facciones. La cubría una capa negra, era la única en el anfiteatro con la cabeza descubierta. Doce personas la rodeaban.

Dirigiendo su mirada a una de las figuras, añadió:

—Esta vez te elijo. Venís de una familia de numerosas generaciones de hechiceros. Sé que para tener más poder, te uniste a mí. Nuestra hija sería invencible...

Una voz chillona y familiar la interrumpió. Cuando se quitó la capucha, identifiqué a Susana, más delgada, más hermosa y más joven.

—¿Por qué a él? Es mi pareja, aquí hay muchos que no tienen pareja.

Frunciendo el entrecejo, la hermosa hechicera reprochó con voz firme, pero no exaltada:

—No aprendiste nada en este tiempo. ¿Cómo te atreves a cuestionar mis decisiones? ¿Cómo te atreves a mostrar tus sentimientos? Yo puedo lograr

que te destruyas a vos misma. Acaso, ¿no temés por tu vida?

Una sombra cubrió el rostro de Susana y cayó de rodillas llorando temblorosamente.

Una voz varonil dijo:

—Yo siempre seré tu seguidor. Uniré mi poder al tuyo. Vamos a ser más poderosos juntos. Ella es muy débil, no merece ser parte de nuestra organización. No vale la pena, dejala ir. Tendremos una hija con nuestros poderosos genes.

Así concluyó mi primera visión. Unos segundos después, en otro punto diferente del metal espejado, comenzaba a surgir otra imagen.

Se veía llover torrencialmente a través de las enormes ventanas. El fuego de la chimenea alumbraba una pequeña y acogedora sala. Allí se encontraban tan solo tres personas. Una de ellas era mi abuela quince años más joven. Las otras dos, Susana y quien al parecer era su pareja, estaban tomadas de la mano.

Mi abuela les servía té. El joven rompió el silencio:

—Sara, necesitamos su ayuda. Es imposible que yo me aparte de ella. Es demasiado poderosa para todos nosotros. Por suerte, Susana fue expulsada y le perdonaron la vida, pero yo no puedo irme. Me quiere a su lado, por el poder mágico que heredé, aunque no se compara con la magnitud del suyo. Estoy atado a ella, no puedo dejarla y ya está embarazada de tres meses. Tuvo un hijo antes que fue eliminado por ser varón. También ella dominó la mente del padre del pequeño, logrando así un suicidio sin quedar incriminada. Él se había opuesto al sacrificio del niño. Ella está segura de que el Demonio mismo pide que se derrame la sangre de los hijos varones de su familia para que las descendientes mujeres sean cada vez más poderosas. Si no los mata, cree que perderá su poder y que será severamente castigada por Satán. Piensa que los espíritus de los niños sacrificados pueden ser utilizados a su favor esclavizándolos. Si nace una niña, su sucesora, va a ser una bruja aún más poderosa que ella misma y va a ser educada desde la infancia en el mal. En sus creencias ancestrales los aquelarres eran dirigidos solo por mujeres. Se ve que su familia siempre hizo lo mismo.

Mi abuela lo miró perpleja por las palabras que acababa de oír. Luego habló:

—Lamentablemente, está equivocada y si el niño vive, ella no perderá sus poderes, ya que vienen desde su propio y oscuro interior. No es el Demonio el que le brinda el poder, sino la perversa fuerza de su mente. Necesita creer en algo ajeno a ella para liberar su energía. Sabes que no

soy tan fuerte como ella, pero puedo protegerme de su magia rodeándome de agua. No tienen que saber quién soy yo, ni que existo, puesto que sus seguidores son muy peligrosos. Ellos tampoco tienen escrúpulos y solo les interesa lo que el poder puede otorgarles. Tengo una isla, allí no podrán hacerme daño y si hago algún conjuro, al estar rodeada por agua, las huellas se perderán en la corriente. No podré seguir viviendo acá si los ayudo, pero si nace un varón, les sugiero que lo dejen a cargo mío por un tiempo y lo llevaré a la isla. Díganle a ella que lo sacrificaron y mientras tanto, Susana, fingirás un embarazo. Tienen que creer realmente que tenés un hijo propio. Después de un tiempo prudencial, vas a cuidar al niño como si fuese tuyo y él como un padre responsable velará por el bienestar de su hijo. Ella debe creer que es tuyo, Susana, no le importará si él tuvo un hijo con vos, pero ustedes no podrán volver a estar juntos, al menos no por mucho tiempo. Es por el bien del niño.

Dichas estas palabras, Susana rompió a llorar y abrazó al apuesto joven. Sin soltarlo, dijo sollozando:

—El pequeño será mi hijo. Lo voy a cuidar como si fuese el hijo que siempre quise tener con vos. Voy a mantenerlo apartado de la magia y ella nunca lo descubrirá. Él no tiene que saber del poder que corre por sus venas.

Mi abuela añadió:

—No estoy tan segura de que jamás descubra su poder. Este surgirá desde su interior, aunque no tenga el conocimiento. Ese día llegará y nadie podrá detenerlo. Lo único que espero es que se incline por el bien, pero tiene que tener la oportunidad de vivir y de poder elegir su propio destino. Quizás a su manera ayude a que la oscuridad pierda poder. Esto mismo espero yo de mi sucesor.

La imagen se desvaneció y lo que parecía un metal líquido volvió a ser un mar agitado. La brisa comenzó a soplar. Mi abuela me miró y dijo:

—Ahora, ya sabés.

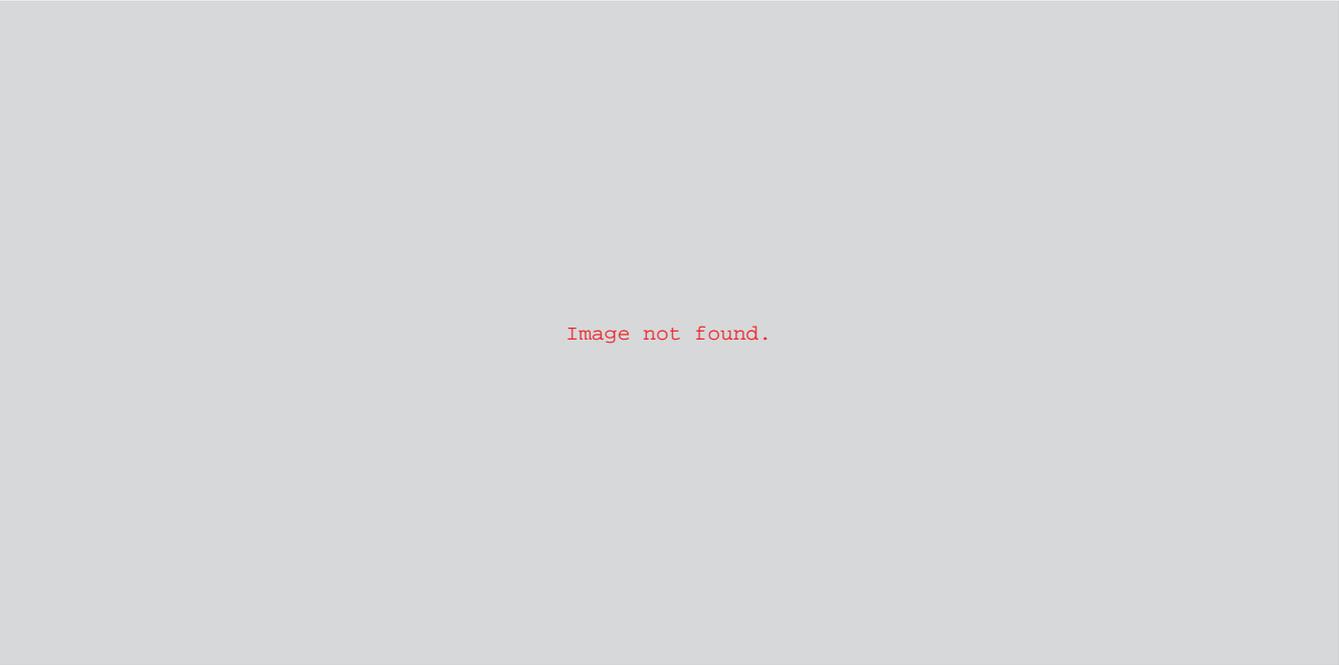


Image not found.

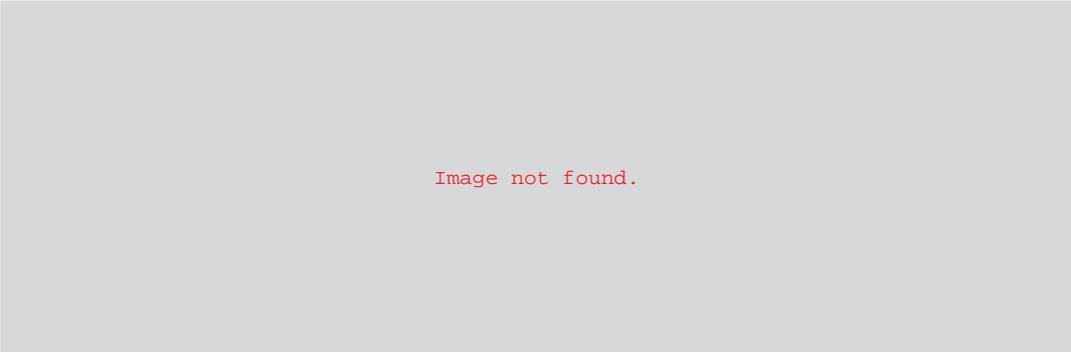


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 28

Image not found.

### Capítulo 28: Hasta el amanecer

Me incorporé de pronto en mi cama. Un sudor frío recorría mi cuerpo. Aún no había amanecido. Los ojos de Samanta brillaban en la oscuridad y me observaban fijamente. Seguramente, había percibido la onírica revelación.

Deseaba correr junto a Teby y narrarle la verdad sobre su pasado, pero él aún debía estar dormido y no me animaba a llamarlo a esa hora de la madrugada. Esperaría a que saliera el sol y a que mis padres se fueran de la casa. De esta manera no tendría que darles explicaciones.

Durante los eternos minutos en los que permanecí en la oscuridad, repasé una y otra vez lo que había visto. Por fin las cosas comenzaban a cerrar. Comprendía el porqué de mi presencia en ese lugar, en ese tiempo. Mi abuela no solo me había pasado el conocimiento, sino también la responsabilidad de proteger a Esteban. Esta vez no era de sí mismo de quien debía salvarlo, sino de aquel siniestro ser que quiso destruirlo desde su nacimiento. Ese ser que había provocado la muerte de mi abuela y que yo ya había visto, así como a su heredera, la hermana de Teby.

Recordé el día en que un aliento helado trazó en el cristal de la ventana: "Ella ya ha nacido y sabe de ustedes". La niña podía controlar los sueños, me había conocido en un sueño, la había visto y me había relatado el accionar oscuro de su clan. Me preguntaba por qué me informaba. ¿Aún no se habría corrompido por el poder debido a su escasa edad? ¿Sería ella la que me informaba o mi propio poder psíquico el que la utilizaba como un medio para interpretar mi percepción?

Quizás ella ya podía entrar en los sueños. Obviamente ya tenía muchísimo poder. Me había insinuado que yo elegiría de qué lado estar. Recordé que no había soñado solo una vez con ella sino dos. El día antes de conocerla personalmente en la plaza, en mi sueño ella jugaba con una serpiente. En

el carrusel montaba una. La serpiente no podía significar nada bueno, al menos eso creía yo y eso solía decir mi abuela. Me preguntaba si su amigo imaginario, al que ella llamó "invisible", existiría realmente. Pensé que podía ser un espíritu o algún demonio.

Por lo pronto quería hablar con Teby, aunque no había pensado aún de qué manera le daría la dura noticia. Aunque, pese a todo, era muy probable que no me creyera o que pensara que mi sueño era solo un sueño. ¿Sería tan solo un sueño? De todas formas, le pasaría la información y luego él decidiría si debía o no creerme.

Estaba casi segura de que mi visión era verídica. Finalmente todo cerraba, tenía que ser real. Recordé la palidez de Susana al ver a la madre de Crisy en la plaza y la vinculación forzada que mi abuela había hecho entre nosotros. Tal vez era para que yo protegiese a Teby, pero también para que él me protegiera a mí.

Mi abuela había burlado a la malvada hechicera y yo era su descendiente. ¿Qué habría hecho mi padre para que el poder mágico haya saltado una generación hasta mí? Posiblemente hubiese sido su manifiesta incredulidad, incrementada por la de su pareja totalmente escéptica. Mi abuela debió haber intuido que yo, al conseguir la información mágica en la adolescencia, sin prejuicios previos y una confianza ciega en ella, desarrollaría mi poder mental libremente. Al ver los hechos, el escepticismo no podría bloquear mi herencia mágica.

Image not found.

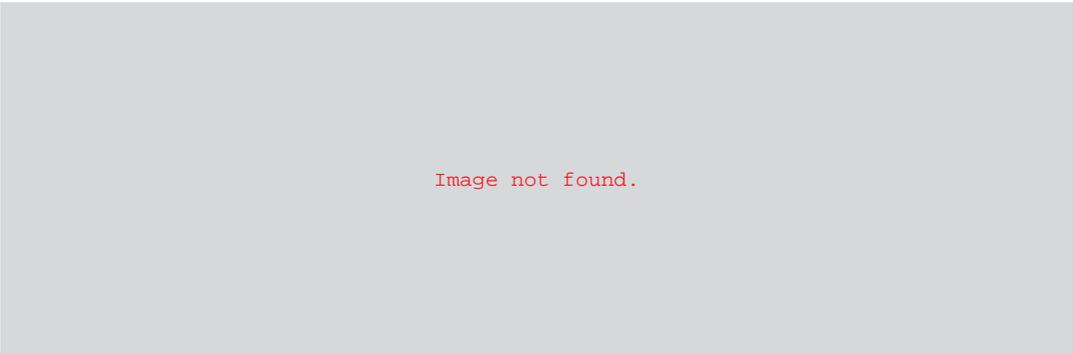


Image not found.

*Dato curioso: cuando tenía 16 años en el 2008 publiqué esta obra con Editorial Dunken y pasaron más de 10 años hasta que decidí escribir una segunda parte.*

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 29

Image not found.

### Capítulo 29: Alumbrándome con su oscuridad

Una vez que salieron todos de mi casa, me apresuré a llamar a Teby. Afortunadamente fue él quien atendió.

—Teby, soy Tamara. Necesito hablar con vos. Tuve una revelación sobre tu pasado... prefiero contártelo todo personalmente.

Respiraba agitada. Estaba muy nerviosa. Posiblemente él no creyera en mi visión. Su madre no era Susana, su padre no era tan malo como él pensaba y además tenía una hermana.

—Mi mamá no se siente bien. Me dejó a cargo de la librería. ¿Podés venir vos a verme?

—Sí, no hay problema. Voy para allá —le dije, colgué el teléfono y me dirigí apresuradamente hacia el negocio.

Cuando llegué, me senté en una silla frente al mostrador donde Teby estaba sentado. Él me interrogó apenas me vio.

Comencé a relatarle los hechos muy despacio, casi susurrándoselos, para que nadie me escuchara. Intentaba parecer calmada y comencé resumiéndole el primer sueño, el de la tarde anterior. Mientras le relataba los hechos, evité algunos detalles. No mencioné que la niña del carrusel en realidad podía ser su hermana, pero básicamente le explique cómo convocaba ese grupo siniestro a las banshees. Sorprendentemente comentó:

—Lo sospechaba, ¿qué tiene que ver eso con mi pasado?

Parecía decepcionado. Más segura de mí misma, ya que había creído en

mi primer sueño, agregué:

—Básicamente anoche, mi abuela me mostró, como si se tratase de una película, lo que ocurrió cuando aún no habíamos nacido.

Le relaté mi sueño. Intentaba restarle importancia, sugiriéndole que podía tratarse de un simple sueño. No quería verlo mal, lo quería demasiado para lastimarlo, pero prefería contárselo a ocultarle la realidad. No dejé de relacionar los sucesos vividos por ambos y que se vinculaban con el sueño, con lo que le daba a este mayor credibilidad. Veía reflejada la duda en sus ojos grises. Me daba cuenta de que él no sabía si podía creer o no en mis visiones. Parecía tranquilo, quizás pensaba que era solo un sueño. Afortunadamente, Susana irrumpió en el negocio y corroboró mis palabras.

—No tenías que decirle eso a Teby. Tendrías que haber hablado primero conmigo.

Susana estaba completamente roja y parecía a punto de llorar. Teby se había levantado y la miraba con el ceño fruncido.

—Así que me mentiste, no sos mi madre. ¿Con qué más me mentiste? Nunca pude rastrear a mi padre por el nombre. ¿Inventaste el apellido?

—Sí... aunque no te haya llevado en mi vientre, yo soy la que te crio y te defendió durante todos estos años y no fue una tarea muy fácil. También cambiamos tu apellido para que nadie pudiera relacionarte con él y en un futuro tampoco conmigo. Nunca quise dañarte, pero tampoco podía decirte la verdad. No quería ni quiero que entres en el mundo de la magia. Ellos te pueden encontrar. Ella te puede mandar a matar. Lo que dijo Tamara es casi todo verdad. Son siniestros. Ella es un demonio con ropa de mujer.

Susana se estremeció al decir estas palabras. Lágrimas amargas cubrían su enrojecido rostro. Con los ojos inyectados en sangre me gritó:

—Sé que fue Sara quien te lo reveló por alguna razón, pero Teby no tenía que saberlo y vos, Tamara, no tendrías que haberlo inducido a la magia. No te diste cuenta de que su vida está en peligro. No entiendo por qué Sara te eligió como heredera. ¿No te das cuenta de que cada vez que usás la magia queda una huella perceptible por otros hechiceros, aunque afortunadamente no sea muy clara? La maldad de esa mujer no tiene límites. Está cerca, y si sabe que él está con vida, lo va a asesinar, como posiblemente lo hizo con tu abuela e intentó hacerlo con vos. Si sabe de tu poder y no te unís a ella, te va a considerar su enemiga. Tu abuela malogró muchos de sus planes y la odiaba profundamente. Sara debe haberse descuidado y la debe haber encontrado. Estoy segura de que ya sabe de vos, aunque no tenga muy claro dónde encontrarte por el

momento, pero probablemente lo hará y te forzará a elegir. Va a tratar de tentarte, te va a engañar y cualquiera sea tu elección, a la larga va a destruirte. No te acerques más a mi Teby. Si llega a saber quién es...

Corrió junto a Esteban e intentó abrazarlo. Él la apartó de su lado, rechazándola. Yo lo comprendía, su vida giraba alrededor de una mentira.

Susana, consternada, se apoyó sobre el mostrador. Me hubiese gustado poder apaciguar la situación que yo misma ocasioné. Teby tenía el derecho de saber la verdad, no podía lidiar contra algo que aún ignoraba. No pude decir nada, pero Susana nuevamente me atacó con sus hirientes palabras.

—Tu abuela era maravillosa. ¿Por qué no podés ser como ella?

Mis ojos se llenaron de lágrimas. Teby estaba muy quieto, pálido como una estatua de mármol. Sin piedad, ella continuó:

—Sara siempre intentaba reparar los daños ocasionados por la magia oscura. Ella planeó cómo salvar a Esteban sin dejar ningún hilo suelto. Todo era perfecto hasta que llegaste a nuestras vidas. Cuando ella me dijo que iba a dejar a alguien en su lugar para cuidar a Teby, no pensé que sería una mocosa imprudente con aires de grandeza. Tu abuela era una hechicera blanca, piadosa. Si bien no tenía tanto poder como los grupos oscuros, su voluntad, su inteligencia y su fe siempre lograban encaminarla hacia la victoria. Tienen que ponerle un fin a todo este jueguito de querer ser poderosos, ya que esto no es ningún juego. Es obvio que saben de vos y tarde o temprano van a rastrear dónde estás y vendrán a buscarte, para que te unas a ellos o para eliminarte. Heredaste un gran poder y lo estás usando muy mal. Si todavía no saben de vos, es mejor que no lo hagan. Ahora mismo voy a ir a hablar con tu mamá a su trabajo. Ella te tiene que alejar de todo esto y yo te mantendré alejada de Teby, sea como sea, aun si tengo que usar más hechizos en tu contra. Creí que con las sombras que te envié te había asustado lo suficiente como para alejarte de todo esto. No quiero que se muevan de acá. Volveré con Raquel en un rato. Obviamente, no le voy a contar todo... pero, Tamara, no voy a permitir que dejen que te acerques a mi hijo y sé que lograré que te apartes de la magia.

Las venas de su cuello se hacían cada vez más notorias. Cerró la puerta y nos dejó en un profundo silencio solo interrumpido por mis sollozos. Pasados unos segundos, miré a Teby, quien parecía estar absolutamente calmado. Me regaló una media sonrisa y añadió:

—No va a decir nada. No va a hacer nada.

Me abrazó y me condujo hacia la cocina. No entendía cómo podía

conservar la calma en un momento semejante.

—Tamy, no te preocupes.

Buscó en un cajón del aparador tres velas negras y tras encenderlas las colocó en un candelabro de plata. Sacó una navaja de su bolsillo, cortó su palma y luego la mía. No pude evitar soltar un gemido de dolor cuando el filo rasgó mi piel. Unimos nuestras manos y Esteban las guio estrechadas hasta que quedaron sobre las velas. Hizo que nuestra sangre mezclada raciara las llamas, mientras repetía frenéticamente para dar poder al ritual:

—Nada ni nadie nos separará, ni se opondrá a nuestra voluntad.

Pronto comencé a decirlo yo también.

Soltó mis manos mientras seguíamos repitiendo la oración. Con la sangre aún fresca, dibujó dentro de un círculo una estrella de cinco puntas. Las velas quedaron dentro. Me miró y cambió la oración:

—Ella no nos delatará, ni se opondrá a nuestra unión.

Me tomó las manos nuevamente y también yo comencé a repetirla.

Estuvimos el tiempo necesario, aproximadamente cuarenta minutos, hasta que las velas se consumieron por completo, repitiendo oraciones que surgían de Teby. Tomados de las manos y mirándonos a los ojos, como en un trance. Ambos parecíamos hipnotizados el uno por el otro. Las velas se apagaron y cortó el aire el sonido del teléfono.

Teby me sonrió y añadió:

—Está hecho.

Se apresuró a atender. La momentánea felicidad de su rostro se esfumó tan rápido como la luz de un relámpago. Le dijo a la persona con la que hablaba que no podíamos ir porque su madre se había llevado sus llaves por equivocación. Colgó y después me informó:

—Era tu madre. Susana se descompensó al llegar a la clínica en donde trabaja. Ya no va a decir nada.

Palidecí. Creí que la habíamos matado con el conjuro de Esteban, pero él, abrazándome, agregó:

—Tranquila, querida, ella estará bien, pero no va a recordar nada. Todavía los médicos no lo saben, pero tuvo lo que ellos dirán que fue un pico de

presión, un colapso nervioso, cuya única secuela será un olvido selectivo.

Me di cuenta de que Teby sabía perfectamente lo que había logrado con el ritual. Una parte de mí estaba extremadamente feliz porque nada nos podía separar. Susana ya no hablaría ni se acordaría de lo que Esteban había averiguado y olvidaría lo que ella desde siempre sabía. No sería más un obstáculo para nosotros y nuestros planes. Sin embargo, me sentía destrozada y avergonzada. Habíamos llegado a caer tan bajo como para recurrir a la magia negra, haciéndole así un daño casi mortal a una persona para que no se oponga a nuestra voluntad. Lo único que podía rescatar de la situación era que él sabía ahora la verdad y que nos teníamos el uno al otro. Sabíamos contra quién luchábamos y de dónde provenía la poderosa herencia mágica de Esteban.

Lo que aún no podía entender, era por qué yo, que descendía de magos blancos, estaba cayendo en la seducción de lo oculto y caminaba de la mano de Esteban entre la luz y la oscuridad. Crisy ya me había advertido. Debería elegir de qué lado estar, pero todavía no veía con claridad la línea que separaba el bien del mal.

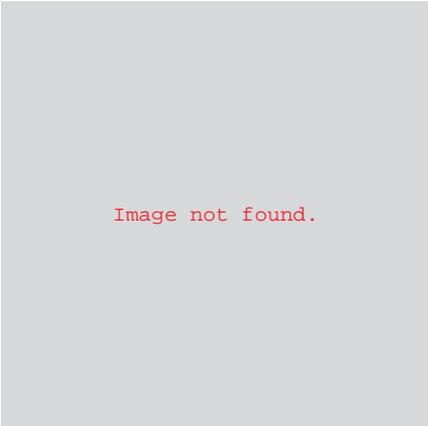


Image not found.

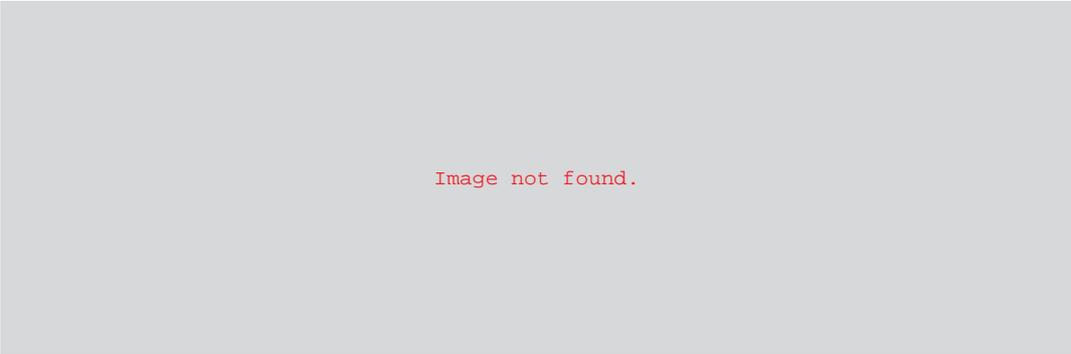


Image not found.

*Muchas gracias por leer este capítulo. Espero de todo corazón que disfrutes esta historia.*

*Ya se encuentra en E-Book y en formato físico.*

*Te mando un abrazo muy grande.*

*¡Nos leemos pronto!*

## Capítulo 30

Image not found.

### Capítulo 30: Yo sí lo amaba

Había pasado una semana y Susana seguía internada en el hospital. Su vida ya no corría peligro, pero las áreas de su cerebro que habían sido dañadas impedirían que los recuerdos nos perjudicasen.

Yo no salía de mi casa y permanecía la mayor parte del tiempo encerrada en mi cuarto. Me sentía mala e indefensa a la vez. Había dejado de comer, solo fingía que lo hacía frente a mi madre, aunque no podía engañarla. No hablaba con nadie. No había vuelto a ver a Teby y sentía que él me había arrastrado, engañándome, con el fin de hacerle daño a otra persona para nuestro propio beneficio. No deseaba seguir viviendo. No me gustaba en lo que me había convertido.

Nuestros poderes se habían incrementado notoriamente en esos dos meses de verano desde que nos habíamos conocido. Él no me había dado la información que poseía y, sin embargo, tenía las velas negras preparadas. Sabía con exactitud cómo concentrar el poder mágico y utilizó mi propio poder psíquico para incrementar su magia en contra de Susana. Ya no confiaba en él ni en nadie, ni siquiera en mí. No tenía el valor para quitarme la vida, pero no quería seguir viviendo. Qué sentido tendría mi existencia si hasta ahora solo había provocado el mal. Incluso descubrir el pasado de Esteban nos había perjudicado. Ahora era esclava de la verdad.

Sabía de grupos clandestinos dedicados al mal y temía que por el anhelo de poder, pudiera convertirme en alguien como ellos. Ni siquiera quería convocar a mi abuela. Me avergonzaba de mí misma. Hubiese deseado ser como una gota de agua para perderme en la inmensidad del océano. Pero seguía siendo yo, Tamara, un ser especial que había desarrollado un gran poder y sabía que si seguía con vida, este se iba a incrementar. No tenía

claro dónde empezaban y dónde terminaban mis límites.

Esteban había demostrado tener menos escrúpulos que yo. No le había dolido la enfermedad de su madre de crianza. Él mismo la había provocado y me había inducido también a mí a hacer ese ritual. La herida de mi mano parecía no cicatrizar y me seguía doliendo. Un pacto de sangre nos uniría para siempre. No estaba segura de qué significaba todo eso.

Esa tarde de domingo, mientras permanecía recostada en mi habitación, alguien golpeó mi puerta. Al ver que yo no respondía, entró en mi cuarto. Era Teby. Lo observé sin levantarme y mis ojos se llenaron de lágrimas. Me provocaba muchísima tristeza verlo.

—Hola, hermosa. No estés mal. Me dijo Raquel que casi no comés, no hablás, no salís. ¿Qué te pasa, princesa?

Hablé con la garganta seca:

—¿Cómo está tu mamá?

Me dedicó una media sonrisa.

—Perfectamente, no se acuerda de nada. Es feliz porque tiene un hijo maravilloso que la cuida. No tiene un turbio pasado que la atemorice y será para ella como volver a nacer. Tiene conocimientos adquiridos, algunos recuerdos, y de los recuerdos que se borraron en su mente, yo estoy sembrando falsa información. Está muy feliz, su vida será perfecta una vez que salga del hospital.

Era increíble que se mostrara tan frío al hablar de la persona que lo había criado. Aunque muy en el fondo yo sabía que él tenía razón. Si había sido capaz de causarle semejante daño a Susana, ¿qué me esperaba a mí o a los demás si nos oponíamos a lo que él consideraba mejor para sí mismo? Me incorporé. Sin contestarle, caminé hacia la ventana. No quería escuchar más. Él me tomó de la cintura y continuó hablando:

—Tamy, sabía que ella no podía morir. No controlamos la muerte. Fue lo mejor. Si ella hubiese hablado, nuestras vidas hubiesen sido una pesadilla. Nos hubieran separado e impedido nuestro desarrollo psíquico-mágico. Tus padres se sentirían fracasados al tener que lidiar todos los días con una hija demente, por decirlo de alguna manera. No podríamos defendernos de los más oscuros.

Sabía que tenía razón, pero no quería reconocerlo. Continuó:

—Sabés que es conveniente que sigamos con nuestras familias completando nuestra educación. Cuanto más sepamos, más armas

tendremos para el futuro. Además, estas organizaciones aún no saben dónde estamos ni quiénes somos. Afortunadamente, Ariel no te siguió hasta tu casa. Es posible que él no tenga nada que ver, pero su abuelo.... Ay, Tamy, Tamy, qué ingenua fuiste en confiar en ese tipo de gente.

Giré sobre mí misma y lo miré a los ojos.

—¿Y las huellas en el mundo mágico? ¿No dijo tu madre que era peligroso que hiciésemos magia? —pronuncié, y mi voz sonó más fuerte de lo que pretendía.

—Linda, no te preocupes. En primer lugar, ella no es mi madre, mi madre es una verdadera hechicera, pero no sabe que yo existo. Además, no creo que esté preocupada aún por vos. Lo que hiciste hasta ahora no puede considerarse magia peligrosa para ella. Hay muchos que invocan espíritus y juegan con velas e inciensos. Hay tantas huellas en el mundo mágico que no tienen por qué haber rastreado la tuya. El problema va a ser en un futuro, cuando con nuestras fuerzas unidas comencemos a tener poder perceptible. Es posible que entonces se dé cuenta de que hay un poder oculto detrás de nuestras acciones visibles. Por el momento, nosotros sabemos de ellos, pero ellos no saben de nosotros. Esto nos pone en una situación de ventaja.

—Tu hermana sabe de mí. Tiene el poder de entrar en mi mente, en mis sueños y me vio —lo interrumpí.

—Aún es solo una niña, pero quizás quiera que te unas a ella y quién sabe si no nos convenga en el futuro. Su herencia es muy poderosa, al igual que la mía, pero la diferencia es que ella debe estar siendo entrenada para desarrollar su poder. Nosotros hace muy poco que sabemos del nuestro.

—Reaccioná, Teby. Esas personas son peligrosas. Te quieren muerto.

—Estás equivocada, mi madre me quiere muerto, pero mi padre salvó mi vida y mi hermana algún día me va a necesitar. El único problema grave podría ser mi madre. Pero ella piensa que estoy muerto.

—¿No creés que la niña va a ser malvada cuando crezca? No tiene ningún escrúpulo. No le han inculcado ninguno.

—Querida, puede ser que ella entre en tus sueños. Simplemente con lograr que vos entres también en los suyos y ganes su confianza, podrás inducirla a ir hacia donde nosotros queramos, ya que es muy pequeña y su personalidad recién se está formando. No te olvides de que también vos sos poderosa. Hasta hiciste un viaje astral.

—Muy lindo tu plan, pero te faltó pensar en un detalle nada más: yo no puedo entrar en los sueños de la gente. El viaje astral fue involuntario y muy peligroso. ¿Te olvidás que el ángel negro aguardaba para que se corte el hilo de plata que me unía a mi cuerpo? Además, si no saben de tu existencia y no quieren matarte, ¿por qué razón le enviarían un grupo de banshees a un completo desconocido? —le planteé irónicamente.

Hizo una sonrisa forzada y respondió:

—Nadie me las envió. En realidad, después del sueño que tuve acerca de personas capaces de invocarlas a este plano, hice un conjuro para desviar un poco su camino y atraerlas hacia mí. Pero me arrepentí, no estoy listo aún. Hay algunas cosas que todavía no te conté, pero tuve unos pequeños problemas. Por eso hice el otro conjuro para alejarlas. Quizás tu viaje astral fue inducido por mi voluntad para que sea tu espíritu quien me ayude a alejarlas. La verdad no contemplé la posible aparición del ángel de la muerte. Es obvio que podremos entrar en la mente de la pequeña. Solo nos hace falta un poco de práctica. Esta noche tratemos de vincular nuestros sueños. Quizás haya sido casual que la niña te haya elegido, o tal vez la elegiste vos a ella. Después de todo, la primera vez que soñaste con ella, el conjuro para saber quién había nacido lo hiciste vos. Mi padre le pudo haber relatado acerca de mi existencia. Por eso el mensaje en tu ventana. Tu segundo encuentro onírico con mi hermana fue por tu deseo de saber. Quizá la atrajiste a tus sueños, quizá seas vos quien los está controlando. Es posible que por ahora seas más poderosa que ella. Tenemos que asegurarnos y aprender a no pasar información que no queramos. Intentemos controlar nuestras mentes cuando soñemos. Esta noche nos veremos en un sueño, mañana conversaremos.

Esteban daba por sentada nuestra unión. No había puesto en duda, ni siquiera por un instante, que yo seguiría experimentando en la magia junto a él. Ninguno de los dos era realmente bueno, pero tampoco malo. La relatividad del bien y el mal siempre seguiría siendo una constante en mi vida.

No podía dejarlo solo, sentía que nuestros destinos ya se habían entrelazado y estaba claro que él sentía lo mismo. Sin embargo, me destrozaba la culpa por lo que le habíamos hecho a Susana y por lo que seguramente le provocaríamos a mucha gente en cada decisión. Lo que es bueno para algunos les hace daño a otros. Era evidente que podíamos torcer a nuestro favor el camino de la gente. Podríamos inducir a muchos a pensar lo que nos favoreciese. Me daba cuenta de que había algunos que ya estaban utilizando ese poder en su propio beneficio.

Posiblemente, yo tuviese más escrúpulos que aquellos que ya dominaban a las masas. Desconfiaba bastante de la ética de Teby. Me daba miedo tentarme con el poder. Temía ser inducida por Esteban, pero no podía alejarme de él. Lo amaba. Una lágrima recorrió mi rostro. Él parecía estar

leyendo mis pensamientos, porque con ternura secó mis mejillas con sus labios y seductoramente aseguró:

—No te preocupes, hermosa. Todo va a estar bien. No volveremos a hacer daño, a menos que sea completamente necesario. Es decir, en defensa propia. Si estamos en peligro, buscaremos la forma de resguardarnos y nos protegeremos el uno al otro.

Dichas estas palabras, besó dulcemente mis labios. Quizás así estaba asegurando nuestra alianza. No estaba segura de si él realmente sentía algo por mí o esa jugada era solo un movimiento estratégico para mantener nuestro pacto. Había cambiado su forma de ver el mundo. Antes creía que la soledad era el único modo de incrementar su poder. Luego me buscó a mí. Después se alejó, aparentemente para protegerme, y ahora se acercaba otra vez.

No estaba segura de cuáles eran sus sentimientos, si es que los tenía. De lo único que estaba segura era de que él quería poder y que juntos lo conseguiríamos. Acepté sin decir una palabra.

Caminaría junto a él en el sinuoso sendero del poder. Yo sí lo amaba.

□□□FIN□□□

Alejandra Abraham

Image not found.

Image not found.

*Muchísimas gracias por haber leído "El poder oculto".*

*Espero que la hayan disfrutado.*

*Los animo a seguir leyendo "Magia y sangre" que es la continuación de esta historia o bien si quieren una pequeña precuela los invito a leer "Bruja".*

*Si gustan pueden leer otras de mis obras terminadas como "Sin mi ayer" o "Cuentos de una noche sin luna", o bien algunas en proceso como "El periodista. Cronista paranormal", "Cinco espinas tiene La Rosa" o "Antología helada".*

*No olviden votar y dejar un comentario si les gustó.*

*DISPONIBLE EN E-BOOK Y EN FORMATO PAPEL.*

~~Te~~ Nos pronto

*AUTORA: ALEJANDRA ABRAHAM*

*ISBN 978-987-02-3003-8*